

**FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

**Significaciones sociales en torno a la contaminación ambiental y su
vinculación con afecciones de salud en contexto agroindustrial: el caso de
San Pedro de Quillota**

Memoria de Grado para optar al grado de Licenciado en Sociología y al Título Profesional de
Sociólogo

Marcela Cárcamo Pérez

Profesor Guía: Jorge Chuaqui Kettlun

Enero 2013

ÍNDICE

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	4
AGRADECIMIENTOS	5
GLOSARIO	6
PRESENTACIÓN	7
PRIMER CAPÍTULO: ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA SOCIOLÓGICA	8
1.1 EL CAPITALISMO GLOBALIZADOR Y EL SECTOR AGRARIO LATINOAMERICANO	8
<i>La globalización del agro en Chile.....</i>	<i>9</i>
1.2 LA AGRICULTURA CONTAMINANTE Y LA SALUD EN SAN PEDRO DE QUILLOTA	10
1.3 FUNDAMENTACIÓN.....	12
1.4 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	14
<i>Pregunta de investigación</i>	<i>14</i>
<i>Objetivo General.....</i>	<i>14</i>
<i>Objetivos Específicos.....</i>	<i>14</i>
1.5 RELEVANCIAS DEL ESTUDIO.....	15
SEGUNDO CAPÍTULO: MARCO CONCEPTUAL	17
2.1 NIVELES DE CONDUCTA	18
2.2 COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL.....	20
<i>Estructura Social</i>	<i>20</i>
2.3 SISTEMAS SOCIALES E INTERACCIÓN	23
<i>El aporte de Talcott Parsons</i>	<i>23</i>
<i>El sistema autopoietico de Niklas Luhmann</i>	<i>24</i>
<i>Los sistemas sociales según Jorge Chuaqui</i>	<i>25</i>
2.4 ROL, STATUS Y POSICIÓN SOCIAL.....	26
<i>Rol.....</i>	<i>26</i>
<i>Posición social.....</i>	<i>27</i>
2.5 EL ESTUDIO DE LO RURAL AGRARIO DESDE LA SOCIOLOGÍA RURAL	27
<i>La bases de la sociología rural</i>	<i>28</i>
<i>Nuevas miradas</i>	<i>29</i>
<i>La nueva ruralidad.....</i>	<i>29</i>
<i>Elementos teóricos de la sociología rural asumidos en la pesquisa</i>	<i>31</i>
<i>La agricultura en el marco del paradigma agroindustrial</i>	<i>32</i>
<i>El temporero</i>	<i>34</i>
2.6 EXCLUSIÓN SOCIAL (ES)	35
<i>ES según Ana María Rizo</i>	<i>35</i>
2.7 EL MEDIO EN LOS ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA.....	38
<i>El medio en la mirada de la sociología rural y ciencias sociales respecto a AL.....</i>	<i>39</i>
<i>El medio ambiente y los sujetos sociales (Bendini, Nogués y Pescio, 1993)</i>	<i>40</i>
<i>El espacio socioambiental.....</i>	<i>41</i>
<i>La contaminación agraria.....</i>	<i>42</i>
<i>La ambientalización de la agricultura y la ambientalización rural</i>	<i>43</i>
2.8 LA SALUD DESDE LA SOCIOLOGÍA	44
<i>El impulso de Talcott Parsons a la sociología de la salud</i>	<i>45</i>
<i>Concepciones de salud.....</i>	<i>46</i>
<i>Concepciones médicas.....</i>	<i>46</i>
<i>Concepciones sociales de la salud según Kornblit y Mendes (2000) y Moragas (1976)</i>	<i>47</i>
2.9 RELACIÓN MEDIO-SALUD	47
<i>El enfoque ecosocial.....</i>	<i>48</i>
<i>Salud ambiental.....</i>	<i>49</i>
<i>El enfoque ecosistémico aplicado a la salud.....</i>	<i>50</i>
<i>Relación entre el entorno físico y la salud percibida.....</i>	<i>53</i>

<i>Salud percibida y paisaje natural</i>	53
<i>Alcances teóricos finales y conceptos principales</i>	54
TERCER CAPÍTULO: ASPECTOS METODOLÓGICOS	58
3.1 CARÁCTER DEL ESTUDIO	58
3.2 DISEÑO DE LA MUESTRA.....	59
<i>Universo</i>	60
<i>Muestra y acceso</i>	60
3.3 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN	61
<i>Grupo focal</i>	62
<i>Entrevista semi-estructurada</i>	62
<i>Uso de información secundaria</i>	64
3.4 TÉCNICA DE ANÁLISIS	65
3.5 CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	65
3.6 CALIDAD DEL DISEÑO.....	66
3.7 PLAN DE TRABAJO.....	67
CUARTO CAPÍTULO: ANÁLISIS DE RESULTADOS	68
PRIMERA FASE	69
4.1 LA FAMILIA EN EL MARCO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL	69
<i>La Estructura Social Basal</i>	69
4.2 CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS Y AMBIENTALES GENERALES	77
<i>Ubicación de San Pedro</i>	77
SEGUNDA FASE	80
4.3 CONTAMINACIÓN, SALUD Y SUBJETIVIDAD.....	80
4.3.1 CATEGORÍA 1: LA CONTAMINACIÓN	81
<i>Dimensión estructural percibida: focos de contaminación</i>	81
<i>Dimensión estructural percibida: formas de contaminación</i>	85
Contaminación química, polución del aire	85
Microbasurales	88
Contaminación acústica y malos olores.....	90
Contaminación de aguas y alimentos.....	92
<i>Dimensión subjetiva: la contaminación naturalizada</i>	93
4.3.2 CATEGORÍA 2: LA ESTRUCTURA ECONÓMICO-MATERIAL.....	94
<i>Fuentes laborales y productivas: agricultura campesina y agricultura industrial</i>	94
<i>Prácticas contaminantes y condiciones laborales: uso de agrotóxicos y el trabajo por temporada</i>	97
<i>Prácticas contaminantes y condiciones laborales: trabajo en “naves”</i>	101
4.3.3 CATEGORÍA 3: LA SALUD PERCIBIDA	103
<i>Comprensión de la salud: Concepción de la salud</i>	103
<i>Comprensión de la salud: Riesgos y beneficios</i>	106
Alimentación.....	107
Actividad física v/s sedentarismo	109
Movilización en bicicleta y falta de ciclovía	110
Tabaquismo	111
Intoxicación con pesticidas.....	111
Insolación.....	112
<i>Comprensión de la salud: Institución de Salud</i>	112
<i>Salud y medio: afecciones derivadas</i>	116
El cáncer	117
Dolor de huesos.....	118
Lumbago.....	118
Asma.....	118
Depresión	119
Hipertensión	119
Alcoholismo y drogadicción.....	120
<i>Salud y medio: aprehensiones</i>	121
4.3.4 CATEGORÍA 4: EXCLUSIÓN SOCIAL.....	123
<i>ES ocupacional: trabajo temporal</i>	123

<i>ES ocupacional: movilidad espacial y migración</i>	126
<i>ES socioambiental: desapropiación territorial</i>	127
4.3.5 CATEGORÍA 5: INTEGRACIÓN SOCIAL	130
<i>Fortalezas: Identidad</i>	131
Anclaje con el pasado	133
Anclaje con el futuro	135
<i>Fortalezas: Relaciones sociales</i>	135
<i>Debilidades: alcoholismo y drogadicción</i>	137
<i>Debilidades: Dependencia y paternalismo</i>	140
<i>Debilidades: Falta de políticas públicas apropiadas</i>	141
QUINTO CAPÍTULO: CONCLUSIONES FINALES Y REFLEXIVIDAD	
.....	144
<i>Reflexividad</i>	153
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS ELECTRÓNICAS	156
ANEXO	165
PAUTA GRUPO FOCAL, DÍA 29 DE NOVIEMBRE DE 2011. TEMÁTICAS CONSIDERADAS.....	165
PAUTA DE ENTREVISTA. TEMÁTICAS GENERALES CONSIDERADAS.	166
MAPA DE PELIGROS SAN PEDRO, CONSEJO DE SALUD, AÑO 2009	167

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Diagrama tercer nivel de conducta	19
Ilustración 2: Esquema Estructura Social Basal de Chuaqui.....	22
Ilustración 3: Atributos de la aproximación ecosistémica a la salud	52
Ilustración 4: Muestra definitiva	61
Ilustración 5: Características grupo focal	62
Ilustración 6: Características y atributos de unidades muestrales seleccionadas como informantes ..	63
Ilustración 7: Plan de trabajo según etapas	67
Ilustración 8: San Pedro en la Región de Valparaíso	78
Ilustración 9: Uso de suelo en San Pedro	79
Ilustración 10: Tabla de categorías, subcategorías y propiedades	80
Ilustración 11: Vista del humo emanado desde la termoeléctrica, observado desde el costado de la línea férrea	86
Ilustración 12: Fumigación con rociador manual en un potrero en San Pedro	87
Ilustración 13: Cercanía al cruce al costado de “cerrillo”	90
Ilustración 14: Microbasural en el estero San Pedro	93
Ilustración 15: Tabla de atributos del ecosistema en San Pedro	114
Ilustración 16: Celebración del Cuasimodo en San Pedro	134

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, con mucho respeto y humildad, a los hombres y mujeres de San Pedro, por abrir sus casas y también sus corazones; por llevar con orgullo “el ser sanpedrino”, y constituir a la vez una muestra clara de resiliencia.

Agradezco especialmente a mi familia, en un sentido amplio; a mis abuelas y pu papai, a mis tíos queridos, a mis hermanas y hermanos, pu lammien ka pu ñañay. De forma especial agradezco mis padres, por su coraje y calidad humana. A mi pichi puñen, Valentina, mi gran amor. A quienes han hilado y tejido junto a mi, desde el piuke y por medio del nutram, una historia. Y también a aquellos que desde el silencio me han insuflado de aliento.

Como no agradecer a Jorge Chuaqui, por su generosidad en el conocimiento, además de su paciencia y perseverancia. Gracias profesor.

De igual manera reitero mis agradecimientos a mis colaboradores en San Pedro: Leyla Astorga y Álvaro Castillo, del CESFAM San Pedro, por el apoyo prestado en todo momento. También agradezco a Rodrigo, la Sra. Nixia, el Lucho, Ignacio y la Delegación de San Pedro, por compartir su espacio y la historia de su pueblo.

A pu lamgen sociólogas, tejedoras y amigos de la vida, por su compañía en los momentos oportunos y el aprendizaje en comunidad.

Este trabajo es para aquellos que no se agotan en la constancia.

Chaltumay kom pu lamgen.

GLOSARIO

AL: América Latina

CAI: complejo agroindustrial.

CESFAM: Centro de Salud Familiar.

ERNA: empleo rural no agrícola.

ES: exclusión social.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

PRESENTACIÓN

El estudio que se presentará a continuación es el resultado de más de un año de exhaustivo trabajo en el pueblo de San Pedro. Lugar de profunda riqueza natural, arqueológica, histórica y social, arraigada en sus pobladores, sus rincones, cerros y canales que cruzan de un punto a otro. Exuberancia que se hace visible a ratos, cuando aflora en el diálogo cotidiano la memoria viva de un pueblo, su resiliencia y fortaleza para enfrentar las asperezas del presente y sonreír las alegrías. También mientras se recorre e indaga por sus recovecos y se erige ante uno el pasado cercano, aún vivo en los abuelos y en los vestigios materiales que han sobrevivido al paso del tiempo; cómo no mencionar el túnel San Pedro y la vieja estación. Riqueza patrimonial que a la vez nos remonta a un pasado más lejano, al pasado hacendal y también al indígena, al cual accedemos imaginariamente al tener contacto con los vestigios arqueológicos recuperados por los habitantes del sector.

San Pedro está viviendo desde hace décadas una profunda transformación que lo acerca a la vida citadina, mientras lo agrícola se vuelve parte del paisaje y el acervo cultural rural se desvencija.

La coexistencia de estos dos mundos ha significado grandes desafíos en el pasado, los cuales se proyectan hacia adelante; a mis ojos el más grande y que permanece, es que los pobladores asuman el “desarrollo” como algo propio, que se construye comunitariamente, y no como un mero atavío que se le impone a todos los pueblos de Chile, y hay que aceptar porque es la decisión de “las autoridades” o las grandes empresas. Creo profundamente que en este país hay condiciones y recursos para “crear” y poder forjar entre todos un sueño. Que existe una capacidad que yace en la gente, en su herencia cultural, conocimiento y aptitud para enfrentar lo nuevo, en el día a día. Y es finalmente la convicción en ésta capacidad la que impulsa este trabajo y anima el esfuerzo de contribuir a dotar de sentido al proyecto de desarrollo de una comunidad rural.

PRIMER CAPÍTULO: ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA SOCIOLOGICA

1.1 EL CAPITALISMO GLOBALIZADOR Y EL SECTOR AGRARIO LATINOAMERICANO

El capitalismo, como forma de producción, “ha institucionalizado un crecimiento económico autorregulado” (Habermas, 1986, p.74), que en su estadio avanzado o capitalismo tardío involucra, por un lado, “la concentración de empresas y la organización de los mercados de bienes de capitales y de trabajo; por otro lado, el hecho de que el Estado interviene en las crecientes fallas de funcionamiento del mercado” (Habermas, 1989, p. 4). En tanto, las prioridades de la sociedad se establecen de manera espontánea, vale decir, “como efecto secundario de las estrategias adoptadas por las empresas privadas” (Habermas, 1989, p. 50), extendiéndose a su vez por los distintos puntos del globo. La pretendida autorregulación del sistema económico no implica que las sociedades capitalistas estén exentas de crisis (Habermas, 1986). Éstas, más bien, “se producen por causa de imperativos del sistema, ínsitos en sus estructuras” (Habermas, 1989, p.17).

En cuanto al carácter expansivo del capitalismo, la denominada globalización, proceso esencialmente político en el que se integra América Latina y cuyos albores se remontan al imperialismo del siglo XV (Borón, 1999; Ferrer, 1998), aporta un marco de referencia para comprender las relaciones que subyacen a ciertos hechos sociales de vigencia contemporánea. La aceleración y profundización de las tendencias globalizantes, según Atilio Borón, “han sido favorecidas por los desarrollos tecnológicos de la década de los 70’, en el ámbito de las telecomunicaciones, la microelectrónica, la informática y los medios de transporte” (Borón, 1999, p.134). De acuerdo a lo anterior, las principales características que manifiesta el capitalismo globalizado son:

a. la mundialización de los flujos financieros, los cuales se vuelven especulativos y se distancian de la economía real;

b. una cobertura geográfica extensa que ha creado un “espacio capitalista universal” (Borón, 1999, p.135), superando barreras temporales y

c. la homogenización cultural, donde ha tomado fuerza el modelo norteamericano (Segrelles, 2001), propiciada por los medios de comunicación de masas, que ha implicado la imposición o adopción consentida de valores, estilos culturales, íconos e imágenes proyectadas planetariamente (Borón, 1999, p. 135).

El sector agrario latinoamericano no ha estado exento de la tendencia globalizadora, con participación creciente desde la segunda mitad del siglo XX, en el régimen agroindustrial global (Kay, 1995). Durante la década de 1980, se observa en la región un impulso exportador que integra a las economías latinoamericanas al mercado internacional, con variados efectos sobre los diversos grupos sociales, acentuando y creando nuevas formas de diferenciación socioeconómica en el sector rural (Kay, 1995, p. 28)¹.

Tal como asevera José Segrelles (2001), las empresas transnacionales emergentes en este proceso de apertura comercial, relativas al rubro silvoagropecuario, antepone sus intereses y beneficio económico a cualquier consideración social, cultural, política o ambiental (Segrelles, 2001). De aquí resulta que se marginen los efectos nocivos que tanto el deterioro progresivo del medio natural como el incremento de la desigualdad y la exclusión social propician.

La globalización del agro en Chile

La globalización de la agricultura en Chile se comprenderá como una circunstancia social e histórica, paralela a la transformación de la Estructura Social agraria hegemónica durante siglos en el agro chileno, vale decir, del paso de la hacienda y la lógica del latifundio, a la lógica del Complejo agroindustrial (CAI), particularmente como industria frutícola agroexportadora, salmonícola y forestal (Saldaño, 2007).

En torno a la hacienda se situaba el eje dominante de las relaciones de poder, que se basaban en la dominación y subordinación (Bengoa, 1988; Chonchol, 1994; Gómez, 1990). Estas relaciones abarcaban todos los aspectos de la vida, más allá de lo laboral: la moralidad,

¹ Kay refiere en sus obras a lo "rural", considerando el factor ocupacional y productivo como la clave de distinción entre lo rural y lo urbano.

la familia, la educación, la religión, etc. (Gómez, 1990). El tipo especial de relación sobre la cual se estructuró la hacienda fue el paternalismo, de carácter asimétrico, difuso y compartido, “donde el que mandaba esperaba ser obedecido y éste esperaba ser mandado (Gómez, 1990, p.6).

La hacienda, “institución de presencia más prolongada en la historia de Chile” (Bengoa, 1988, p. 7), fue erradicada y sustituida por el modelo agroindustrial, en el transcurso de conversiones políticas, sociales y económicas iniciadas con las Reforma Agraria a fines de la década del 60² y posterior apertura comercial en los años de Dictadura Militar en Chile (formalmente entre 1973 – 1989). Esta época se caracteriza por la expansión y profundización de relaciones mercantiles de índole neoliberal que fortalecen la agricultura empresarial (Kay, 2007), con la consiguiente pérdida de ponderación de la pequeña agricultura (Echeñique y Gómez, 1988) implicando a la vez cambios culturales en los habitantes del medio rural (Gómez, 1990).

Circunscritas al CAI, las prácticas agrícolas instauradas en los últimos 40 años en el espacio rural, entre las que cobra importancia la adopción de nuevas tecnologías (Kay, 1995), han conllevado, en espacios urbanos y rurales, efectos sociales y ecológicos (Lowe y Ward, 1994). Los científicos sociales de la región, a diferencia de lo que ocurre en Europa, han dado énfasis mayoritariamente a los efectos sociales, ignorando los efectos ecológicos vinculados con lo social. Nuestro propósito será, precisamente, abordar este aspecto, a través del estudio de la contaminación ambiental en conexión con la salud, en el caso de San Pedro de Quillota.

1.2 LA AGRICULTURA CONTAMINANTE Y LA SALUD EN SAN PEDRO DE QUILLOTA

La localidad de San Pedro, ubicada en el Valle de Aconcagua, es uno de los sectores agrícolas aledaños a la ciudad de Quillota. Administrativamente conforma la 5° subdelegación

² Siguiendo a Julio Pinto y Gabriel Salazar, se entenderá por Reforma Agraria a aquella “iniciativa que partió desde arriba, como un macro programa de transformación desarrollista cuyo propósito era incorporar a los campesinos al mercado y aumentar la producción agrícola” (Pinto y Salazar, 1999, p. 106).

rural de dicha comuna. Su densidad poblacional, de acuerdo a la proyección de la información aportada por el CENSO del año 2002, ronda en 6.578 habitantes (CESFAM, 2010).

San Pedro comparte las propiedades típicas del paradigma modernizador de tipo agroindustrial consolidado en el Valle Central chileno (Chonchol, 1994; Echeñique y Gómez, 1988). En lo productivo, se extienden monocultivos, mayoritariamente producción hortofrutícola de paltos, cítricos y tomates. Esto se acompaña, en lo laboral, de fuerza de trabajo por temporada, principalmente femenina durante primavera y verano, además de fuerte presencia de asalariados agrícolas y de población empleada en comercio, servicios del estado y otras actividades afines, lo cual forma parte del llamado “empleo rural no agrícola” (ERNA), ligado en gran medida al área de servicios en polos urbanos próximos³.

En cuanto a las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas, éstas se caracterizan por largas jornadas de trabajo, bajos salarios, uso masivo de agrotóxicos (fertilizantes sintéticos y venenos químicos como herbicidas, fungicidas, pesticidas y plaguicidas), trabajo de alto riesgo: en altura, en terrenos con desnivel (caso de cerros con paltos), trabajo bajo invernaderos a temperaturas extremas, entre otras características. Los trabajos temporales conllevan, por su parte, largos periodos de cesantía entre otoño e invierno, pérdida de los beneficios de la jubilación, e imposibilidad de sindicalización (Saldaño, 2007). Incluso, muchas veces los empleos se otorgan por medio de subcontratación, en perjuicio de los derechos laborales del trabajador (Mendoza y Donoso, 2011).

En relación a la transformación del medio rural, en el caso de San Pedro, en un perímetro acotado, se emplazan en conjunto poblaciones, centrales termoeléctricas a base de petróleo y carbón, grandes extensiones de monocultivos, y parcelas de agrado con acceso restringido, que coexisten con parcelas aún vinculadas a actividades silvoagropecuarias.

Respecto a la situación de salud de la población, tanto el CESFAM de San Pedro como diversos estudios médicos y sociales relativos al Valle Central, llaman la atención desde hace décadas sobre las consecuencias negativas que la precariedad laboral, aparejada al paradigma agroindustrial, las jornadas de trabajo extenuantes y los peligros relativos a ciertos

³ Respecto al ERNA, éste “parece estar íntimamente ligado al dinamismo de la agricultura, permite generar ingresos adicionales a la agricultura (o transformar ésta en una actividad secundaria) y provee con bienes y servicios al mundo rural y urbano” (Köbrich y Dirven, 2007, p. 10).

contaminantes presentes en el ambiente, como lo serían los agrotóxicos, provocan en la salud física y mental de los trabajadores y sus familias (Plan de Salud de San Pedro, 2010; Saldaño, 2007; Garay, 2004; Caro 2004).

El CESFAM destaca el consumo y abuso de sustancias ilícitas y alcohol, problemas cognitivos en menores, problemas de salud mental (principalmente en mujeres), y deterioro en las relaciones familiares y sociales⁴.

Los antecedentes recabados en referencia a la situación histórica, social y cultural de la población sanpedrina, en consideración a las grandes transformaciones que han afectado a este grupo social, respecto a las cuales la participación social ha sido escasa, hacen relevante el estudio de la problemática socio ambiental presente en la localidad desde el ámbito de la salud, recogiendo el concepto de exclusión social y bajo una mirada microsociológica. De esta manera se revalorizará la posición social que los pobladores detentan en su localidad, se dará cabida a las significaciones y el conocimiento acopiado acerca de lo que acaece en su entorno inmediato, como una humilde manera de aportar al empoderamiento del sujeto popular y la transformación de éste en actor social activo.

1.3 FUNDAMENTACIÓN

Esta indagación escudriña en las repercusiones sociales que la transformación económico-productiva en la agricultura ha gatillado en la subjetividad de la población de una localidad agraria, fijando la mirada en la significación que los pobladores otorgan a su salud y a la contaminación originada por la transformación y el surgimiento de nuevas actividades productivas en un espacio de acervo cultural rural.

El valor histórico y social que posee en la comprensión de nuestra sociedad, en una época de profundos cambios, inquirir en la subjetividad de poblaciones de raigambre rural, se sostiene en que, como pregona José Bengoa:

⁴ Información entregada en entrevistas informales efectuadas a Leyla Astorga, directora del CESFAM San Pedro, el día 5 de abril del año 2011 y a Álvaro Cuevas, asistente social CESFAM San Pedro, el día 28 de marzo de 2012.

“La ruralidad, verdadera o aparente, ha sido el modelo de identidad nacional, el modelo de convivencia nacional, el modelo valórico (...). El trato entre ricos y pobres, entre patronos e inquilinos, después llamados obreros, empleados o "colaboradores", sigue teniendo una impronta premoderna, lejana a la igualdad ciudadana, rural en su esencia, paternalista por una parte y despreciativa a la vez del pueblo, de profunda raigambre oligárquica” (Bengoa, 2006, p. 31).

Otro punto, que se agrega a éste, es que a pesar de que diversos investigadores, desde las ciencias sociales, han ahondado en los efectos de los agrotóxicos en la situación social y de salud de las trabajadoras temporeras, aquí se ampliará la mirada, integrando bajo el concepto de “contaminación ambiental” otros elementos reconocidos por los pobladores en su entorno cercano. Asumiremos que los diversos componentes que gatillan la contaminación ambiental no sólo se encuentran en el predio agrícola, ni tampoco afectan exclusivamente al obrero agrícola, sino también a individuos y familias que, indistintamente de su fuente laboral, conviven en un mismo espacio.

Lo propuesto se sustenta desde un punto de vista médico-social, en que, tal como advierte Andrei Tchernitchin⁵:

“Es conocido el efecto deletéreo persistente de muchos otros elementos sobre la salud de poblaciones enteras: el plomo en Arica, el arsénico en Antofagasta, el manganeso en Coquimbo, los plaguicidas en el Valle Central, el tabaco en todo Chile (...) sustancias, presentes en el medio ambiente, afectan directamente al organismo y, en este contexto, han sido investigadas por los médicos y otros profesionales del sistema público de salud. Otros compuestos actúan sobre los seres humanos y la vida en general, al modificar el clima, la composición de la atmósfera y la población vegetal” (Tchernitchin, 2005, p.76).

De lo anterior se desprende que las ciencias sociales involucradas con la salud deberían asumir como objeto de estudio los nuevos escenarios y complejidades que la globalización y la transformación de la Estructura Social provocan en el medio y en las circunstancias sociales, con sus correspondientes secuelas en la situación de salud de los individuos a nivel local.

Finalmente, teniendo en cuenta que “las políticas de salud son formuladas a nivel central por profesionales que son expertos en el tema” (Chuaqui, 2011, p. 36), estas discusiones no alcanzan a los actores locales, por lo cual se ignora todo el conocimiento valioso que estos poseen, sus aspiraciones, aprehensiones y expectativas; con ello resulta marginada la ponderación de los factores ambientales y la contaminación en la dimensión salud.

⁵ Presidente, Departamento de Salud y Medio Ambiente del Consejo Regional Santiago, Colegio Médico de Chile y Profesor Titular, Instituto de Ciencias Biomédicas, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Bajo estos supuestos y en el intento de dejar en evidencia la exclusión social (ES), primordialmente de origen ocupacional y territorial en San Pedro, el enfoque cualitativo del presente trabajo, al rescatar la subjetividad de los actores, contribuye a profundizar en la situación de salud y los requerimientos específicos de esta localidad agraria, aportando antecedentes para mejorar las condiciones y calidad de vida de la población sanpedrina y otras con características similares.

1.4 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las significaciones sociales presentes en la comunidad agrícola de San Pedro en relación a la contaminación ambiental y su vinculación con la salud de los pobladores, en contexto agroindustrial?

Objetivo General

Conocer las significaciones sociales presentes en la comunidad agrícola de San Pedro en relación a la contaminación ambiental y su vinculación con la salud de los pobladores, en contexto agroindustrial.

Objetivos Específicos

- Caracterizar tipos y focos de contaminación presentes en San Pedro, desde el reconocimiento de los pobladores.
- Indagar en la relación entre industria, agroindustria y contaminación ambiental en San Pedro.

- Conocer las aprehensiones de la población respecto a su salud en vínculo con la contaminación.
- Especificar las características y dimensiones que asume la exclusión social en la localidad de San Pedro, profundizando en el ámbito de salud, la ocupación y la contaminación.
- Identificar las fortalezas y debilidades presentes en los pobladores sanpedrinos como actores sociales relevantes respecto a los problemas sociales y ambientales que afectan su salud.

1.5 RELEVANCIAS DEL ESTUDIO

Este trabajo es relevante teóricamente para la sociología y las ciencias sociales en general, debido a que pretende aportar al estudio de la salud en vínculo con los efectos ambientales que la transformación agraria latinoamericana ha suscitado en una localidad agrícola particular. Desde este punto de vista, esta investigación es exploratoria en amalgamar diversas corrientes y subdisciplinas de la sociología, de raigambre latinoamericana y europea, intentando soslayar supuestos epistemológicos de profundo arraigo, como lo son la dicotomía rural/urbano y naturaleza/sociedad.

Esta iniciativa posee también relevancia pragmática, debido a que constituye un aporte a la población de San Pedro y a sus organizaciones sociales, beneficiando a la vez otras localidades en contexto agroindustrial, haciendo patente la diversidad de efectos y perjuicios sociales y ecológicos derivados de la agricultura intensiva y la instalación de industrias contaminantes en el medio rural. Además, aporta información útil para dar soporte a iniciativas sociales propositivas y del ámbito de la salud respecto a estas temáticas.

Al mismo tiempo, se pretende confrontar el paradigma de “salud global” extendido a nivel nacional, que homogeneíza las necesidades a nivel de salud de la población, con las

aprehensiones en torno a la salud y el conocimiento popular relativo a los riesgos y amenazas hacia ésta, latente en la población de una localidad agraria.

SEGUNDO CAPÍTULO: MARCO CONCEPTUAL

A continuación, se desarrollarán las perspectivas teóricas que otorgan dirección a esta pesquisa. Se comenzará con las propuestas teóricas más abstractas, introduciendo el concepto de Estructura Social, lo cual servirá como punto de apertura a la teoría microsociológica de Jorge Chuaqui (2012), que aportará el enfoque teórico y a la vez será el modelo que nos permita aprehender la realidad estudiada, articulando esta investigación y las diversas temáticas y subdisciplinas que se incorporan en este trabajo. Específicamente, el cuerpo conceptual referido, dará cabida al estudio y análisis de la subjetividad de los actores en el marco de una Estructura Social Global, y de las interacciones propias del grupo social que se está estudiando.

La elección de una orientación teórica microsociológica para profundizar en la temática de salud, se basa en que:

“las concepciones macrosociológicas de clase social, no bastan para explicar la conducta individual, cuando hay diversas personas en la familia que trabajan u ocupan posiciones distintas en la Estructura, que además no especifica los sistemas particulares a nivel microsociológico en que participa la persona” (Chuaqui, 2012, p. 13).

Como limitación metodológica de este enfoque se encuentra el énfasis que se otorga a la relaciones sociales, y a la Estructura económico-material como determinante del funcionamiento, y la dinámica que adquiere la Estructura Social. La Estructura económico-material, desde su carácter histórico y ubicuo, es entendida entonces, como un componente esencial para comprender las peculiaridades de un sistema social, las condiciones de funcionamiento y también de transformación. Ello no obsta que se otorgue simultáneamente importancia a otros factores, como la ideología y los elementos socioculturales. Se presume que es posible, posteriormente, levantar pesquisas que se acerquen a la realidad estudiada desde otras miradas.

Antes de referirnos a la *Estructura Social Global*, también denominada *Estructura Social Basal*, nos aproximaremos sucintamente a las propiedades de la interacción a nivel individual, incorporando las dimensiones de la conducta humana y sus rasgos particulares, presentes en la interacción y en un sistema de interacción. De esta manera se podrá

comprender más adelante los efectos y secuelas que la transformación de la Estructura Social supone para los individuos a nivel de conducta.

2.1 NIVELES DE CONDUCTA

En primer lugar, para entender los niveles de la conducta humana, Chuaqui (2012) trae a colación el concepto de “necesidad”, a partir del cual se articula inmediatamente una relación a un primer nivel, lo cual significa a nivel *ser humano-medio*, vínculo que concretiza la búsqueda del ser humano de satisfacer determinadas necesidades (primordialmente, fisiológicas y afectivas), para lo cual recurre a una realidad o medio externo. Con ello, a pesar de compartir elementos en común, se origina una diferenciación, que se soporta en la “capacidad del ser humano de relacionarse con este medio de modo instrumental (Chuaqui, 2012, p. 27). Los múltiples modos de relación *ser humano-medio* y las interconexiones que la sustentan, se producen de acuerdo a formas relativamente perdurables, mostrando su Estructura (Chuaqui, 2012).

En un segundo nivel, emerge la relación *ser humano-ser humano*, momento en que se establece una relación entre lo particular de un ser humano con lo universal de otros seres humanos, con quienes se comparten ciertos rasgos comunes a todos. Desde este supuesto, la relación *ser humano-ser humano* no se reduce a la comunicación y a los modos en que ésta se pueda manifestar (Chuaqui, 2012, p. 28). Por lo tanto, en este camino, posee un carácter fundamental el lenguaje, aunque dicha relación no se agota en éste. El lenguaje “como rasgo característico y universal de la especie humana, más allá de las particularidades socioculturales que cada lengua tiene, expresa en gran medida el proceso de construcción de la identidad y su reflejo: alteridad” (Chuaqui, 2012, p. 28).

En este nivel, cobran importancia los objetos materiales, sus características, los afectos extralingüísticos, así como los contextos socioculturales particulares en los que se originan las interacciones. En suma,

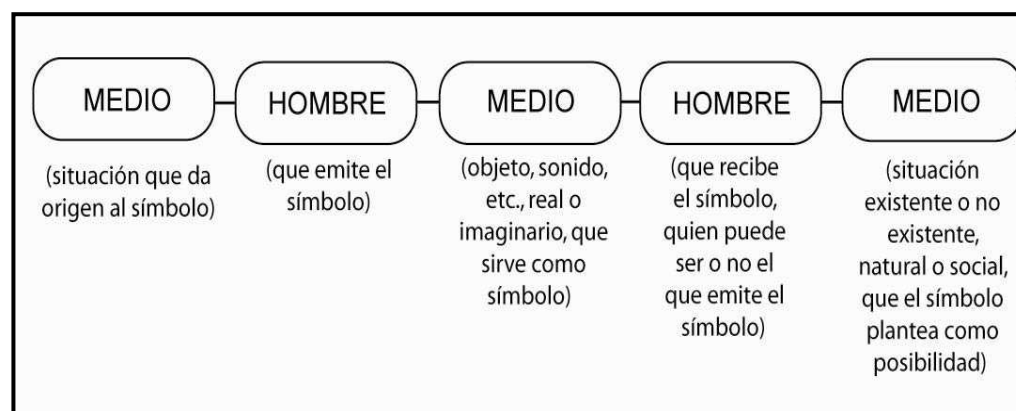
“las interconexiones entre seres humanos (...) se interconectan en procesos que tienen una determinada forma perdurable, así, los rasgos más permanentes y esenciales de dichos procesos, constituyen en su regularidad, la manifestación interna de la Estructura del proceso” (Chuaqui, 2012, p.28).

Luego, las relaciones sociales, estarán constituidas por las interconexiones sociales estructuradas entre los seres humanos.

Por último, en un tercer nivel, la relación *medio-ser humano-medio-ser humano-medio*, conjuga una cadena de interconexiones que surge de la siguiente manera: en un primer momento el medio externo al ser humano, en su relación con aquél, da origen a un símbolo que pretende conectar al mismo u otro ser humano con una realidad posible, esto es, que puede o no existir. El símbolo que representa una posibilidad de expresar una determinada realidad, es recibido por otro o el mismo ser humano (por ejemplo, a través del pensamiento), conduciendo a una situación que lo vincula al medio, en tanto realidad externa, a la que el símbolo conduce.

La siguiente ilustración representa el tercer nivel de conducta (ver Ilustración 1).

Ilustración 1: Diagrama tercer nivel de conducta



Fuente: Chuaqui, Jorge (2012). "Niveles de conducta humana". En Microsociología y Estructura Social Global. Valparaíso: CIS.

Para finalizar lo expuesto sobre los niveles de conducta, Chuaqui concluye que a este tercer nivel se conjuga la cadena de interconexiones *medio-ser humano-medio-ser humano-medio*, el cual "mediatiza, pero no agota las relaciones sociales" (Chuaqui, 2012, p. 30). Cuando las interconexiones que conforman el proceso de comunicación se estructuran, adquiere importancia el lenguaje. Según el autor, las formas de interacción social "utilizan un lenguaje que expresa un conjunto de ideas a través de dicho proceso de comunicación de signos" (Chuaqui, 2012, p. 30).

2.2 COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

Estructura Social

El término *Estructura Social* ha sido ampliamente usado en ciencias sociales, frecuentemente incluso sin esclarecerse su sentido (Nadel, 1966). De acuerdo a Nadel, se entiende que estructura “es una propiedad de los datos empíricos –objetos, hechos, o series de hechos– (...), los datos presentan una estructura en la medida en que presentan una articulación definible, una disposición ordenada de las partes” (Nadel, 1966, p.35).

Parsons, por su parte, postula que se llega a la *Estructura* de una sociedad “abstrayendo de la población concreta y de su comportamiento concreto el esquema o red de relaciones que prevalece entre individuos en su capacidad de desempeñar roles los unos respecto a los otros” (Parsons, 1966, p. 42).

Para Chuaqui, la *Estructura* remite a “los rasgos más permanentes de las relaciones entre los cambios e interconexiones del proceso” (Chuaqui, 2012, p.25). Se constituye entonces, “por la organización repetitiva de elementos estructurales o rasgos que señalan interconexiones de actos, interacciones o situaciones que tienen cierta permanencia o varían cíclicamente y unidades no estructuradas” (Chuaqui, 2012, p. 146).

De lo anterior se deduce que “la estructura tiene un peso mayor en la determinación del proceso que cada una de sus partes constituyentes” (Chuaqui, 2012, p. 26). La Estructura Social tendría, entonces, un papel determinante en la posición que ocupa un individuo; no obstante, el autor reconoce que, partiendo de esta posición, “el actor es capaz de cambiar su situación en la Estructura e, inserto en movimientos colectivos, modificar la Estructura Social” (Chuaqui, 2012, p. 9).

Se utilizará el concepto *Estructura Social Global* o también *Estructura Social Basal*, que se define como “las interrelaciones más importantes, estables y permanentes entre sus elementos, diferenciados de manera de dar cuenta de las características más relevantes de la composición interna de dicha sociedad” (Chuaqui, 2012, p. 2). Se pretende usar este concepto para aprehender la subjetividad de los individuos en el marco de las interrelaciones entre los componentes fundamentales de la Estructura Social.

Se diferenciarán tres aspectos que serán destacados según sea pertinente durante el proceso de análisis:

- a. la Estructura Social Basal;
 - b. las organizaciones derivadas, que surgen en conexión con la primera; y, por último,
 - c. las dimensiones transversales que cruzan toda la Estructura.
- a. La *Estructura Social Basal* puede disgregarse en (Chuaqui, 2012, p. 176):

Estructura económico-material: Proporciona los productos materiales o su uso temporal y recursos financieros a todos los miembros de las otras partes y para sí misma.

El Estado: elabora y aplica normas apoyadas en el uso de la coerción física y económica legítima, para las otras partes y para sí mismo. Extrae impuestos de las otras partes y financia total o parcialmente algunos servicios esenciales como salud y educación.

Complejo ideacional: crea, difunde y enseña (aquí hay un sistema de sanciones y grados) sistemas de ideas, en forma verbal, escrita, audiovisual, auditiva y visual, para los miembros de las otras partes de la Estructura y para sí mismo. Desde este punto de vista, a través de la dimensión no manifiesta, el lenguaje y otros símbolos, proporciona socialización secundaria a la población, a través de la educación y otras formas de la comunicación formal.

Servicios: proporcionan trabajo vivo (no ideacional) a los miembros de otras partes de la Estructura y a sí mismos. Esto permita a las personas, biológica y socialmente, desempeñarse más adecuadamente en las otras partes de la Estructura.

Familias: reproducen la fuerza de trabajo, sirven de centro de consumo y en conjunto con las relaciones de parentesco, proporcionan la socialización básica y apoyo psicológico y afectivo a sus miembros a través de relaciones primarias.

En lo siguiente, la ilustración 2, detallará las orientaciones en que se produce la interacción entre los componentes de la Estructura Social Basal; el rol de la familia es estratégico, por encontrarse en interacción con todos los componentes de la estructura Social. Esta posición social le permite a la familia, en último término, llevar a cabo las múltiples funciones que ejecuta en la sociedad.

b. *Organizaciones derivadas*:

“Son aquellas que buscan hacer prevalecer los intereses de miembros que pertenecen a determinadas organizaciones basales de la sociedad y que comparten intereses comunes o similares por su posición en una o más dimensiones en la Estructura” (Chuaqui, 2012, p. 181).

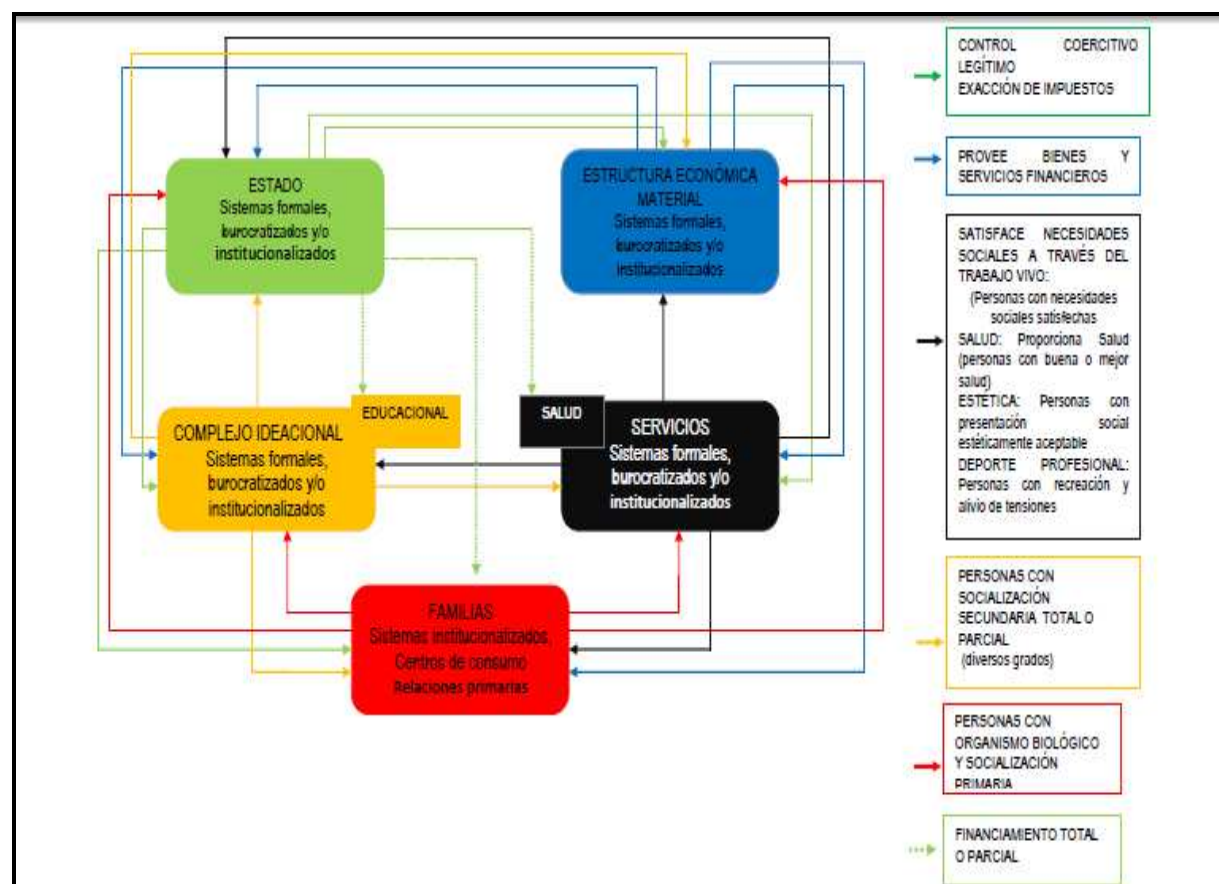
Lo son sindicatos, organizaciones territoriales, empresariales, ocupacionales, partidos políticos, organizaciones con otros fines como organizaciones no gubernamentales (ONG).

c. *Dimensiones transversales*:

- d. Dimensión económica: Esta arista se encuentra concatenada con todas las demás dimensiones que aquí se mencionan. Se incluyen en ésta el mercado económico, en

tanto espacio en el cual se producen los bienes y servicios requeridos socialmente y se genera el intercambio y consumo de estos bienes y servicios. En relación a este último aspecto se desarrolla una verdadera cultura, donde existen actores especializados y con mayor poder social, quienes instan a las masas, por medio de diversos mecanismos, a consumir (Chuaqui, 2012).

Ilustración 2: Esquema Estructura Social Basal de Chuaqui



Fuente: Chuaqui, Jorge (2012). "La Estructura Social Global". En *Microsociología y Estructura Social Global*, CIS: Valparaíso.

Clases sociales: Esta dimensión sólo se entiende en relación a la estructura ocupacional en que se inserta el sujeto:

"la posición de clase estaría dada por la posición que se ocupa en la organización de la producción, distribución y apropiación del excedente económico, intercambio, financiamiento y consumo de los bienes y servicios de la sociedad" (Chuaqui, 2012, p. 181).

Dimensión territorial: Se refiere directamente a las características que asume el espacio o los espacios donde se despliega la Estructura Social, y la relación entre estos espacios y las dimensiones de la Estructura Social de la sociedad particular que se estudia. En esta línea, y siguiendo a Chuaqui, lo son:

"El lugar donde trabajan y viven las personas, las distancias y maneras de transitar por ellas, dinámicas relaciones de un ambiente social distendido, tenso, presuroso, etc., la manera de

habitar la ciudad, los espacios públicos y las relaciones sociales, están diferenciadas e incididas por una variable socioterritorial, que se interconecta directamente con la dimensión económica” (Chuaqui, 2011, p.8).

Ideologías y subculturas: Comprende la ideología hegemónica que permite la perpetuación de la Estructura Social en el tiempo. Este aspecto está fuertemente vinculado al poder económico y político (Chuaqui, 2012). Lo anterior no impide que surjan subculturas o intereses antagónicos que discrepen de esta ideología hegemónica. Además, existen representaciones sociales específicas paralelamente; por ejemplo, las relativas a la identidad étnica o de otros sectores.

2.3 SISTEMAS SOCIALES E INTERACCIÓN

Cada una de las partes constitutivas de la Estructura Social Basal será considerada en tanto subsistema social, entendiendo que, por un lado, el concepto de sistema es de utilidad para analizar el efecto conjunto de un gran número de variables en un determinado proceso (Chuaqui, 2012), y que, por otro lado:

“los sistemas tienen sólo un grado de integración parcial, los individuos son condicionados por estos y a su vez, los individuos ocupando determinadas posiciones reaccionan sobre estos, usualmente ajustándose sólo parcialmente a los requerimientos de dichos sistemas” (Chuaqui, 2012, p.12).

El aporte de Talcott Parsons

La noción de *Sistema Social* surge circunscrita a la “Teoría general de sistemas”, elaborada durante el siglo XX. Ésta ha recibido diversos aportes y afluentes teóricos en su constitución (Arnold y Osorio, 1998). Destaca la propuesta precursora de Ludwig von Bertalanffy (1901-1972), quien, desde la biología y en un contexto post industrial, advirtió sobre la incapacidad del método analítico deductivo hegemónico de dar explicación a fenómenos más complejos. Propone generar “una apertura epistemológica que dé cuenta de la relación que existe entre los sistemas naturales, biológicos y sociales” (Chuaqui, 2012, p. 129). Esta teoría sería, entonces, aplicable a todos los sistemas, vale decir, una Teoría General de Sistemas (TGS) (Rodríguez y Arnold, 1992).

En el marco de la sociología, destaca el aporte de Talcott Parsons, para quien el Sistema Social es un constructo analítico, abstracto, general, cuya finalidad no es ser fiel a la realidad, sino que interpretarla sociológicamente (Rodríguez y Arnold, 1999). Parsons establece que un sistema social se conforma por:

“una pluralidad de actores que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados a una tendencia a obtener un óptimo de gratificación, y cuyas relaciones con sus situaciones (...) están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos” (Parsons, 1999, p. 17).

El sistema social “debe estar coherentemente organizado y no puede ser una reunión casual de sus componentes” (Parsons y Shills, 1968, p. 43). El sistema social del autor es un aspecto que, en conjunto con los sistemas de personalidad de los actores individuales y el sistema cultural, estructuran un sistema total concreto de acción social (Parsons, 1999).

El sistema autopoietico de Niklas Luhmann

Luhmann tampoco intenta reproducir fielmente la realidad. El sistema social de Luhmann no comprende un tipo particular de objetos, sino una distinción entre sistema y entorno (Luhmann, 1998), de tal modo que el sistema surge en la reducción de complejidad respecto a su entorno (Rodríguez y Arnold, 1999).

Esta propuesta intenta superar el sistema de acción social de Parsons, dado que el concepto de acción hace inevitable las referencias externas, y lo que Luhmann pretende es “presentar al sistema social como un sistema operativamente cerrado” (Luhmann, 1998, p.56). Para esto, se apoya el autor en el concepto de comunicación; de aquí resulta que el sistema social se defina como un sistema autopoietico, vale decir, “como un sistema consistente sólo de elementos (a saber, comunicaciones) que él mismo produce y reproduce a través del entrelazamiento de estos elementos precisamente” (Luhmann, 1998, p.56). El sistema es autorreferente, en tanto se refiere a sí mismo en la constitución de sus elementos como en la de sus operaciones fundamentales (Rodríguez y Arnold, 1999).

La sociedad, por lo tanto, no está compuesta por individuos, sino por comunicaciones, donde los seres humanos son el entorno del sistema social (Luhmann, 1998).

Los sistemas sociales según Jorge Chuaqui

La perspectiva que aquí se desarrolla presupone la interdependencia entre los actos (unidades mínimas), formando interacciones que suponen que los sistemas integran a más de un sujeto y que sólo es componente del sistema aquella parte de la conducta de los sujetos que se interconecta con actos que pertenecen al sistema emitidos por otros sujetos (Chuaqui, 2012).

Entre las principales características de la interacción, se destaca que ésta puede ocurrir tanto a través de objetos humanos, como de objetos no humanos o por medio de la conducta interna del mismo sujeto (procesos psicológicos). A la vez, “los actos que forman parte de las interacciones del sistema, simultáneamente pueden orientarse hacia objetos no humanos o situaciones en las cuales los seres humanos son sólo una parte” (Chuaqui, 2012, p.130). A esto se suma que “un conjunto de actos constituirá un sistema en la medida en que la extensión y/o intensidad de sus interconexiones sea apreciablemente mayor que sus interconexiones con actos que no forman parte de dicho conjunto” (Chuaqui, 2012, p. 131).

Los subsistemas componentes de la Estructura Social Global que se analizarán en este estudio y que se definen principalmente de acuerdo a la interacción, no admiten necesariamente:

- Consenso respecto a valores dentro de él, siendo posible el antagonismo y /o conflicto. En este punto esta teoría difiere del planteamiento de Parsons, para quien el sistema está delimitado por el grado en que se comparten valores.
- Que los fines y acciones emprendidas por los miembros coincidan o se orienten en el mismo sentido.

Bajo esta mirada, un sistema se considerará en “equilibrio”, cuando “las variables del sistema estén en tal relación mutua que todas permanecen constantes en su valor” (Chuaqui, 2012, p. 134). Esta situación no impide que existan disturbios que alteren el equilibrio.

La concepción teórica recién detallada difiere en muchos aspectos de lo propuesto por Parsons y Luhmann. Particularmente, en lo relativo a la conceptualización luhmanniana, la posición de Chuaqui difiere en los siguientes puntos (Chuaqui, 2012, p. 137):

- No se incluirá el concepto de autopoiesis, el cual otorga al sistema una coherencia interna mayor a la que verdaderamente poseen los sistemas empíricos.
- El restringir el sentido y la comunicación como únicos integrantes de los sistemas sociales, excluyendo otras dimensiones no manifiestas de la interacción y los objetos no humanos que se integran.
- Luhmann no incorpora los conceptos de rol y status social, desarrollados previamente por Parsons, los cuales serán retomados por la perspectiva que guía esta investigación, por su utilidad analítica al establecer vínculos entre personas y sistemas.

2.4 ROL, STATUS Y POSICIÓN SOCIAL

Rol

Aludiendo al “rol”, Parsons establece que “es aquel sector organizado de la orientación del actor que constituye y define su participación en un proceso interactivo” (Parsons y Shills, 1968, p. 42). En la lógica de los sistemas sociales, el “rol” adquiere trascendencia. Al respecto, el autor advierte que, para propósitos analíticos, el rol “es la unidad más significativa de las Estructuras Sociales (Parsons y Shills, 1968, p. 42). Los roles pueden estar institucionalizados, para lo cual deben ser congruentes con los patrones culturales imperantes (Parsons y Shills, 1968). No obstante, existen mecanismos de control que sirven para delimitar las potenciales reacciones del actor en el desempeño del rol, por lo que se acepta cierto campo de variabilidad. Existen, además, expectativas y sanciones vinculadas al cumplimiento de un rol, las cuales presionan a los actores individuales (Parsons y Shills, 1968).

En torno a la interacción, Chuaqui a su vez utiliza el término de “rol social” para designar a “las formas estructurales en las que se enmarcan tales actos” (Chuaqui, 2012, p. 118). De modo complementario al rol, el “status social” distingue, en cambio, la posición o lugar del individuo en una situación o dentro de un grupo social (Chuaqui, 2012). El término *rol* contiene, por lo tanto “conductas estructuradas de la interacción de una persona hacia otra u otras”, sin implicar necesariamente que se encuentre institucionalmente definida (Chuaqui, 2012, p. 119). Se diferencian en este concepto los niveles manifiesto y no manifiesto, siendo posible la discordancia entre ambos, vale decir, el rol puede estar definido socialmente en el nivel no manifiesto a través del lenguaje de una manera, y consolidarse a nivel manifiesto de otra manera por rasgos de las prácticas al interior del sistema en que participa el individuo (Chuaqui, 2012).

Posición social

Finalmente, e inscrita en la Estructura Social Global, se aludirá a la posición social de los actores, que remite a los efectos que trae para estos el participar en ciertos esquemas de interacción respecto a otros individuos y a subsistemas sociales definidos (Chuaqui, 2012).

La posición social global, delimitada por la interacción en los subsistemas de la Estructura Social Global, bajo dimensiones estructurales específicas, estará supeditada a la práctica social, entendida como “las actividades realizadas por quien detenta una posición, ligadas de una u otra manera al logro, mantención o modificación de los intereses derivados de dicha posición” (Chuaqui, 2012, p.121).

2.5 EL ESTUDIO DE LO RURAL AGRARIO DESDE LA SOCIOLOGÍA RURAL

Como señalan tanto Jorge Echeñique (2000) como Sergio Gómez (2001), en la literatura de la sociología clásica ha sido común el confundir lo rural y lo agrícola (también agrario) y asociar lo primero exclusivamente a las características productivas y culturales ligadas a este sector (Echeñique, 2000; Gómez, 2001). Para esclarecer lo anterior, cabe recordar que lo agrario tiene su centro en la agricultura, y se comprende como aquel sistema tecnoeconómico y social para producir alimentos, donde se conjugan tres grandes componentes: uno ambiental, otro tecnológico y un tercero económico), y cuyo desarrollo da origen a un sistema agrario (Chonchol, 1994).

A pesar de las particularidades que puede presentar la ruralidad contemporánea, donde lo agrario es únicamente una faceta, al estudiar una localidad con características productivas de este rubro, es menester introducir elementos teóricos que nos aporta la sociología rural; Particularmente, con la intención de estar en condiciones de interpretar el acervo histórico cultural del grupo en estudio y, simultáneamente, dar cabida a estructuras, prácticas y conceptos de origen rural/agrario, como lo son el sistema productivo predominante, la exclusión social y la contaminación ambiental.

La bases de la sociología rural

Desde la Sociología clásica, “lo rural” se ha abordado históricamente en oposición a lo urbano. Autores como Weber y Tönnies teorizan acerca de la Sociedad (Gemeinschaft) y la Comunidad (Gesellschaft), ligándose el primer concepto a lo urbano y el segundo a lo rural, con lo que surge, como consecuencia, un enfoque dicotómico entre lo rural y lo urbano (Gómez, 2001b; Moreno, 1988).

Para Ferdinand Tönnies (1947), incluso se pueden distinguir dos modos de voluntades: una “rural”, propia de campesinos y artesanos, básica, instintiva y natural, y otra “urbana”, arbitraria, deliberativa y con fines precisos, propia del hombre de negocios, el científico y personas investidas de autoridad (Gómez, 2001b). De ambas derivan relaciones sociales propias y diferenciadas.

Durante las primeras décadas del siglo XX, los sociólogos norteamericanos Sorokin, Zimmerman y Galpin, sistematizaron las diferencias entre el mundo rural y el urbano, a partir de la medición de un conjunto de variables empíricas –empleo, medio ambiente, tamaño, densidad de población, producción, etc. – que han definido un modelo vigente hasta hoy. Respecto a lo anterior, Gómez asevera que el principal criterio de definición de la población o de la sociedad rural ha sido el ocupacional: la cosecha y el cultivo de plantas y animales. “A través de ello la sociedad rural se diferencia de otras poblaciones, particularmente de la urbana” (Gómez, 2001b, p.35).

En América Latina, la sociología clásica de Solari y Germani trasladó la conceptualización dicotómica rural/urbano a la región, la cual, recogiendo el contexto particular de urbanización creciente, asume una transición inevitable desde lo rural o arcaico hacia lo urbano o moderno.

Sergio Gómez señala como características distintivas de la ruralidad tradicional (Gómez, 2001b, p.126):

1. La población rural corresponde a aquella ocupada en actividades agropecuarias (...) Los tiempos de la ruralidad están marcados por los ciclos de los procesos naturales.
2. La población rural se ubica en espacios de baja densidad poblacional. A su vez, como consecuencia de la dispersión y el aislamiento (...), se caracteriza por tener bajas condiciones de bienestar (atraso material y tradicionalismo cultural).

3. Mantiene una concepción de sobrevaloración de lo urbano. (...) Desarrollo asociado a progreso, llevaba una dirección unívoca desde lo rural hacia lo urbano.

Nuevas miradas

Al alero de la globalización, han emergido teorizaciones que cuestionan la ruralidad referida exclusivamente a lo agrario, enfatizando la multifuncionalidad de estos espacios (Echeñique, 2000), al mismo tiempo que dan cuenta de una relación fluida entre lo urbano y lo rural, asociada a cambios culturales influenciados por los medios de comunicación y las nuevas tecnologías (Kay, 2007; PNUD, 2009; Gómez, 2001, 2001b). Las nuevas perspectivas convergen en el cuestionamiento del concepto de “ruralidad” tradicionalmente referido por las ciencias sociales, desligándolo de su carácter netamente agrario o agrícola (Kay, 2007). Desde la geografía, Claval (1980) ha acuñado, en vista de las mutaciones que han sufrido los sectores “rurales” y la incorporación que ha habido en estos de componentes eminentemente urbanos, el concepto de “rururbano”, para denominar a sectores donde “el campo subsiste y los paisajes guardan a menudo el encanto de lo rural, pero las formas de vida son predominantemente urbanas” (Barros, 2005, p. 1548). A la vez, desde otras posiciones se pregona la necesidad de superar la dicotomía rural/urbano (Lowe y Ward, 1994, Gómez, 1990).

Se imbrican, por tanto, en el análisis, factores históricos, culturales, ecológicos, ambientales, entre otros. Al mismo tiempo, se confrontan en este intento miradas políticas de quienes, como señala Cristóbal Kay (2007), por una parte ensalzan el rol de la agricultura empresarial y la apertura económica, y quienes, por otra, desde una mirada “campesinista” alientan un proceso de desarrollo centrado en la agricultura campesina.

La nueva ruralidad

La corriente teórica de “la nueva ruralidad”, con gran influencia regional, se orienta al estudio de las transformaciones desde una visión interdisciplinaria del mundo rural (Pérez Correa, 2007; Pérez Correa y Llambí, 2007; Gómez, 2001b; Kay, 2007). Esta tendencia enfatiza el análisis de la relación fluida entre lo rural-urbano en, las actividades no agrícolas extendidas en el medio rural y,

“en lograr que se incluya como pobladores rurales no sólo a los campesinos sino también a los pescadores, mineros, artesanos, trabajadores del área de servicios, indígenas, afrodescendientes, medianos y grandes propietarios y los llamados neorrurales” (Pérez Correa, 2007, p.91).

Edelmira Pérez Correa y Luis Llambí (2007) prefieren hablar de ruralidades y no de ruralidad, lo cual se condice con la heterogeneidad de realidades existentes en la zona (Pérez Correa, 2007). La reflexión en torno a lo “rural” ha recogido la transformación de la Estructura Social, visible en la reconceptualización de categorías sociales de profundo arraigo, como lo es el campesinado.

Esta corriente teórica ha influido considerablemente en la mirada institucional del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Rural en Chile (PNUD, 2008), documento que, apropiándose de dichas inquietudes, denomina como rural a:

“territorios donde la actividad económica preponderante es piscisilvoagropecuaria – no es la única -, sea en su inmediata condición de actividad en el espacio natural como en sus formas mediatas pero igualmente vinculadas a eslabones de las nuevas cadenas productivas” (PNUD, 2008, p.11).

Se incluye bajo esta noción, por tanto, las actividades agrícolas primarias directamente relacionadas con la producción piscisilvoagropecuaria y forestal, como aquellas destinadas a transformar lo producido y dotarlo de valor agregado. Se suman, a la vez, pueblos, aldeas, y ciudades asociadas a estos territorios.

Con el objeto de esclarecer lo recién mencionado, y siguiendo a Juan Ignacio Domínguez (2000), con fines analíticos, es posible distinguir elementos diferenciados que conforman el amplio panorama de “agricultura chilena”. Como primer elemento, según Domínguez, se encontraría la agricultura, que en un sentido amplio comprende las actividades piscisilvoagropecuarias y forestales que refieren a actividades económicas relativas al sector de producción primaria o producción de “commodities”, cuyo destino puede ser el mercado interno o la exportación. Como segundo elemento, el autor señala el medio rural, que involucra “ciertas características, valores, identidad cultural y una serie de otros atributos” (Domínguez, 2000, p. 98); vale decir, no se encuentra única y exclusivamente ligado a una actividad económica primaria específica. Como tercer aspecto, se encontraría la pobreza rural, cuestión que el autor destaca pero que en este trabajo no será desarrollada en tales términos, sino que más bien se mencionará una temática vinculada, como lo es la exclusión social.

Elementos teóricos de la sociología rural asumidos en la pesquisa

A pesar de la amplitud que hoy en día ha adquirido el concepto de ruralidad en ciencias sociales, no es el propósito de esta investigación clarificar el alcance de los términos rural/urbano. Más bien se sostendrá que existen nociones asociadas a los términos de rural y de urbano que dificultan tanto el análisis como la comprensión de terceros, en relación a las particularidades que atañen una localidad que sea definida exclusivamente en estos términos. Tomaremos en cuenta que cambios productivos y culturales en el país han dado origen a localidades intermedias con rasgos urbanos como rurales “con el continuo crecimiento demográfico y el paso de la hacienda a empresa capitalista” (Kay, 2007, p.39).

A raíz de lo señalado, San Pedro será referido en su calidad de pueblo o localidad agrícola, debido a que bajo estas nociones resaltan la actividad económica principal, promotora de fuente laboral e identidad, asumiendo que posee simultáneamente características tanto urbano como rurales, manifestadas de modo diferenciado en la población y que en conjunto expresan una identidad, cultura e historia local. Sus pobladores, siguiendo lo propuesto por Edelmira Pérez, serán nominados como pobladores rurales, en referencia al acervo cultural campesino histórico y a la actividad económica predominante del sector.

Esta pesquisa comparte lo sugerido por científicos sociales como Gómez (1990, 2001a, 2001b), Pérez Correa (2007), Lowe y Neil Ward (1994), entre otros, para quienes la sociología rural debe replantear sus fundamentos epistemológicos y superar la mirada que dicotomiza lo rural/urbano. Estos últimos, a la vez, agregan la pertinencia de recuestionar la dicotomía naturaleza/sociedad. En este camino, el desafío es, como primer paso, poder entender el caso de San Pedro con sus características distintivas y sus procesos propios, sin encerrarlo en una categoría definida, ni ignorar su acervo cultural campesino. Sumaremos entonces al análisis social los elementos teóricos pertinentes, indistintamente si provienen de la sociología rural, urbana u otra subárea de estudio.

Como segundo paso, se intentará aprehender la sociedad, incorporando la vinculación que dicho agregado humano va gestando con su medio, en este caso particular, y que hace posible la distinción analítica de una dimensión territorial y de una percepción específica acerca del fenómeno de contaminación.

Con este afán, se definirán a continuación elementos teóricos relativos a la Estructura Social agraria, y se dará cabida posteriormente al concepto de exclusión social, introduciendo las particularidades de la fuerza de trabajo, donde nos detendremos en la figura del temporero como categoría ocupacional hegemónica. Por último, se expondrán algunas de las diversas posturas existentes en sociología rural acerca de la sociedad-medio, que permiten enmarcar teóricamente el concepto de contaminación ambiental.

La agricultura en el marco del paradigma agroindustrial

El concepto de complejo agroindustrial (CAI), según Jaques Chonchol, ha sido desarrollado para definir las características del sistema dominante en las áreas más modernizadas de la agricultura latinoamericana (Chonchol, 1994, p. 354), y que en ella ha sustituido al complejo latifundio-minifundio.

Sergio Gómez se refiere al CAI como:

“una secuencia de eslabones generalmente ligados a una cadena alimentaria, que une las fases de producción y abastecimiento de insumos, el proceso de producción primaria, sea en el ciclo animal o vegetal, y le agrega un valor a través de la transformación, conservación, envasamiento y transporte” (Gómez, 1990, p.7).

Lo anterior ejemplifica el modo de producción dominante que permea y ejerce presión directa e indirectamente en todos los modos de producción agrícola a través de su influencia en la oferta y demanda del mercado de commodities y productos alimentarios. En la práctica, no significa que en un mismo espacio se geste necesariamente toda la cadena productiva, o ésta sea desarrollada únicamente por una empresa; más bien, implica una lógica de acción basada en criterios comerciales en la que se encuadra el sistema agrario industrial. Su fundamento principal es la especialización y el dotar de valor agregado a los productos primarios, cuyo valor se va incrementando a medida que avanza en la cadena productiva.

A modo de ejemplo, la lógica del CAI se encuentra presente en la producción de semillas de tomate que se da en San Pedro, las que posteriormente son exportadas a Estados Unidos. A medida que se avanza en la cadena productiva, hipotéticamente, éstas semillas, una vez exportadas, podrían ser comercializadas por el importador a empresas productoras de este alimento. Posteriormente, lo cosechado puede ser vendido como insumo a una empresa

procesadora, por ejemplo, a un productora de salsa de tomate en una gran urbe de México. Finalmente, este producto será llevado al comercio local y cadenas de supermercado para ser vendido a las familias como producto mexicano.

Gómez recalca que esta Estructura agraria derrumba antiguos conceptos atinentes a la comprensión de la hacienda. Lo sería la dicotomía urbano/rural y la distinción entre sectores productivos; en tanto, el CAI concentra notablemente mano de obra de origen urbano y contempla en su funcionamiento los tres sectores productivos (Gómez, 1990).

Tanto Gómez (1990), (2001a), (2001b) como Chonchol (1994) destacan la lógica de concentración-exclusión que particulariza a los CAI. Es decir, mientras se concentran recursos de la cadena alimentaria y aumenta la ganancia, se excluye a las unidades de producción más pequeñas y a los asalariados de los beneficios que genera. Se fomenta, por tanto, la ES en localidades del Valle Central chileno, fuertemente dependiente de las actividades ligadas al CAI.

Chonchol (1994) advierte, además, que el CAI es fuertemente totalizador:

“donde funciona depende de él gran parte de la producción agropecuaria producida y comercializada, el mercado de trabajo y los salarios, en sus épocas de alta y baja y además determina las nuevas relaciones de poder (...) donde está implementado” (Chonchol, 1994, p. 356).

La *caifización* en ámbitos rurales, según Mónica Bendini (2006), que involucra fuerte incorporación tecnológica, se particulariza también porque “modifica de modo desigual la capacidad de adaptación” (Bendini, 2006, p.7), generando creciente asimetría entre empresas y productores, traducándose en relaciones de satelización de empresas y externalización de servicios. Al mismo tiempo, las Estructuras más modernizadas conviven con unidades campesinas no modernizadas, lo cual se explica, en algunos casos, como una forma de exclusión social, y en otros, como resistencias históricas y nuevas formas de movimientos sociales (Bendini, 2006).

El temporero

La emergencia del asalariado agrícola u obrero agrícola, nombrado coloquialmente como “temporero”, se inscribe dentro de un proceso más amplio de proletarización de la fuerza de trabajo rural propiciada por la modernización del sector agrario iniciada en la década de los 70’ y la reconversión productiva de amplias zonas hacia la fruticultura de exportación (Mendoza y Donoso, 2011).

Considerando que existe unanimidad en la literatura sobre las implicancias sociales de este término, que se masifica, de acuerdo a Angie Mendoza y Andrés Donoso, en vínculo al trabajo agrícola y primordialmente frutícola (Mendoza y Donoso, 2011), esta investigación aludirá bajo el concepto de temporero a una categoría ocupacional específica.

Por temporeros se definirá entonces a aquellos “trabajadores ocasionales, sin previsión ni forma de organización social” (Chonchol, 1994) quienes principalmente “se contratan temporalmente durante los periodos de limpieza, cosecha y empaque de fruta” (Chonchol, 1994, p. 385). El temporero “sólo realiza labores parciales y repetitivas, en las cuales no tiene capacidad para decidir nada” (Gómez, 2001b, p. 15).

Se supondrán, como características representativas de este grupo social, los siguientes aspectos recalcados por Sergio Gómez (1990):

- a. Heterogeneidad; se distinguen temporeros de diversa índole: temporeros permanentes, temporeros agrícolas, temporeros diversificados, entre otros.
- b. Origen rural y urbano, principalmente de ciudades intermedias y grandes metrópolis.
- c. El desplazamiento territorial es constante, en busca de oportunidades laborales.
- d. Fuerte presencia femenina, especialmente en la floricultura y la industria frutícola, debido a la mayor motricidad fina requerida.

Respecto al punto d., Mendoza y Donoso (2011), y Caro (2004), destacan la posición desigual en que se encuentran las trabajadoras agrícolas respecto al hombre. A pesar de no ser

éste estudio un estudio de género, se mencionarán algunos matices que presenta esta situación, por ser una temática recurrente en el caso pesquisado.

Caro menciona que la mayoría de los puestos permanentes son ocupados por hombres, y en el caso del trabajo como temporeros, el sistema de pagos beneficia al hombre, siendo el salario de ellos considerablemente mayor (Caro, 2004). A esto se añade que las mujeres temporeras trabajan doblemente, ya que deben desempeñar las labores domésticas de sus hogares y encargarse además de sus hijos (Caro, 2004; Mendoza y Donoso, 2011).

Las particularidades de esta categoría ocupacional adscriben a este grupo a un estado de exclusión social, temática que se ampliará a continuación.

2.6 EXCLUSIÓN SOCIAL (ES)

Como se señaló previamente, la globalización y modernización agroindustriales han derivado conjuntamente en procesos de integración y exclusión social (ES) (Kay, 1995; Gómez, 1990; Chonchol, 1994). Este término fue acuñado en Francia en la década de los 60' (Rizo, 2006); de amplio uso en ciencias sociales, resurge como temática en un contexto de resquebrajamiento del Estado de Bienestar europeo, con manifiestos recortes sociales y traspaso de actividades del sector público al privado, en la transición a políticas de corte neoliberal (Bengoa 1996; Rizo, 2006).

ES según Ana María Rizo

Ana María Rizo afirma que la noción de *exclusión social* se entiende en relación a su opuesto, la *integración social* (Rizo, 2006). De acuerdo a la autora, la integración vincula al individuo a la sociedad y a determinados derechos sociales:

“se entiende como un estado a la vez que un proceso, mediante el cual se rompe el aislamiento para asegurarse una participación en las decisiones y en la distribución de los productos materiales o inmateriales, por lo que podemos apreciar una correlación clara entre la integración social y la ciudadanía” (Rizo, 2006, p. 4).

Rizo afirma, siguiendo a Touraine, que en la sociedad de hoy, la integración se efectúa cada vez más como un proceso individual: “de cada actor social y de su capacidad de combinar sus fines culturales y personales con los medios instrumentales de la sociedad de masas” (Touraine, 1998, p. 59).

Por otra parte, la ES se comprende, desde la década de los 80', como un fenómeno estructural, vale decir, se asienta en la Estructura económica y política de una sociedad, y en la cultura que se genera a partir de ésta, en aras de una cierta forma de desarrollo (Chuaqui, 2011). Ésta se distingue “por la fractura de elementos básicos de integración” que “tiene causas y consecuencias políticas, económicas, culturales y temporales” (Rizo, 2006, p.4). El excluido, por consiguiente, “será aquél que no pueda gozar de sus derechos y obligaciones plenamente” (Rizo, 2006, p.4).

Rizo destaca la distinción del concepto de ES de otros utilizados en la región, como pobreza, marginalidad, precariedad e informalidad (Rizo, 2006), los cuales demuestran características particulares en relación a fenómenos precisos. En consecuencia, puede existir complementariedad entre la ES y estos conceptos, pero no equivalencia (Rizo, 2006).

Basándose en la multidimensionalidad y multicausalidad del concepto, los agentes de ES, según Rizo (Rizo, 2006), en la sociedad contemporánea son:

1. El Estado y la Administración Pública;
2. la economía respecto al Mercado y empleo, que excluye a quienes no producen ni consumen;
3. la sociedad que distingue entre religiones, etnia, procedencia, etc.; y, en último lugar,
4. el individuo a través de la autoexclusión.

El aporte de José Bengoa

Bengoa señala que el esquema integración/desintegración que propone la sociedad actual se realiza por vía del consumo (Bengoa, 1996, p.80), lo cual es parte de una visión comunicacional/transaccional de la sociedad, donde “los mercados transaccionales son el modelo de todos los intercambios, de los que ocurren entre las personas a nivel público y

privado, de lo que ocurre en la política, en la cultura, en fin, en el conjunto de la vida social” (Bengoa, 1996, p.80).

Esta visión reafirma la propuesta de Touraine, mencionada por Rizo, en cuanto al carácter eminentemente individualizado que manifiesta este proceso.

Este modelo de integración se fundamenta en el intercambio tanto de mensajes como de bienes, servicios o mercancías. Una característica que señala el autor, es el carácter simbólico que adquiere la integración en el ámbito comunicacional, ya que por medio de pautas de consumo, los placeres globalizados, las nociones bien/mal, bueno/malo, se produce un “verdadero sentido de integración” (Bengoa, 1996, p.80).

El aspecto transaccional, que otorga la posibilidad de participar en la sociedad, se observa en las múltiples transacciones que realiza un individuo “desde las más evidentes como comprar comida y vestuario, hasta las más refinadas, como traficar con influencias, interactuar en la vida cultural, política y simbólica” (Bengoa, 1996, p. 81).

Este sistema de integración, al asumir la competencia y la eficacia como aspectos centrales, no incluye principios de solidaridad y equidad (Bengoa, 1996). Los excluidos constituyen, como contraparte de los integrados, “una necesidad”, en tanto “sector residual que va quedando rezagado, deshecho, o simplemente desprovisto de habilidades para competir en forma adecuada” (Bengoa, 1996, p. 80).

Se conforman, por tanto, sociedades “duales”, donde coexisten sectores separados, uno integrado y otro excluido de los beneficios de la sociedad integrada. Respecto a aquello, Rizo asevera que la dualización se evidencia tanto dentro de las Estructuras sociales de los Estados como a escala mundial, “en donde algunos países están jugando el papel de dominantes, tanto por la fuerza de sus gobiernos como de sus corporaciones económicas, y otros representan el papel de dominados” (Rizo, 2006, p.3).

Tal como se ha visto, las perspectivas de Rizo y Bengoa no son excluyentes entre sí. Por esta razón, se estudiará aquí la ES complementando ambas posturas., se otorgará énfasis siguiendo a Rizo, en la pérdida de derechos y obligaciones y en los agentes de exclusión en el marco de la Estructura Social Basal propuesta por Chuaqui. Tomando a Bengoa, se revisará la

visión comunicacional y transaccional en torno a los excluidos, profundizando en el carácter simbólico que presenta el proceso integración/exclusión.

En la etapa de análisis se diferenciarán las dimensiones hegemónicas en que surge y opera la ES en los siguientes ámbitos diferenciados por Chuaqui (2011):

a. **Ámbito laboral:** en esta dimensión

“El trabajo y la propiedad brindan los medios para el sustento autónomo de los individuos adultos y es el elemento crucial en la calidad de vida. El trabajo y la propiedad brindan reconocimiento social y es uno de los componentes fundamentales del prestigio social (...) Los miembros de las familias que tienen un trabajo remunerado o propiedad, por ese hecho tienen más poder dentro de ellas y tienen más autonomía para tomar sus decisiones, están más empoderados y son menos dependientes” (Chuaqui, 2011, p.26).

Sobre la calidad del empleo, Köbrich y Dirven sostienen que la principal variable que refleja la calidad del empleo es el ingreso “que se relaciona con la productividad del empleo y las habilidades y capacidades del ocupado” (Köbrich y Dirven, 2007, p. 18). No obstante, existen otras variables como la edad de los ocupados, el grado educacional y la categoría ocupacional o dependencia laboral, que influyen en la calidad (Köbrich y Dirven, 2007).

b. **Ámbito territorial:** en este sentido

“la segregación territorial por sus condiciones sociales de surgimiento puede considerarse nuevamente un efecto de una exclusión mayor. Por otra parte estas condiciones de segregación y tendencias de ubicación territorial generan a su vez otras condiciones de exclusión (...) dificultan el acceso a servicios y derechos básicos, por distancia y por calidad de los servicios (...), dificultan la posibilidad de acceder a otras fuentes laborales, educacionales, de distracción y cultura y a otro tipo de relaciones sociales, dificultando el encuentro social, contacto y vínculo de calidad” (Chuaqui, 2011, p. 29).

2.7 EL MEDIO EN LOS ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA

La incorporación del medio en el estudio de la sociología, particularmente de una visión del medio ambiente como factor físico-biológico conformador de Estructuras y comportamientos. O, a través de la indagación del impacto de la organización y el cambio social en el medio ambiente natural, ha ocurrido tardíamente y de manera creciente desde la segunda mitad del siglo XX (Rojo, 1991). Teresa Roja se refiere puntualmente a lo acaecido en el hemisferio norte, ya que, tal como señala José Segrelles, por “motivos histórico-cu-

lturales, económicos y políticos de diversa índole las cuestiones ambientales no han preocupado demasiado en América Latina de manera tradicional” (Segrelles, 2001, p.3).

Respecto a la temática de la contaminación y su vínculo con la salud que a esta iniciativa particular interesa, no existe en la región bibliografía específica desde la sociología. Sí existen aproximaciones que se interesan en la relación de la sociedad con la naturaleza desde diversas perspectivas, algunas de las cuales dan énfasis a criterios económicos, mientras otras se inclinan hacia aspectos ecológicos, sociales, o una combinación de ambos. Destacan en sociología rural los estudios que recogen la visión del desarrollo rural sustentable. Recientemente en la región han surgido otros que se focalizan en los procesos de *ambientalización agraria y rural*, y también en la *cuestión ambiental*.

A diferencia de lo que ocurre en América Latina, en Europa y Norteamérica, producto de sus propias circunstancias históricas, se ha prestado mayor atención a las repercusiones socioambientales derivadas de la agroindustrialización y las transformaciones de los espacios rurales.

Por ser esta una memoria de pregrado, no tomará parte en los debates sobre las características que asume la relación naturaleza/sociedad o la pertinencia de establecer esta disyunción. Acerca del estudio social del medio ambiente; se profundizará en los ejes teóricos pertinentes para introducir al análisis el fenómeno de contaminación ambiental. Teniendo presente que existen pocos estudios de sociología relacionados con el tema que anima esta memoria, se extraerán los elementos teóricos atingentes desde los estudios y propuestas teóricas presentados a continuación.

El medio en la mirada de la sociología rural y ciencias sociales respecto a AL

Desde la sociología rural, algunos autores han tomado en cuenta la relación sociedad-naturaleza, principalmente bajo el alero del denominado “desarrollo rural sustentable”, haciendo alusión, la mayoría de las veces, a problemáticas o “cuestiones” socioambientales específicas, sin profundizar en el marco conceptual ni en los desafíos que implica su pesquisa. Chonchol, por ejemplo, considera dentro de las secuelas sociales y ecológicas negativas de la modernización agrícola latinoamericana y específicamente de la extensión de monocultivos:

“el empobrecimiento ecológico del medio ambiente, al destruirse la vida animal y poluirse las aguas por los subproductos de la industria de transformación de la materia prima de

plantación; el agotamiento de los suelos por el monocultivo y la tendencia al abandono de los mismos cuando existen otras fronteras agrícolas posibles; la quema indiscriminada del bosque y de la vegetación; la dependencia externa para los cultivos alimentarios básicos y el desequilibrio de los regímenes alimentarios” (Chonchol, 1994, p. 424).

Jorge Echeñique, por su parte, ha hecho mención sobre la relación entre agricultura y deterioro de los recursos naturales, ligando este último además a la cuestión de pobreza rural (Echeñique, 2000). Lo natural, afirma Echeñique, es “aquello que ha sido formado sin artificio, corresponde al estado de las cosas en la naturaleza, con anterioridad y ajeno a la intervención del hombre” (Echeñique, 2000, p. 37). En coherencia con lo anterior, los recursos naturales corresponden a aquellos objetos de la naturaleza que componen la ecósfera y han sido apropiados por la sociedad en general o por sus miembros (Echeñique, 2000). A estos se “les ha asignado un valor a través de las transacciones de mercado (...) deben ser considerados como susceptibles de ser cosechados y de producir” (Echeñique, 2000, p.37). El autor se limita a señalar el mal tratamiento de los recursos naturales (entre los que se considera la contaminación ambiental) y la pertinencia de su preservación como parte del enfoque de “desarrollo rural sustentable”. Para Echeñique, “el deterioro de estos recursos naturales y la baja inversión para preservarlos, además de dañar la calidad de vida y destruir el potencial productivo, atentan contra la competitividad como país” (Echeñique, 2000, p. 38).

El medio ambiente y los sujetos sociales (Bendini, Nogués y Pescio, 1993)

Bendini, Nogués y Pescio (1993) hacen un aporte al indagar, en su estudio sobre los cabreros trashumantes en la región de Neuquén, Argentina, acerca de la relación entre el medio ambiente y los sujetos sociales. Resaltan la importancia de incorporar “lo ambiental” en las ciencias sociales, en su calidad de “fenómeno externo al ordenamiento socioeconómico, pero con distintos grados de externalidad” (Bendini et al., 1993, p. 128). Al mismo tiempo, se destaca la polisemia que aqueja al término *naturaleza*, la cual, para autores como Sunkel, corresponde a un recorte de recursos naturales que excluye a la sociedad (Sunkel, 1980), mientras para otros, como Tsakoumagkos (1989), no es apropiado hablar de una relación entre naturaleza sociedad, sino más bien de una acción socialmente determinada, en un momento histórico particular, sobre la naturaleza (Tsakoumagkos, 1989). De esto se desprende que sea

la recurrencia social y su sistema de necesidades, la que convierte a los recursos en valores de uso reales (Bendini et al. 1993, p. 129).

Respecto a la cuestión del deterioro ambiental, Bendini et al. afirman que la relación que entablan los sujetos con los recursos naturales “encierra una variada gama de posibilidades de uso” (Bendini et al. 1993, p.125). Por esta razón, debe comprenderse en su condicionamiento por el medio, la cultura del grupo y por las relaciones sociales de producción previas. Respecto a la problemática específica entre los sujetos sociales y su medio, que deriva en fenómenos de deterioro de recursos naturales, los autores señalan que el deterioro remite a “una valoración social de la naturaleza y sus recursos” (Bendini et al., 1993, p.129); de esta manera, el fenómeno es visible y interpretado diferenciadamente por los sujetos sociales. Por último, los expertos entienden bajo esta idea que existe un proceso por el cual las condiciones del soporte físico territorial sufren cambios que redundan en beneficio de una parte o toda la sociedad asentada en dicho soporte (Natenzon, Tsakoumagkos y Escolar, 1988).

El espacio socioambiental

Desde otra área de estudio, Mauricio Folchi (2001), exponente de la corriente de historiografía ecológica, se refiere a las consecuencias de la consolidación histórica de una relación del grupo humano con el ambiente, lo cual configura un espacio socioambiental.

Este nexo tiende a hacerse “tradicional” o “normal”, en tanto funciona en armonía con las distintas expresiones culturales de esa sociedad: organización política, sistema de creencias, distribución o asignación de recursos, nivel de desarrollo tecnológico, etc.” (Folchi, 2001, p.91). Lo anterior no implica sustentabilidad, ni equilibrio ecológico, únicamente requiere estabilidad en dos dimensiones: la disponibilidad de recursos y las condiciones de habitabilidad (Folchi, 2001). Esta propuesta no niega la posibilidad de que se tensione la relación entre el grupo humano y su hábitat, por influencias externas o del mismo grupo. Será entonces, dentro de este espacio, en el cual se gesta el vínculo entre el grupo humano y su medio, donde se inscriben las cuestiones ambientales específicas.

La contaminación agraria

Philip Lowe y Neil Ward (1994) analizan la cuestión de la contaminación derivada de la agricultura o “contaminación agraria”, como secuela del modelo tecnológico e intensivo aplicado en esta rama, a lo cual subyace la necesidad de profundizar en la interpretación social del medio ambiente.

Lo que se valora como contaminación debe ser necesariamente sometido a análisis sociológico para comprender el modo en que se generan tales juicios, a partir de interpretaciones contrapuestas (Lowe y Ward, 1994, p. 262). No puede reducirse al diagnóstico científico, ya que en muchos casos hay discrepancias en este modo de análisis acerca de la naturaleza, causas y magnitud que adquiere la contaminación. (Lowe y Ward, 1994), ni tampoco debiera reducirse únicamente a un juicio social.

En la comprensión de este fenómeno, los autores abogan por un cambio de paradigma que reformule las bases epistemológicas de lo rural y la separación tajante naturaleza/sociedad que orienta los estudios. A esto se agrega, como propuesta, el modificar el modelo de desarrollo altamente tecnologizado vigente hoy en día, pasando desde objetivos cuantitativos centrados en la productividad a metas cualitativas orientadas por el medio ambiente y la calidad de los productos (Lowe y Ward, 1994).

Ward y Lowe afirman que en el estudio de la contaminación agraria, debe tenerse en consideración, en primer lugar, que, a diferencia de la contaminación industrial, sujeta a marcos normativos establecidos, la contaminación agraria es difusa, por lo cual crea problemas de supervisión y control a las autoridades competentes (Lowe y Ward, 1994, p.265). En segundo lugar, señalan que la contaminación agraria es sólo una arista de un problema mayor y se concentra en ciertas regiones. La agricultura genera también otros perjuicios como “la destrucción del hábitat y el paisaje, y la consiguiente decadencia de la vida silvestre” (Lowe y Ward, 1994, p. 265). En tercer lugar, la agricultura también genera beneficios en el medio ambiente, a nivel de suelos, por lo que el declive agrario en algunas zonas plantea un problema mayor. En cuarto lugar, el caso de la contaminación agraria pone en tela de juicio la distinción entre elementos internos y externos a la producción. La actividad

agrícola extensiva “no sólo produce bienes comercializables, sino también, al mismo tiempo, unos entornos rurales bien definidos” (Lowe y Ward, 1994, p.266).

La ambientalización de la agricultura y la ambientalización rural

La contaminación ambiental de origen agrario ha sido estudiada por Moyano y Paniagua en el texto “Agricultura, espacios rurales y medio ambiente”, en contexto europeo, en el marco de un proceso mayor denominado *ambientalización de la agricultura*, vale decir, en que se acepta socialmente la agricultura como actividad contaminante (Moyano y Paniagua, 1998). Este concepto recoge, entonces, el cambio de percepción que se ha provocado en la sociedad en general, donde los sujetos, indistintamente de su origen, perciben los problemas ambientales que derivan de la agricultura intensiva, particularmente desde las actividades productivas primarias.

Como antecedente a lo anterior, Moyano y Paniagua (1998) determinan la separación del desarrollo agrícola y el equilibrio ambiental luego de la segunda guerra mundial, originándose entonces la “cuestión ambiental”, la cual se refiere a los fenómenos de polución y alteración de la naturaleza causados por técnicas intensivas basadas en la utilización de agroquímicos para lograr grandes incrementos de producción (Moyano y Paniagua, 1998, p.129). En la década de los 80’ esta situación se revierte producto de cambios internos y externos al sector agrario, entre los que se destaca la mayor sensibilización de la población europea respecto al medio ambiente (Moyano y Paniagua, 1998, p. 130). Este proceso de toma de conciencia, según los autores, ha sido fuertemente influenciado por el reconocimiento con base científica de casos relevantes de deterioro ambiental y riesgos para la salud (Moyano y Paniagua, 1998, p. 132).

Esta circunstancia ha confluído con los procesos de *ambientalización rural*, concepto que alude a la atribución de valor ambiental a las externalidades positivas de los espacios rurales por parte de la opinión pública. Dicho valor puede recaer ya sea en los recursos naturales o en aquellos construidos por el hombre (Moyano y Paniagua, 1998). Este proceso confluye con la transformación del medio rural, destacando la complejización de la Estructura Social rural al emerger nuevos grupos de interés ligados a actividades no agrarias, que han

otorgado nuevas funciones a este espacio. Al mismo tiempo que la flexibilización de los mercados, la globalización, las medidas de ahorro energético y los cambios políticos en la Unión Europea inciden en esta reestructuración (Lowe y Ward, 1992).

Como aprecian los autores, los escenarios de ambientalización agraria y rural se han ido integrando progresivamente en Europa a medida que surgen nuevas demandas sociales respecto a la utilización del espacio y a la vez aumentan los problemas de contaminación asociados a la agricultura (Moyano y Paniagua, 1998, p. 140).

En el texto, Moyano y Paniagua constatan el carácter dual de los problemas ambientales distinguiendo, por un lado, una dimensión agraria ligada a las implicaciones ambientales de los sistemas de producción agrícola y ganadero, y por otro, una dimensión rural, vinculada a los efectos sobre el medio ambiente de la cada vez mayor utilización de los espacios rurales como lugar de ocio por la ciudadanía (Moyano y Paniagua, 1998, p. 147). Esta última dimensión se ve acrecentada por el llamado “idilio rural”, vale decir, “el deseo y derecho de todo ciudadano a disfrutar de la naturaleza” (Moyano y Paniagua, 1998, p. 43), y excluye el deterioro de los espacios rurales por instalación de otras actividades, por ejemplo, industriales.

Finalmente, entendiendo la dualidad del problema ambiental, los autores promueven la regulación sobre el uso y disfrute de los recursos ambientales existentes en áreas rurales y la creación de políticas públicas, ya sean rurales, sociales o agrarias, que adopten criterios de sustentabilidad en los espacios rurales.

2.8 LA SALUD DESDE LA SOCIOLOGÍA

Los primeros indicios del estudio de la salud humana en sociología se presentan en la obra de Emile Durkheim (1858 - 1917), “El suicidio”, obra que sin estar encasillada específicamente en la sociología de la salud, hace referencia a los problemas de salud mental, la desviación y la anomia (Rojo y García, 2000).

Esta área comienza a delimitarse como campo de estudio luego de la segunda guerra mundial, momento en que se empieza a teorizar sociológicamente acerca de los factores

sociales y ambientales que dan origen a la enfermedad. Esta noción que ya existía en el campo médico (Briceño – León, 2003; Moragas, 1976) dio nacimiento al campo de la salud pública, hoy en día fuertemente influenciado por las ciencias sociales (Rojo y García, 2000).

El estudio sociológico de la salud, denominado en sus albores *sociología de la medicina*, se interesa en el proceso salud/enfermedad y específicamente en los profesionales de la salud. Esta rama luego se distinguirá, puntualmente en Estados Unidos, de la *sociología en la medicina*, que presta atención a las problemáticas que plantea la práctica médica. Posteriormente se conformará el campo más genérico de la *sociología de la salud*, el cual tiene como objeto de estudio la salud humana en un sentido más amplio, vale decir, no se limita exclusivamente a la investigación de la ocupación médica (Moragas, 1976).

El impulso de Talcott Parsons a la sociología de la salud

A principio de la década de los 50', Talcott Parsons, a través del estudio de la práctica médica moderna en referencia a la Estructura Social, representa un aporte central en la definición de este campo teórico (Briceño-León, 2003; Rojo y García, 2000), y en realzar a nivel científico la importancia que factores no biológicos manifiestan en el proceso salud-enfermedad. Esta contribución sienta las bases para posteriores estudios. En el capítulo que le dedica a esta temática en su obra "El sistema social", Parsons define a la salud dentro de las necesidades funcionales del miembro individual de la sociedad (Parsons, 1999). Por el contrario, la enfermedad posee, para el autor, un ámbito biológico y otro social, en tanto "estado de perturbación en el funcionamiento normal del individuo humano total" (Parsons, 1999, p. 404). Se desprende que esta posición "incapacita para desempeñar efectivamente los roles sociales" (Parsons, 1999, p.402), y de aquí deriva el énfasis en su control (Parsons, 1999). En esta misma obra, Parsons ahonda en las características centrales de la práctica médica moderna y en los roles de "médico" y "enfermo", con sus implicancias a nivel del sistema social.

Concepciones de salud

Tal como señala Vega-Franco (2004), “han sido muchos los que han definido el concepto de salud o han expresado alguna opinión acerca de este atributo” (Vega-Franco, 2004, p. 259). A continuación se diferenciarán las principales concepciones de salud desde la medicina y las ciencias sociales según la distinción propuesta por Moragas (1976) y Kornblit y Mendes (2000).

Concepciones médicas

Las concepciones médicas de la salud surgen, desde el punto de vista de la medicina, como actividad profesional (Kornblit y Mendes, 2000 ; Moragas, 1976). Destacan entre éstas las siguientes:

a. Concepción somático-fisiológica: ha sido hegemónica en el modelo médico occidental. De acuerdo a ésta, se entiende por salud al “bienestar del cuerpo y del organismo físico, y la enfermedad es el proceso que altera este bienestar (...) si el organismo físico no posee alteraciones visibles existe salud” (Moragas, 1976, p. 36-37).

Estos supuestos han soportado un modelo en salud llamado modelo “biomédico” de atención sanitaria, el que, según Norma González, está centrado en la disfunción del cuerpo humano, en los desarreglos biológicos. El centro de salud en base a estos fundamentos, se limita a intentar “restablecer el funcionamiento de aquella parte del cuerpo que se considera averiada” (González, 2008, p.145).

Debe tomarse en cuenta que la importancia de la concepción de salud que se maneje, radica en que ésta “guía las decisiones y las acciones en este campo” (González, 2008, p.146) definiendo prioridades y estrategias de actuación institucional.

b. Concepción psíquica de la salud: la salud psíquica aparece en la historia como una categoría residual, a la cual se recurre cuando no se encuentra una explicación somática satisfactoria (Kornblit y Mendes, 2000; Moragas, 1976). En la actualidad la concepción psíquica de la salud adquiere relevancia, dando lugar a la experiencia subjetiva de los individuos como indicador de salud/bienestar.

c. Concepción sanitaria de la salud: es característica de la salud pública, por el énfasis que se otorga a la salud colectiva de la población, manifestando un enfoque preventivo referido principalmente a dos aspectos, el ambiente físico y la salud de la población; esta última es desagregada en grupos específicos en relación a características sociodemográficas y territoriales (Kornblit y Mendes, 2000; Moragas, 1976).

Concepciones sociales de la salud según Kornblit y Mendes (2000) y Moragas (1976)

a. Concepción político legal: parte de la consideración de que la salud es un bien general que a todos interesa; cuando este bien es tutelado por el ordenamiento jurídico de un país, se convierte en derecho exigible por los ciudadanos, según una amplia gama de variedades de reconocimiento.

b. Concepción económica: debido al peso que presenta el factor humano en términos de productividad humana, el factor salud es de suma importancia para contribuir a mantener dicha productividad.

c. Concepción social o cultural de la salud: de acuerdo a ésta, el proceso salud/enfermedad es socialmente construido: “depende del estado de desarrollo del país de que se trate y cuales sean los roles sociales que la persona deba cubrir, (...) quiere decir que cada grupo social, sea tan extenso como una nación o tan reducido como un grupo familiar, poseerá una definición peculiar de salud (...) y que esta definición influye activamente en la forma de sentirse sano o enfermo de las personas pertenecientes al mismo” (Moragas, 1976, p. 51).

d. Concepción ideal de la salud: contempla ciertas expectativas y metas respecto a la salud. Es el caso de la concepción de salud pregonada por la OMS, que a pesar de su carácter utópico, sirve como inspiración y orientación.

2.9 RELACIÓN MEDIO-SALUD

En el intento de crear un nexo entre el estudio de la temática de la contaminación y la salud, se remitirá a perspectivas teóricas que relacionan el medio y la salud.

El enfoque ecosocial

La teoría ecosocial, propuesta por Nancy Krieger en la década de los 90', pretende otorgar una mirada más amplia al fenómeno de la salud, desde la epidemiología social, que integre lo político-económico con lo biológico, esto es, "para brindar una base teórica con la finalidad de identificar la producción de la enfermedad desde una perspectiva ecosocial" (Yamada y Palmer, 2007, p. 93). Persigue, además, entregar un soporte al estudio/solución de las desigualdades sociales en salud. Se da origen, entonces,

"al análisis de los patrones actuales y cambiantes de salud, enfermedad y bienestar en relación a cada nivel de organización biológica, ecológica y social (por ejemplo, célula, órgano, organismo individual, familia, comunidad, población, sociedad, ecosistema) como se manifiestan en cada escala, sean relativamente pequeños y rápidos (por ejemplo catálisis enzimática) o amplios y lentos" (Krieger, 2001 p. 6).

Krieger propone, como concepto principal de su propuesta teórica-analítica, la *corporalización* o *encarnación* (embodiment), la cual refiere al

"mecanismo por el que los seres humanos como organismos biológicos incorporan sus mundos materiales y sociales y no puede ser entendido sin referencia a los procesos históricos y a los modos de vida individuales y sociales, la distribución de la salud y la enfermedad reflejan la conexión entre los cuerpos y el cuerpo político" (Yamada y Palmer, 2007, p. 93).

O, como señala Krieger, "los cuerpos cuentan las historias sobre, y no pueden ser divorciados de las condiciones de nuestra existencia" (Krieger, 2005, p. 350).

Es al alero de este supuesto que adquiere trascendencia el proceso en que la *encarnación* se gesta, vale decir, el estudio de los caminos hacia la corporalización, que se constituyen según Krieger por:

- a) acuerdos de poder, propiedad, patrones de producción, consumo y reproducción y,
- b) la biología humana, tal como ha sido moldeada por la evolución, los contextos ecológicos y las historias de vida individuales (Yamada y Palmer, 2007, p. 93).

Estos caminos, en términos sociológicos, son análogos a un plano macrosocio(eco)lógico o macroecosocial y a una dimensión microsocio(eco)lógica o microecosocial.

Finalmente, lo propuesto por Krieger (2001) advierte de otros dos elementos, que sumados a la corporalización y las vías a la corporalización, deben ser descritos en el estudio

de problemas de salud de acuerdo a la teoría ecosocial. Ellos son: la interacción acumulativa entre la exposición, la susceptibilidad y la resistencia, y la distribución de responsabilidades frente al evento (Yamada y Palmer, 2007).

Salud ambiental

La relación entre la salud y el ambiente, tal como las medidas políticas a nivel global acerca de este tópico, ha dado nacimiento, según Moreno y Ruiz (2005), al término de *salud ambiental*, concepto que engloba “aquellos aspectos de la salud humana, incluyendo la calidad de vida, que están determinados por diversos factores, físicos, químicos, biológicos, sociales y psicosociales del ambiente (Moreno y Ruiz, 2005, p. 31). Según la OMS, también “se refiere a la teoría y práctica de la evaluación, control y prevención de dichos factores que pueden afectar la salud de las generaciones presentes y futuras” (Moreno y Ruiz, 2005, p. 31).

Dentro de los hitos que han favorecido el estudio de la vinculación de temas ambientales y de salud y la génesis del concepto de *salud ambiental*, esto encuadrado en la institucionalidad hegemónica a nivel global, los autores señalan:

- La Conferencia de Estocolmo de 1972 y la posterior creación del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).
- La Comisión Bruntland de 1987 que formaliza el concepto de *Desarrollo Sustentable* y el programa de acción que se gesta en 1992 tras la Cumbre de Río.
- A lo anterior se suman las múltiples iniciativas locales, las cuales, en conjunto no han sido capaces de contrarrestar las secuelas de la economía global.

El estudio de esta temática, según Moreno y Ruiz, debe ser multidisciplinario, por ser múltiples los factores que mediatizan la relación entre la salud humana y los ecosistemas humanizados; no obstante, se pueden establecer ciertos supuestos que faciliten la comprensión de este fenómeno. Los autores parten de la consideración del impacto que el tecnometabolismo y su finalidad de satisfacer necesidades “básicas” altamente sofisticadas, propias de países desarrollados, genera sobre los ecosistemas (Moreno y Ruiz, 2005). Es posible, por tanto, fijar la mira en las repercusiones a nivel local, pero también a nivel regional y global. En este sentido, no debe olvidarse que existen “nexos causa-efecto de los problemas

ambientales entre sí y su relación con la salud se establecen en varias direcciones dadas las conexiones de unos fenómenos con el resto” (Moreno y Ruiz, 2005, p. 32). Se suma a lo anterior, que “el ser humano se ha convertido en el mayor agente transformador de la naturaleza y fenómenos que normalmente sucedían en tiempo geológico están ocurriendo en el transcurso de una vida humana” (Moreno y Ruiz, 2005, p. 34).

El enfoque ecosistémico aplicado a la salud

El concepto de *salud ambiental* de Moreno y Ruiz, es compartido por otros investigadores; es el caso de Schütz G., Hacon S., Silva H., Moreno Sánchez A., Nagatani K. (2008) en su estudio sobre “Marcos Conceptuales Aplicados al Estudio de la Salud Ambiental”. Destacan los autores el enfoque ecosistémico utilizado respecto a la salud humana, de acuerdo al cual:

“la economía, el medio ambiente y las necesidades de la comunidad tienen un impacto determinado en la salud de un ecosistema dado y que, por consiguiente, ese impacto puede afectar la salud de las personas que habitan en dicho ecosistema” (Schütz et al., 2008, p. 281).

Los autores señalan a la Cumbre del Milenio desarrollada por Naciones Unidas el año 2000, de la cual deriva el Programa *Millennium Ecosystem Assessment* cuyos resultados han sido publicados el año 2005, en tanto hito que impulsa el estudio de ecosistemas asociados a la salud humana (Machado et al., 2007), asumiendo, como premisa, que los ecosistemas son sistemas complejos dinámicos de comunidades de plantas, animales y microorganismos y su medio ambiente, que interactúan como una unidad funcional y que en su complejidad ofrecen a la población humana determinados “servicios” (MEA, 2003). Estos últimos corresponden a beneficios tales como:

- i) aprovisionamiento (agua y alimentos);
- ii) regulación de fenómenos naturales;
- iii) beneficios culturales y recreacionales;
- iv) sustentación, reciclamiento y conservación.

Profundizando en este enfoque, Machado et al., (2007) ensalzan el uso de esta perspectiva desde el área de la salud pública, remarcando la integración que ella hace de las ciencias biológicas, las ciencias sociales y las ciencias de la salud. Bajo esta mirada, el

ecosistema es entendido metafóricamente como el paciente, en el cual es posible distinguir disfunciones, se reconocen entonces ecosistemas saludables y ecosistemas insalubres. El enfoque ecosistémico aplicado a la salud, ofrece a la vez la posibilidad de manejar el ecosistema, evitando intervenciones post daño, riesgos para la salud humana, y alteraciones sociales provocadas por degradación ambiental (Rapport, 1998). Machado et al. (2007) reconocen cuatro dimensiones en esta aproximación: la dimensión biológica valoriza las funciones y estructuras del ecosistema (ciclos de nutrientes, flujos de energía, entre otros); la dimensión socioeconómica enfatiza la capacidad productiva del ecosistema y los servicios; la dimensión de salud humana efectúa relaciones entre los desbalances del ecosistema y el estado de salud/enfermedad y el riesgo para la salud humana; finalmente, la dimensión espacio/ temporal considera las respuestas a las múltiples formas de stress ambiental que puede amenazar la viabilidad del ecosistema a nivel local o global (Rapport, 1998).

La aproximación ecosistémica a la salud supone que la manifestación salud/enfermedad ocurre en contexto socio-ecológico, el cual es considerado como un sistema autoorganizado, holístico y abierto (Waltner-Toews, 2001). Dentro de esta concepción se da cabida a la complejidad e incertidumbre, lo cual explica las variaciones en distintos niveles que se producen en el ecosistema. Metodológicamente, este marco referencial propone:

- i. detectar problemas del ecosistema y de salud a nivel local y regional; y
- ii. que el pluralismo sea la estrategia básica de investigación, en el sentido de incorporar múltiples métodos y formas de participación de los actores locales (Machado et al., 2007, p. 285).

Esta metodología propicia el desarrollo de procesos de aprendizaje social y colaborativo que aportan al manejo de la adaptación en el marco de la aproximación ecosistémica.

Existen en esta aproximación indicadores que permiten determinar lo saludable o no que es un ecosistema, considerando como aspectos fundamentales que:

- i. las fronteras de un problema ambiental se establecen por medio de negociación con múltiples actores;
- ii. los roles y responsabilidades de los actores serán definidos para cada paso. (Machado et al., 2007, p. 285).

Los problemas de salud humana, en este contexto, deben ser estudiados en distintos niveles local/ regional/ global, con la finalidad de proponer políticas y cambios institucionales que den cabida a lo diagnosticado. Por último, la mirada ecosistémica aplicada a la salud

contempla ocho atributos que incluyen diversos elementos, capacidades y relaciones presentes en un ecosistema, a ser contemplados en una investigación provista de esta perspectiva, los cuales involucran distintas dimensiones y niveles de análisis (ambiental, económico, social, cultural, enfermedades e impacto de intervenciones en relación al contexto ecosistémico) (ver ilustración 3).

Ilustración 3: Atributos de la aproximación ecosistémica a la salud

ATRIBUTO	DEFINICIÓN
VIGOR	Se refiere a la energía en contexto de un ecosistema. Como energía se refiere a la energía emanada que puede ser medida en términos de ciclos de nutrientes y productividad. No obstante, un nivel alto de energía emanada se asocia a un sistema más saludable, el exceso de ésta puede provocar problemas mayores.
RESILIENCIA	Se refiere a la capacidad del sistema de lidiar con el stress y volver a su estado previo una vez que el stress ha decrecido. Esta capacidad es considerada como una capacidad cointeractiva, y se mide como una capacidad del sistema de recuperarse después de un disturbio.
ORGANIZACIÓN	Se refiere a la complejidad e interrelación entre diferentes elementos bióticos y abióticos en cada ecosistema. Ecosistemas bajo stress generalmente desarrollan enfermedades minoritarias en especies, pocas relaciones simbióticas y a las especies cuyos elementos les otorguen más oportunidades.
MANTENCIÓN DE SERVICIOS ECOSISTÉMICOS	Este atributo constituye un criterio clave para evaluar la salud del ecosistema en referencia a las funciones que benefician las comunidades humanas, tales como la desintoxicación de sustancias químicas, purificación de agua, producción de interacción entre especies y reducción de erosión de suelos.
OPCIONES DE MANEJO	Ecosistemas saludables brindan gran diversidad de usos potenciales, tales como la cosecha de recursos renovables, recreación y provisión de agua para consumo humano. Al contrario, ecosistemas bajo presión no proveen muchas oportunidades de uso o fallan en mantener/soportar estas opciones por periodos largos de tiempo.
SUBSIDIOS REDUCIDOS	Los ecosistemas saludables no requieren aumentar los subsidios para mantener su productividad. Algunos ejemplos de subsidios en agricultura son: impulso adicional al uso de pesticidas, herbicidas y combustibles fósiles. Subsidios que pueden también darse como incentivos económicos que terminan encubriendo la sobreexplotación de recursos naturales, sin requerir que la producción resultante internalice el costo ambiental y en términos de salud. Estos costos tienden generalmente a ser transferidos a la sociedad y no son asumidos por los proyectos que originan la degradación ambiental.
DAÑOS EN SISTEMAS VECINOS	Algunos ecosistemas prosperan a expensas de otros. Un ejemplo sucede cuando los residuos contaminantes en una región son transportados fuera de sus límites provocando daños en otros ecosistemas.
EFFECTOS EN LA SALUD HUMANA	La salud humana sirve como una medida sinóptica de la salud del ecosistema. Un ecosistema saludable se caracteriza por su capacidad de sustentar poblaciones saludables.

Fuente: Rapport, 1998. (Traducción propia)

Relación entre el entorno físico y la salud percibida

En esta línea, Eduardo Moyano y Carlos Priego sostienen que el *entorno* es el “espacio (físico, social o virtual) donde se desarrolla nuestra vida cotidiana y de cuyas condiciones dependen nuestra salud y calidad de vida” (Moyano y Priego, 2009, p. 32).

Los autores diferencian, según el modo en cómo nos relacionamos con ellos, entre entornos activos y entornos pasivos. De los primeros, aseveran, “somos parte consustancial de ellos, de tal forma que no pueden entenderse sin nuestra presencia” (Moyano y Priego, 2009, p. 32). Los segundos, por el contrario, existen con independencia del sujeto, y éste interactúa con ellos, según sus preferencias y necesidades.

Definen como *paisajes*, en cambio, a los entornos físicos que nos rodean, sean activos o pasivos, “donde desarrollamos las distintas facetas de nuestra vida” (Moyano y Priego, 2009, p. 33). El *paisaje natural*, conformado por seres vivos como flora y fauna, remite a la naturaleza. Este paisaje ha sido tradicionalmente asociado a la ruralidad y a una imagen de equilibrio entre agricultura y naturaleza, que la agricultura intensiva actual y la expansión industrial y urbana han corrompido (Moyano y Priego, 2009).

El *paisaje artificial*, por su parte, se compone de artefactos fabricados y dispuestos por el hombre de acuerdo a sus requerimientos. Destacan los expertos, que lo más común es la existencia de paisajes mixtos donde varía el predominio de elementos de tipo natural o artificial, según sea el caso.

Finalmente, el *espacio natural* corresponde a aquel paisaje,

“donde la naturaleza es un elemento central de su composición morfológica y donde los poderes públicos, reconociéndole su importancia para el equilibrio de los ecosistemas, la conservación de la biodiversidad, el desarrollo sostenible y el bienestar de la población, han acotado sus límites y establecido normas para regular su uso y explotación” (Moyano y Priego, 2009, p. 34).

Es el caso de los parques nacionales y las reservas forestales, entre otros.

Salud percibida y paisaje natural

El vínculo que existe entre el entorno físico y la salud se fundamenta en la multiplicidad de factores que influyen en el estado de salud de las personas, posición reafirmada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), según la cual, la salud corresponde a un

“estado de bienestar psicofísico y social, en relación con múltiples ámbitos, que abarcan lo puramente físico (entorno, vivienda o medio ambiente), lo social (...), los hábitos de vida (...), el estado de salud propiamente dicho (...), el sistema sanitario (...), y la salud percibida o autovaloración de la salud (Moyano y Priego, 2009, p. 33).

Este último aspecto, de trascendental importancia en esta pesquisa, se define como la percepción que un individuo tiene de su propia salud, comparándola con la de los que viven con él y en el marco de unas condiciones de vida determinadas (Serrano y Biedma, 2009). Como reafirman Moyano y Priego, la salud percibida “es un excelente predictor (mejor incluso que el diagnóstico clínico) de muchas variables relacionadas con la salud y el bienestar, como por ejemplo, la morbilidad y la mortalidad, o la utilización de los servicios sanitarios” (Moyano y Priego, 2009, p.35).

La salud percibida, vista como un valioso indicador de bienestar, es en gran medida afectada por el paisaje natural, ya sea rural o urbano, mejorando la calidad de vida y, por ende, la salud percibida, además de afectar positivamente el nivel de salud mental y física de los ciudadanos (Moyano y Priego, 2009). A lo anterior agregan los autores que el paisaje natural, además, morigerar la contaminación ambiental al fijar CO₂, lo cual se manifiesta indirectamente en términos de salud.

Puede inferirse de lo señalado por Moyano y Priego, que la contribución del paisaje natural a la salud percibida, en términos de mejorar este indicador, se produce cuando este paisaje se encuentra en condiciones óptimas, permitiendo actividades de esparcimiento o recreación, o simplemente transitar o admirar áreas verdes. Tal situación no acaecería si existieran problemas de contaminación ambiental, como por ejemplo, contaminación acústica, microbasurales, contaminación de aguas superficiales, emisión de gases de efecto invernadero, entre otros, lo cual obstaculizaría el cumplimiento de esta meta.

Alcances teóricos finales y conceptos principales

A modo de síntesis, las perspectivas teóricas desarrolladas recientemente se dividen en cuatro líneas de investigación:

1. la Teoría Estructuralista de Chuaqui;
2. la sociología rural;

3. la teoría sobre concepciones sociales de la salud y la mirada de la salud desde su vinculación con el medio, y, finalmente,

4. la teoría sobre la exclusión/integración social que es transversal a las tres perspectivas anteriores.

Estas teorías conformarán los referentes teóricos durante el análisis, siempre en el marco de las relaciones gestadas a partir de la propuesta de Estructura Social Global de Chuaqui. Con este propósito se debe tener presente que cada enfoque conceptual se relaciona necesariamente con los componentes estructurales y las dimensiones transversales del sistema social, de diversa manera. A continuación se explicitarán brevemente las relaciones que se establecen entre los componentes de la Estructura Social Global y que constituyen el fundamento del análisis que se realizará en el siguiente capítulo.

Como primer punto, los aspectos considerados bajo el tópico de sociología rural serán incorporados a la Estructura Social Global, de tal modo que todo lo referente al sistema productivo, en tanto CAI, agricultura comercial, relaciones laborales, se subsumirá a la Estructura económico-material. Los demás elementos que ahondan en las peculiaridades espaciales, geográficas y la relación ser humano-medio, se observarán primordialmente en la dimensión territorial. Entendiendo que “el ser humano está constituido por elementos naturales, pero establece una diferenciación entre él y estos elementos” (Chuaqui, 2012, p. 27), todos los conceptos que aludan a esa realidad aparentemente externa, presentes en la teoría como entorno, naturaleza, ambiente, paisaje, etc. serán subsumidos bajo el concepto de medio.

Como segundo punto, la salud, entendida como el requerimiento de satisfacer una necesidad fisiológica individual y familiar, es un requisito para que los sujetos se incorporen a la Estructura económico-material. A la vez, vincula a los individuos y familias con los servicios al buscar solución en instituciones especializadas y ser parte de instituciones previsionales.

Como tercer aspecto, la mirada ecosistémica sobre la salud comprende la relación que se establece entre el sistema social y el medio, en conjunto. Se incluirá las secuelas asociadas a la satisfacción de las necesidades humanas y la reproducción, sobre el medio, vale decir, al nivel ser humano-medio; y sobre el mismo ser humano. La demanda de recursos del medio por los individuos afecta los niveles *ser humano-medio* y *ser humano-ser humano*; por ende, al

transformarse la situación de equilibrio, influye en las relaciones entre los mismos individuos, a nivel del *ser humano-ser humano* y sobre las demás especies del medio como flora y fauna. Finalmente, en caso de desequilibrio, los tres niveles de la conducta se verán afectados (nivel *ser humano-medio*, nivel *ser humano-ser humano* y *medio-ser humano-medio-ser humano-medio*).

Como cuarto y último punto, la teoría sobre exclusión/integración social será estudiada en la medida en que se reconocen las múltiples relaciones en la Estructura Social Global; entre individuos, individuos/familias, familias/familias, entre las familias con las partes constituyentes de la Estructura Social y entre los mismos componentes de ésta. De este modo, la integración social y su contraparte, la exclusión, serán condiciones que recaen sobre ciertas posiciones sociales, insertas en un sistema determinado, contribuyendo o perjudicando finalmente los roles y la estructura de oportunidades de los sujetos.

Significaciones sociales: “red de significaciones que atraviesan y dirigen toda la vida de una sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente” (Castoriadis, 1986, p. 4), de tal modo que existen sólo si son instituidos y compartidos por una colectividad impersonal y anónima, no agotándose necesariamente en elementos racionales (Castoriadis, 1986). Las significaciones imaginario-sociales instituyen la sociedad, se encarnan en ella, de modo que la crean y recrean a partir del propio impulso de la sociedad; en este sentido se trata siempre de una autocreación (Castoriadis, 1997).

Contaminación ambiental: Se considerará, siguiendo a Natenzon et al. (1988), que la contaminación constituye un tipo de deterioro ambiental, en tanto las condiciones del soporte físico territorial sufren cambios que redundan en beneficio de una parte o toda la sociedad asentada en dicho soporte. El deterioro ambiental mediato a una población será considerado como contaminación ambiental sólo cuando sea socialmente percibido y reconocido como tal, ya sea por la misma población que habita el lugar o por el juicio de actores externos. Existen, además, distintas clasificaciones y tipologías atribuidas a este fenómeno.

Estructura Social Global: De acuerdo a Chuaqui (2012), por *Estructura* se comprende la “organización repetitiva de elementos estructurales o rasgos que señalan interconexiones de actos, interacciones o situaciones que tienen cierta permanencia o varían cíclicamente y unidades no estructuradas” (Chuaqui, 2012, p. 146). El término *Estructura Social Global*, refiere a “las interrelaciones más importantes, estables y permanentes entre sus elementos, diferenciados de manera de dar cuenta de las características más relevantes de la composición interna de dicha sociedad” (Chuaqui, 2012, p. 2).

Agroindustria: El concepto de *agroindustria* o *Complejo agroindustrial*, alude “a las características del sistema dominante en las áreas más modernizadas de la agricultura latinoamericana” (Chonchol, 1994, p. 354). Sergio Gómez señala que el CAI corresponde a:

“una secuencia de eslabones generalmente ligados a una cadena alimentaria, que une las fases de producción y abastecimiento de insumos, el proceso de producción primaria, sea en el ciclo animal o vegetal, y le agrega un valor a través de la transformación, conservación, envasamiento y transporte” (Gómez, 1990, p.7).

TERCER CAPÍTULO: ASPECTOS METODOLÓGICOS

En el siguiente apartado se expondrán las características metodológicas de la investigación, con objeto de esclarecer las directrices que guiarán su trayectoria. De esta manera se espera cumplir adecuadamente con los objetivos planteados inicialmente.

3.1 CARÁCTER DEL ESTUDIO

Esta investigación tendrá carácter cualitativo, ya que se centra en la importancia del fenómeno en cuanto al sentido y relevancia que tiene para los sujetos involucrados y la sociedad. Se realza entonces el acceder a la subjetividad y comprender las interacciones y los significados subjetivos individuales y grupales (Álvarez-Gayou, 2003). Para el caso de este trabajo, interesa ahondar en la subjetividad de los pobladores sanpedrinos, a través de la indagación en las significaciones sociales que existen en derredor de la contaminación ambiental y su vinculación con la salud. Para referirnos a las “significaciones sociales” nos remitiremos a Cornelius Castoriadis, para quien éstas corresponden a una “red de significaciones que atraviesan y dirigen toda la vida de una sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente” (Castoriadis, 1986, p. 4).

Se trata de un estudio principalmente de caso, por centrarse en un fenómeno particular, que pretende examinarse a fondo, dentro de un contexto local y específico (Arzaluz, 2005), que en esta investigación se sitúa en una comunidad eminentemente agrícola de raigambre rural, con énfasis en actividades agroindustriales. Se recordará que el *estudio de caso* es “una estrategia de investigación que comprende todos los métodos con la lógica de la incorporación en el diseño de aproximaciones específicas para la recolección de datos y el análisis de éstos” (Yin, 1994, p. 13). Por lo tanto, el estudio de caso no se trata de una técnica particular sino más bien de un tipo de enfoque, y de una manera de organizar los datos sociales (Arzaluz, 2005).

Se suma a lo anterior el carácter exploratorio de esta iniciativa, ya que busca ahondar en un problema o tema poco estudiado (Hernández, 1997). En esta oportunidad se intenta relacionar temáticas sociales emergentes en una población a lo largo de un proceso de industrialización y agroindustrialización con el fenómeno de contaminación ambiental, y establecer el vínculo entre ésta y la salud de la población, valorizando, además, la mirada de los actores involucrados.

El estudio será también descriptivo, ya que persigue especificar propiedades particulares de un grupo y una localidad puntual (Hernández, 1997). Se describirán, por tanto:

1. los tipos y focos de contaminación ambiental reconocidos por la población;
2. la relación entre industria, agroindustria y contaminación ambiental;
3. las aprehensiones respecto a la salud presentes en la población sanpedrina en vínculo con la contaminación;
4. las características y dimensiones que asume la exclusión social; y
5. las fortalezas y debilidades presentes en la población respecto a los problemas sociales y ambientales que afectan su salud.

3.2 DISEÑO DE LA MUESTRA

Este estudio posee un diseño de carácter “no experimental”, pues las variables no se han sometido a manipulación o control por parte de la investigadora, con el propósito de recoger los datos desde los contextos “naturales” y sin intervenir en ellos.

El diseño es, además, de tipo semi proyectado, vale decir, se estableció un diseño inicial, susceptible de sufrir modificaciones a lo largo del proceso de recolección de datos, adecuando la investigación a los requerimientos de la realidad en terreno (Valles, 1998).

Por último, el diseño de este trabajo será de tipo transversal; esto significa que “estará enfocado en las características que asume el fenómeno en el momento particular en que se

realiza la investigación” (Sautu, 2005, p. 36). No se pretende en esta ocasión conocer la evolución del fenómeno escogido a través del tiempo, sin embargo, ello no será descartado en futuras indagaciones.

Universo

De acuerdo a Hernández Sampieri, el universo o población corresponde al “conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Hernández, 1997, p. 65).

El universo teórico de la investigación está conformado por las localidades agrícolas en contexto agroindustrial.

Por otro lado, el universo empírico lo conforma la localidad agrícola de San Pedro de Quillota.

Muestra y acceso

Debido al carácter cualitativo de esta investigación, se optó por definir una muestra de tipo “no probabilística”, ya que para este caso es más relevante “profundizar en la información aportada, que en su representatividad estadística” (Cea, 1999, p. 180).

Se optó, además, por un muestro no probabilístico, por ser, de acuerdo con María Ángeles Cea (Cea, 1999, p. 180), adecuado para:

- a) la indagación exploratoria;
- b) estudios cualitativos más interesados en profundizar en la información aportada que en su representatividad estadística.

Lo recién mencionado significa que las unidades muestrales se seleccionaron de modo no aleatorio y en consideración del criterio de quien efectúa la presente investigación. Se realizó un muestreo de tipo “estructural”, debido a que a las unidades escogidas, en conjunto con sus atributos, personifican categorías ocupacionales relevantes en la Estructura económico-productiva del caso estudiado, en tanto “se intenta representar una red de

relaciones, de modo que cada participante puede entenderse como una posición en una estructura” (Canales, 2006, p.282). Este muestreo es también estratégico, por lo que “las unidades muestrales responden a criterios subjetivos acordes con los objetivos de la investigación” (Cea, 1999, p. 200) y con los recursos disponibles para llevarla a cabo.

Por ser ésta una tesis de pregrado, el tamaño de la muestra se limitó a 5 mujeres dueñas de casa y 8 informantes clave. A las primeras se las convocó a un grupo focal, instancia por medio de la cual se recabó información acerca de elementos socioculturales y socioproductivos presentes en la cotidianidad y problemáticas del interés de las participantes. Luego, a los 8 informantes se les aplicó entrevistas semi-estructuradas. Los entrevistados fueron seleccionados por detentar posiciones diversificadas en la Estructura Social, que para esta indagación resultan importantes.

Por tanto, la muestra definitiva se constituyó de acuerdo a la tabla que presenta la ilustración 4:

Ilustración 4: Muestra definitiva

Técnica de producción de datos	No.	Características
Grupo focal	1	5 mujeres entre 25 y 70 años
Entrevistas semi-estructuradas	8	Mujeres y hombres trabajadores o jubilados mayores de 35 años

Fuente: Elaboración Propia.

3.3 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Como “técnicas de investigación” o “técnicas de recolección de datos” se entienden aquellas operaciones manipulativas específicas de búsqueda de datos (Bulmer, 1992). Se refieren, de igual modo, al “conjunto de operaciones e instrumentos puestos a medir el objeto de investigación” (Canales, 2006, p. 192). Las técnicas de recolección de datos utilizadas fueron las siguientes:

Grupo focal

En una primera fase de acercamiento al trabajo de campo se empleó la técnica de “focus group” o “grupo focal”, orientada a la captación del sentido del discurso social (Canales, 2006, p. 265). Para esto, siguiendo a Canales, se conformó un grupo homogéneo, donde el diálogo fue dirigido continuamente por quien propuso esta investigación con ayuda de un asistente, tanto en los temas como en los turnos de habla (Canales, 2006). En esta ocasión sólo se dialogó sobre la experiencia de los actores en su localidad en relación a diversos tópicos, siendo la intención primordial esclarecer aquellos aspectos dudosos para el investigador y direccionar el posterior proceso investigativo.

No forma parte de esta técnica el captar las opiniones del grupo, sino más bien sus lógicas de acción. Con este fin se diseñó una pauta donde se detallaron los temas que guiaron la conversación (ver Anexo).

A modo de resumen, las características del grupo focal fueron (ver ilustración 5):

Ilustración 5: Características grupo focal

Fecha	Lugar	Identificación Participantes	No. participantes	Hora	Duración
29/11/2011	CESFAM San Pedro	Dueñas de casa entre 25 y 70 años	5	18:00	1:25:00

Fuente: Elaboración Propia.

Entrevista semi-estructurada

Luego de realizar el grupo focal, se ejecutaron 8 entrevistas semi-estructuradas a hombres y mujeres trabajadores o que hayan tenido experiencia laboral, con residencia en San Pedro. Como lo señala Rosana Guber (Guber, 2001), el sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal, por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones. La entrevista semi-estructurada, como técnica metodológica destinada a responder la problemática planteada, pretende establecer una relación dialógica, cara a cara, entre sujetos, durante la cual

adoptamos el rol de investigador y la otra persona de entrevistado. Esta entrevista es concebida como una técnica o estrategia, que permite al investigador obtener información sobre “algo” interrogando a otra persona. Dicha información “suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, a opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción y a los valores o conductas ideales” (Guber, 2001, p.75).

Se diseñó previamente una pauta de entrevista, que fue de utilidad como guía y se aplicó como orientación indistintamente a todos los entrevistados, con el objeto de conducir la conversación y estimular un diálogo fluido sin perder de foco los objetivos del estudio (ver Anexo). Este procedimiento se llevó a cabo en consideración de los siguientes atributos (ver ilustración 6):

Permanencia: La permanencia tiene relación con la duración del empleo. Siendo las actividades productivas principales en San Pedro la fruticultura, horticultura y floricultura, los empleos temporales aumentan en ciertas épocas del año, especialmente en primavera y verano. Los trabajadores temporeros se distinguen, a raíz de las características de su ocupación, de aquellos que mantienen una mayor estabilidad laboral por tener un empleo, ya sea con contrato, a honorarios o de palabra, el año completo.

Dependencia: La dependencia se refiere a la supeditación que tiene el trabajador respecto a un empleador. De este modo, se distinguen quienes trabajan independientemente, por sí mismos y para sí mismos, y quienes están empleados, supeditados a un jefe o patrón.

Ilustración 6: Características y atributos de unidades muestrales seleccionadas como informantes

Dependencia	Empleado		Independiente	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Permanencia				
Año corrido	S2 S4 S6		S1 S3	
Temporal	S5 S7		S8	

Fuente: Elaboración propia.

En consideración con los atributos mencionados, los sujetos seleccionados como informantes fueron:

Sujeto 1: Lucho – agricultor independiente en San Pedro

Sujeto 2: Abel – obrero agrícola en San Pedro (con contrato)

Sujeto 3: Manuel - taxista en Quillota

Sujeto 4: Rodrigo – historiador Delegación San Pedro

Sujeto 5: Margarita – temporera en San Pedro

Sujeto 6: Ángela – profesora (jubilada) en San Pedro y Quillota

Sujeto 7: José – temporero en San Pedro

Sujeto 8: Marcela – temporera y emprendedora en floricultura en San Pedro

El acceso a los informantes clave y a los pobladores de la localidad de San Pedro se realizó a través de contactos personales, de acuerdo a la información recabada en visitas semanales de observación durante el año 2011. En este periodo, el contactar y entablar amistad con pobladores de diferentes edades, rubros, y residencias, permitió escoger como entrevistados a sujetos diversos con posiciones variadas en la estructura productiva, y que, por sus trayectorias de vida, concentraran información relevante para este trabajo.

A lo anterior se suman criterios prácticos, como la disposición de participar en este estudio, la disponibilidad horaria de los potenciales participantes del *focus group* y entrevistados, considerando además los recursos económicos requeridos para llevar a cabo el estudio y el tiempo disponible para ejecutarlo y concluirlo.

Uso de información secundaria

Con el fin de complementar los datos primarios producidos, se hará uso de documentos y datos secundarios no publicados, elaborados por el CESFAM San Pedro durante el año 2010 y el Consejo de Salud de San Pedro en el año 2009, específicamente el Plan de Salud y el Mapa de Riesgos de San Pedro respectivamente. El acceso a esta información es privativo de la institución de salud y ha sido solicitada y entregada por Álvaro Castillo, asistente social del organismo.

3.4 TÉCNICA DE ANÁLISIS

Una vez realizada la producción de datos, se procedió a la etapa de análisis. Lo producido a través de metodología cualitativa, además de documentos obtenidos en el CESFAM San Pedro, como el Plan de Salud ejecutado el año 2010 (para ser aplicado el 2011) y el Mapa de Riesgos realizado durante el año 2009 por el Consejo de Salud del poblado, fue sometido a análisis de contenido. Éste es un análisis textual que concibe al texto sólo como un instrumento, es decir, su contenido no estaría localizado dentro del texto, sino fuera de él (Navarro y Díaz, 1994). Este tipo de análisis utilizó los textos de discursos producidos, y los documentos señalados para crear un meta-texto analítico, en el que se presentó el corpus textual de los datos producidos, de manera modificada. Dicha transformación está ceñida a reglas definidas y teóricamente justificadas por el investigador a través de una adecuada interpretación de los datos (Navarro y Díaz, 1994).

Para el éxito de este paso, fue indispensable la codificación previa de la información, esto es, la adjudicación de códigos a los datos con el fin de generar conceptos, los cuales cumplen la función de permitirnos revisar exhaustivamente lo que nuestros datos dicen (Coffey y Atkinson, 2005).

3.5 CONSIDERACIONES ÉTICAS

Como primer punto, me parece necesario esclarecer, como investigadora, que el trabajo propuesto y la temática estudiada en una población determinada, tiene por motivación contribuir a visibilizar las problemáticas locales y los desafíos presentes en el desarrollo de una localidad y de su población, por lo cual no existen decisiones al azar.

Como segundo punto, este trabajo pretende ser fiel a todos aquellos datos aportados por los informantes, lo cual implica el uso correcto de ciertos mecanismos técnicos, para evitar

errores. Además, toda la información recabada en este estudio, por medio de la observación, entrevistas y grupos focales, además de la revisión de datos secundarios, estarán disponibles en el documento oficial, una vez acabada la pesquisa. Esto será advertido a todos quienes aporten datos para realizar este trabajo, por lo cual la información sólo será marginada de los documentos oficiales en el caso de que el o los involucrados manifiesten expresamente esta voluntad.

Durante el transcurso del estudio, se evitará establecer compromisos que interfieran en la investigación y transgredan lo acordado con los informantes.

Al concluir esta investigación, se programa presentar los resultados por medio de una convocatoria abierta a la comunidad de San Pedro en un lugar a convenir, con el fin de hacer partícipes a los ciudadanos y culminar el proceso de estudio entregando los hallazgos a la comunidad.

3.6 CALIDAD DEL DISEÑO

Es propio de un estudio cualitativo pretender alcanzar validez, lo que difiere de la representatividad estadística, y más bien se entiende como “una relación cognitiva de acceso creciente a medida que el investigador profundiza su inserción en la realidad cotidiana y local del sujeto o en su sistema de significados y representaciones” (Gáinza, 2006, p. 250).

En esta línea, se recogerán dos conceptos, los cuales guiarán la calidad de este trabajo: verdad y confianza, que a la vez dan cuenta de dos modos distintos de calidad, difiriendo de los criterios tradicionalmente emulados desde lo cuantitativo (Valles, 2004).

El criterio de verdad guarda relación con la producción de datos y la rigurosidad del investigador, para ser fiel a la información producida y a los hallazgos emergentes.

El criterio de confianza, en cambio, apunta, en primer término, al uso adecuado de los mecanismos técnicos por parte de quien realiza el estudio; y, en segundo término, a la calidad

moral del estudio (Valles, 2004, p. 111), la cual se resguarda siendo leal a las consideraciones éticas definidas anteriormente.

3.7 PLAN DE TRABAJO

El plan de trabajo, de acuerdo a sus etapas, se detalla en el siguiente cuadro (ilustración 7):

Ilustración 7: Plan de trabajo según etapas

Etapas del Estudio	Actividades	2011	2012		
		Septiembre/ diciembre	Marzo/ mayo	Junio/ julio	Agosto/ diciembre
1	Exploratoria Formulación del Proyecto Inicio trabajo de campo Diseño de Investigación				
2	Producción de datos Focus group Entrevistas Transcripción de datos Codificación				
3	Análisis de Datos Análisis de datos				
4	Cierre del Estudio Concluir estudio Corregir borradores Entrega de hallazgos a la comunidad				

Fuente: elaboración propia.

CUARTO CAPÍTULO: ANÁLISIS DE RESULTADOS

Durante el siguiente capítulo se examina, a partir de la información obtenida y los datos contruidos, la temática de la contaminación y la salud en vínculo con el marco teórico propuesto, revalorizando la subjetividad de los sujetos sociales. Acorde a lo sugerido, este capítulo se estructurará en dos fases; la primera corresponde a una etapa de inmersión en el caso, primordialmente en las características que adquieren las partes componentes de la Estructura Social Global propuesta por Chuaqui (2012), enfatizando en las particularidades socioculturales que adquiere la “familia” en relación a los otros componentes, la cual se considerará como unidad de análisis. Con esta finalidad se utilizarán los datos obtenidos en las instancias de observación, entrevistas informales, documentos y datos secundarios reunidos en el transcurso de esta pesquisa, además de aquellos producidos en el grupo focal, instancia en que participaron mujeres dueñas de casa, y que posee particular importancia debido al carácter estratégico de dicho rol. Al ser un rol estratégico, éste se interconecta con un gran número de otros roles, lo que se traduce, en la práctica, en la participación de la dueña de casa en diversos contextos sociales como lo son: la población donde habita, organizaciones derivadas, la escuela de los hijos. Además, estas mujeres establecen relaciones de tipo económico con mayor frecuencia, como comprar y vender, entre otros modos de interacción posibles, de acuerdo a los intereses y limitaciones particulares. Tal situación no acaece con quien detenta el rol de proveedor, en el mayor de los casos el hombre, quien, debido a que está sujeto a una jornada de trabajo, no tiene la posibilidad de disponer del tiempo y el espacio como sí lo hace la dueña de casa.

A lo anterior se agregará, en esta primera fase, la realización de una descripción detallada de la ubicación geográfica de San Pedro y sus particularidades territoriales, según lo observado por quien dirige esta investigación y por los pobladores que han participado en ella, además de lo contemplado por el Plan de Salud del CESFAM elaborado el año 2010. En esta sección se hará uso de fotografías tomadas en San Pedro durante los años 2011 y 2012, como un modo de ejemplificar lo descrito. De esta manera, en el transcurso del análisis, será posible

dimensionar la forma y magnitud que adquiere la contaminación ambiental en el espacio que se estudia.

Esta primera etapa permitirá aprehender elementos de gran relevancia para comprender las significaciones sociales en torno a la salud y para delimitar el alcance y dimensiones de la problemática socioambiental que se vivencia en San Pedro.

En un segundo momento se procederá a continuar el análisis, incorporando las entrevistas, enfatizando en las categorías y propiedades distinguidas en la ilustración 10 . Los datos serán contrastados a la luz de las perspectivas teóricas enunciadas en el segundo capítulo, persiguiendo, en último término, responder a la pregunta de investigación y a los objetivos propuestos.

PRIMERA FASE

4.1 LA FAMILIA EN EL MARCO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

A continuación, como una manera de presentar la Estructura Social Basal de San Pedro y sus subsistemas, se detallarán las características que asumen estos en la localidad, extendiéndonos en las especificidades de la interconexión entre estos subsistemas y la familia.

La Estructura Social Basal

Estructura económico-material: La actividad económico-productiva de mayor relevancia y gran visibilidad en el Valle del Aconcagua, que incluye la zona donde se emplaza San Pedro, es el rubro agro-productivo, como pequeña agricultura campesina y agricultura intensiva de tipo agroindustrial. Ello está enmarcado en la lógica del CAI y, según lo propuesto por Gómez (1990) y Chonchol, (1994) corresponde a la fase primaria, esto es, donde se realiza la producción de semillas, flores, hortalizas y frutas, productos que, posteriormente, según sea el caso, pueden transformarse en insumos para elaborar alimento con valor agregado, ser envasados en otras partes, comercializados a intermediarios que los revenderán en ferias, locales comerciales y supermercados, o incluso ser exportados, como ocurre con las semillas,

“híbridos” que se producen en el sector de San Pedro y que posteriormente proveen a la agroindustria transnacional.

Existe comercio minoritario, que da empleo a sus propios dueños. La mayor parte de la población que trabaja en San Pedro se emplea en las actividades agrícolas mencionadas. Los trabajadores son predominantemente asalariados agrícolas y temporeros/as, quienes se emplean en grandes predios cuya propiedad se concentra en manos de un par de familias de la zona.

“No hay otra, no hay otra, o sea, no sé si..., por eso decía yo delante, no hay una industria, no hay una fábrica, nada, no hay (...)” (Sonia).

Un menor número trabaja para servicios municipalizados (salud, educación), para la Delegación Municipal y otro tanto prestando servicios personales en el mismo pueblo (aseo, asesoras del hogar, gasfiter, zapateros, entre otros). Otro gran sector de pobladores interactúa con la Estructura económico-material a un nivel más amplio, de tipo regional y nacional. Se interactúa física y psicológicamente con las otras urbes y se frecuentan polos urbanos próximos como Quillota, Limache, Valparaíso y Viña del Mar, además de otros más lejanos. Existe migración, mayoritariamente por parte de hombres, hacia otras zonas, en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

La industria energética presente en San Pedro, puntualmente termoeléctrica, a pesar de no proveer de puestos de trabajo, ha aportado económicamente a las Juntas de Vecinos de la localidad como parte de la Responsabilidad Social Empresarial que le concierne. Estos aportes se han invertido en mejorar la infraestructura del pueblo.

Con respecto a la proyección del rubro agrícola, se vislumbra en un futuro cercano el estancamiento del sector, debido, por un lado, a la disminución paulatina de la pequeña agricultura, y por otro, a la transformación de las condiciones climáticas. El factor perjudicial más evidente es la sequía que afecta al Valle del Aconcagua en su totalidad, la que repercute en San Pedro y es asumida con preocupación por los productores, quienes encuentran su fuente laboral en este sector.

“Más un problema enorme que se nos viene que ya lo tenemos, que es el agua. O sea, vamos a llegar, o sea, suponimos, si se colocaban 10 invernaderos de tomate, no va a alcanzar el agua ni para dos, y donde trabajan 11, ¿cuántos crees tú que vamos a ocupar?” (Sonia).

Complejo Ideacional: En San Pedro, las principales instituciones de socialización secundaria e influencia ideológica son los jardines infantiles y escuelas, tanto municipales como subvencionados, que dan cobertura a los niveles pre-escolar y básico. En caso de interés, los estudiantes asisten predominantemente a Limache y Quillota a concluir la educación media o a continuar en estudios superiores.

A nivel ideológico se observa, además, una fuerte presencia de instituciones religiosas. Existen en el lugar iglesias de diversos credos; las más visibles son: Testigos de Jehová, iglesia protestante, iglesia católica e iglesia presbiteriana.

También existe una radio comunitaria a nivel local, con injerencia vecinal. Se verificó, por medio de las conversaciones sostenidas y visitas domiciliarias a los entrevistados la gran influencia que tiene la televisión nacional en la vida cotidiana de las personas, a través de personajes, discursos, tendencias culturales, patrones estéticos y de consumo propios de las urbes, que son imitados popularmente o generan expectativas de consumo en las familias. La influencia de las redes sociales, de igual forma, es extensa, aunque su injerencia se limita a los grupos más jóvenes, alfabetizados digitalmente.

En las familias, el Complejo Ideacional ha presionado para que se adquirieran ciertos valores relativos al consumo, principalmente a través de los medios de comunicación, como la televisión abierta e internet, estimulando necesidades o la preferencia de ciertos bienes en desmedro de otros, conducta que tiene como trasfondo el alcanzar o esconder un determinado status y, como señala Bengoa (1996), buscar la integración, el ser aceptado.

“Quieren comprarlo, quieren tenerlo todo, ¿entiende?, que las marcas, que quieren tener su buen auto. O sea, nadie se conforma con lo que tiene (...) hay mucho consumismo, mucha plata. Lo único que interesa es trabajar, ehh..., ver películas, pasarlo bien, comerse los completitos, esa onda así, vivir su vida como muy (...)” (Olga).

Servicios: Los principales servicios financiados total o parcialmente por el Estado, son jardines y escuelas, por una parte, y el Consultorio de Salud por otra (CESFAM San Pedro). Respecto a este último, en él se atienden de manera ambulatoria personas que presentan patologías de baja complejidad; de lo contrario, se derivan al Hospital de Quillota.

La Delegación Municipal de San Pedro entrega información y ofrece servicios a los vecinos (solicitud ficha Caas, asistencia social, postulación a programas municipales, subsidios, capacitaciones, entre otros), en el marco de la potestad que le atañe a la autoridad comunal, y con el objeto de evitar que los vecinos de San Pedro tengan que asistir a la ciudad de Quillota.

Otro servicio de vital importancia en la zona es el que presta Bomberos, institución formal reconocida y respetada entre los vecinos.

El común de las familias de San Pedro concurre ordinariamente a los servicios presentes en la localidad, indistintamente del rol laboral que ocupen en la Estructura económico-material. Debido a que los servicios existentes en San Pedro son limitados, en los casos en que requieren satisfacer otras necesidades, los pobladores recurren a las localidades más próximas, como Quillota y Limache.

Como se aseveró previamente, este sector, en tanto instituciones o personas independientes que presten servicios, otorga empleo a pobladores de la localidad; sin embargo, existe un número mayor de empleados en este sector que viene de otras ciudades, lo cual evidencia la falta de acceso a instancias educativas donde se otorguen herramientas laborales y se desarrollen competencias que faciliten el acceso a determinados puestos de trabajo en la misma localidad.

“Son la mayoría de los profesores de Quillota, son contados con esta mano los profesores que sean de San Pedro” (Rosa).

Estado: Al ser San Pedro parte de un estado-nación, existe un ordenamiento jurídico, así como delimitaciones territoriales y administrativas, que rigen para la población, independientemente de que la institucionalidad sea visible o no. La presencia del Estado en San Pedro se manifiesta de manera directa en instituciones permanentes, como lo son, instituciones educacionales, institución de salud (CESFAM San Pedro) y Carabineros de Chile. También el Estado está presente de manera menos manifiesta, a través de programas y servicios concretos (Programa Puente, SERVIU, Programas de INDAP de apoyo a la mujer temporera, de apoyo a la pequeña agricultura, entre otros).

Respecto a lo señalado, se observa una fuerte dependencia de las familias de las iniciativas y el apoyo entregado por el Estado y la autoridad comunal representada por el Delegado Municipal.

La Estructura económico-material, a la vez, está fuertemente conectada al Estado, en el sentido de que las empresas agrícolas reciben subsidios de distinta índole, especialmente por contratación de mano de obra en el rubro agrícola. También, porque la regulación y fiscalización de las actividades productivas que se desarrollan en la localidad las realizan organismos del Estado. En este sentido, existe mayor capacidad de acción por parte del Sistema económico-material que de las familias, al ver, estas últimas, limitados sus recursos y su capacidad de tomar decisiones.

Familias: Se observa una transición desde un modelo de familia nuclear, matrimonial y/o extensa de raigambre rural, a modos de familia más laxos. En este sentido, se ha desinstitucionalizado el modelo de familia tradicional como la única posibilidad de familia aceptada, y se han institucionalizado, en generaciones más jóvenes múltiples modos de entender la familia. Como por ejemplo, familia monoparental, familia biparental, donde los padres son pareja sin compartir el mismo hogar o familias donde los abuelos se encuentran a cargo de los nietos.

En el primer caso, el hombre detenta la figura de jefe de hogar y sostenedor, mientras que la mujer se encarga de las tareas domésticas, de los hijos e incluso a veces trabaja remuneradamente; no obstante, su rol frente al marido normalmente es de subordinación y dependencia, por ser él quien toma las decisiones y aporta el sustento económico principal. Este tipo de relación entre roles asimétricos es aún preponderante en generaciones mayores. En la familia actual ha perdido importancia la figura del matrimonio; en parejas jóvenes se acepta, con mayor naturalidad, el “convivir”, además de la ruptura de los lazos familiares, el divorcio o la separación. Puede establecerse, entonces, que hay cambios a nivel de estructura, los cuales, a su vez, han conllevado la modificación de elementos estructurales, como los valores. Se adoptan, por tanto, nuevos valores en torno a la comprensión de la familia y las relaciones de pareja.

“(...) no soy casada pero vivo con mi pareja hace..., 14, como 16 años con el mismo, con el papá de los niños (...)” (Jenny).

Lo anterior se traduce en relaciones de respeto y confianza entre padres e hijos distintas a las que los padres de hoy tuvieron anteriormente con los suyos; en dicho sentido, se ha reducido la distancia social, que pareciera acercar los comportamientos asociados a roles esencialmente asimétricos (como el que se da entre padres e hijos) a aquellos propios de roles simétricos, como por ejemplo, al trato entre amigos. Tal situación es meramente aparente, porque no se ha perdido realmente la asimetría entre padres e hijos, y se establecen, por lo tanto, relaciones más horizontales, que acercan a ambos grupos.

“(...) Ehh, hoy en día, ehh, ¿por qué muchos papás estamos o están encallados? Porque los hijos hoy exigen, antes nosotros recibíamos lo que los padres nos daban” (Sonia).

Adquiere, en cambio, relevancia el rol de la mujer como jefa de hogar y sostenedora, sin perder su posición de dueña de casa, y sus responsabilidades tradicionales de la maternidad, el cuidado de enfermos, la educación de los niños, entre otras. Ello no obsta que en muchos casos se siga manteniendo la relación asimétrica entre los roles que detenta el hombre y la mujer en la familia.

El asumir el rol de mujer trabajadora fuera del hogar genera expectativas en las mujeres jóvenes, como “salir de la casa”, lo cual se interpreta como una oportunidad de potenciar la economía familiar, romper su situación de dependencia, además de integrarse socialmente y satisfacer necesidades básicas postergadas. Sin embargo, este anhelo es dificultado por la responsabilidad aparejada al rol de madre, como lo es asumir el cuidado personal del hijo, que recae en la mujer, aun cuando el padre sea una figura presente.

“(...) si me fuera a trabajar a Quillota y no tengo a mi mamá, no tengo quién me la vea. Yo no tendría que trabajar, no podría ayudarle a mi esposo a sustentar un poco igual la casa” (Jenny).

En este sentido, se manifiesta una gran preocupación por parte de las mujeres por aportar al ingreso familiar y a la vez construir lazos emocionales y afectivos que eviten la desintegración familiar, asumiendo el desafío que involucra que los dos padres trabajen.

Uno de los problemas que suscita mayor preocupación es el consumo y abuso de drogas en los jóvenes, del cual derivan serios perjuicios familiares, problemas que las mujeres en su condición de madres, asumen como un asunto personal. Además, por ser la condición de “drogadicto” fuertemente sancionada socialmente, perjudica el status de quien se encuentra en esta posición, perjuicio que recae sobre la familia, la cual debe responder ante la sociedad por el comportamiento de quien padece cierta adicción.

“(…) yo soy una madre que estoy afectada por el flagelo de la droga, porque lamentablemente mi hijo menor está metido en eso y para mí es un momento, es lo más terrible que yo, de todo, o sea, es muy terrible para mí” (Olga).

En torno a la constitución familiar, la asimilación del embarazo adolescente como un patrón contemporáneo de vínculos filiales, se encuentra fuertemente naturalizado. Ello no impide que existan sanciones sociales, especialmente hacia las jóvenes madres o gestantes. No ocurre lo mismo hacia sus parejas, lo cual refuerza el sentido otorgado a la relación padre-hijo, en tanto un asunto eminentemente femenino, donde al hombre se le atañe un rol secundario o sólo se le limita a ser un sostenedor en términos económicos.

“No es como ahora, ahora tu veís a niñas de 13, 12 años embarazadas, fumando (…)” (Jenny).

Lo señalado reafirma simultáneamente a la familia como la principal encargada del cuidado de la salud de sus miembros; es así como cualquier problema de salud recae inmediatamente sobre ella, ante lo cual las mujeres tienen un papel protagónico.

“No lo llevamos nunca más al hospital, nosotros lo cuidábamos en la casa. Nosotros le comprábamos las cosas nosotros nos turnábamos por noche. Cuando lo, lo entregaron del hospital, lo encontraron pero pésimo. Imagínate, iba con una enfermedad y salió con dos (…)” (Sonia).

En relación a las condiciones de habitabilidad del conjunto familiar, este aspecto se supedita principalmente a la posición social de los individuos, y está vinculado directamente a las posibilidades que les otorgan sus ingresos de acuerdo a la relación que mantiene el individuo en la Estructura económico-material, en tanto trabajador.

En San Pedro, es común que se comparta una casa, o bien el terreno, entre varios núcleos familiares de un mismo origen (abuelos/hijos/nietos/sobrinos, etc.), como una forma de solucionar la necesidad de vivienda en los casos en que no existen las condiciones económicas para acceder a ella, ya sea por compra, obtención de subsidio o arriendo de otro espacio. Esta circunstancia otorga cohesión a la familia y alivia la carga económica en algunos casos, al prorratarse los gastos y no pagar arriendo o dividendo; en otros, se traduce en hacinamiento y problemas de convivencia:

“Soy, (...), dueña de casa a la vez y responsable de dos nietos de mi hijo mayor, que están conmigo, viven conmigo ellos. Bueno mi hijo también vive conmigo, con dos niños”
(Sonia).

Existe actualmente una gran demanda de viviendas en la zona, problema que ha acogido el Municipio de Quillota a través de la Delegación Municipal de San Pedro, con intención de erradicar las tomas de terrenos fiscales que permanecen en el pueblo y acabar con el estado de hacinamiento. En poco tiempo más se dará inicio a la construcción de una gran población, en terrenos que han sido históricamente destinados a producción agrícola y frutícola. De este modo se pretende erradicar las tomas de terrenos fiscales que existen hace más de una década en San Pedro, transformando una de las parcelas de uso históricamente agrícola/frutícola que colinda con la zona central de San Pedro, lo que dará al pueblo, desde su entrada, una nueva cara, más urbana y poblacional.

En referencia a los elementos socioculturales manifiestos en la localidad, cabe destacar que, a pesar de la existencia de yacimientos arqueológicos de asentamientos humanos precolombinos en las inmediaciones del pueblo, los cuales hacen patente la historia remota, no existe autorreconocimiento étnico en los pobladores. Se infiere en este aspecto, durante el pasado hacendal, el rol del Complejo Ideacional amparado por la Hacienda, como institución totalizadora, cuya influencia encubre todos los aspectos de la vida (Gómez, 1990). Bajo ésta se instala, por tanto, un sentido de pertenencia y autorreconocimiento bajo el alero del catolicismo, influyendo en último término sobre la identidad. Este rol lo ocupan, en la actualidad, como señala Chuaqui, específicamente los medios de comunicación y la escuela como mecanismos de socialización secundaria, lo cual se traduce finalmente en la construcción de un sentido de

arraigo, pertenencia histórica e identidad, basado en discursos externos al contexto real donde se desenvuelven los habitantes, fuertemente conectados al ser consumidor.

Como último punto respecto a la dimensión territorial, cabe señalar que las características que asumen tanto la familia como los demás componentes de la Estructura Social Basal en San Pedro, están en gran medida influenciadas por los rasgos geográficos y sociodemográficos que posee este pueblo respecto a su localización específica. Se aprecia la coexistencia de rasgos estructurales propios de la tradición rural chilena y elementos urbanos en un mismo espacio. Es el caso del sentido de dependencia antes mencionado, como ejemplo de un valor propio del paternalismo hacendal y patrones estéticos urbanos y de consumo propios de la ciudad. La dimensión territorial se expresa en una identidad, principalmente en generaciones de adultos y adultos mayores, que los diferencia de quienes viven en ciudades próximas. Frases como “soy sanpedrino” o “aquí en San Pedro” esconden un sentido latente de reconocimiento y valoración de la historia local, e incluso, en algunos casos, orgullo de pertenecer al pueblo de San Pedro; ello es menos visible en jóvenes, quienes vuelcan sus expectativas de desarrollo y consumo fuera del pueblo.

4.2 CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS Y AMBIENTALES GENERALES

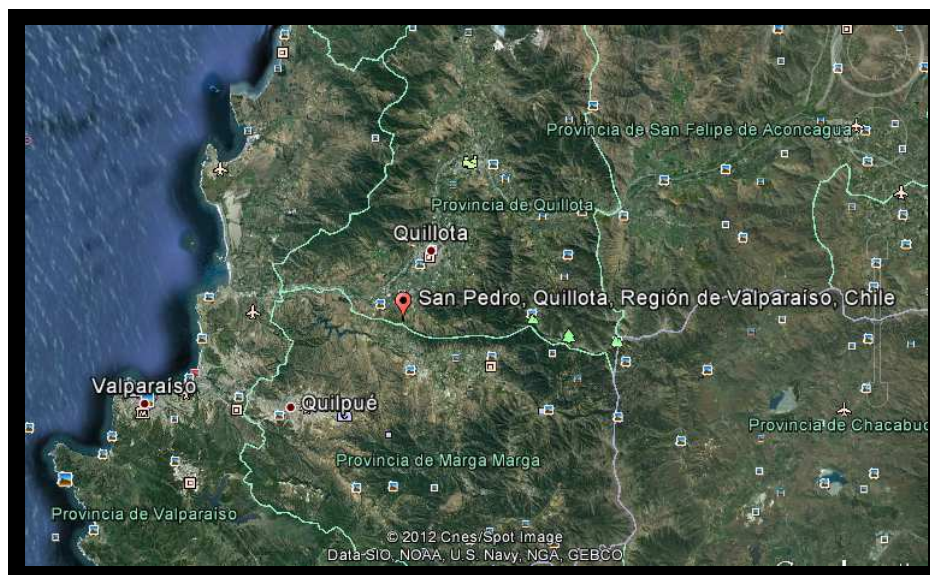
San Pedro se emplaza en la provincia de Quillota, aproximadamente a 34 km de Valparaíso, capital de la Región del mismo nombre. Las ciudades más próximas a este pueblo son Quillota y Limache, las cuales se encuentran a 7 y 8 km de distancia respectivamente. En la ilustración 8 se visualiza la ubicación de San Pedro, en relación a Valparaíso y Quillota.

Ubicación de San Pedro

De acuerdo a la información obtenida a través de la revisión documental, San Pedro yace ubicado

“a 8 kilómetros de la ciudad de Quillota en la comuna del mismo nombre, su territorio limita al norte con el estero San Pedro desde la ruta internacional hasta la hijuela de San Isidro. Por el este, limita con la cumbre del cerro La Campana “chica” hasta La Campana “grande”. Por el oeste desde el cerro de La Campana hasta a la cumbre de la hoya del estero Limache. Por el sur desde la cumbre del cerro de la hoya de Limache, en el camino Quillota – Limache, hasta el estero de San Isidro (límite con Tabolango)” (CESFAM San Pedro, 2010, p.1).

Ilustración 8: San Pedro en la Región de Valparaíso



Fuente: Google Earth.

La información aportada por la institución de salud demuestra que San Pedro es una localidad ubicada entre cerros y cruzada por cursos de agua de origen natural, como lo es el estero San Pedro, y canales artificiales de uso agrícola, el canal Wallington y Ovalle, que canalizan el Río Aconcagua desde los Andes.

Sobre las características de su ubicación, también se advierte que esta localidad se emplaza en un punto estratégico que lo conecta con el mar, la cordillera y polos urbanos, a la vez que mantiene su especificidad agroproductiva. En la ilustración 9 se señalan los diversos usos de suelo que se distinguen en el paisaje sanpedrino.

“Justo donde termina el curso medio del Valle del Aconcagua, al sur este, como un pueblo campesino. Para algunas cosas urbano. Cerca del mar, cerca de la cordillera, cerca de la capital, cerca del puerto” (Rodrigo).

Internamente, San Pedro se divide en diversos sectores, entre los cuales se encuentran:

“Sector centro, sector Lo Varela (a 5 kilómetros del centro, a 13 kilómetros de la ciudad de Quillota), Sector el Cajón (a 7 kilómetros del centro, a 15 kilómetros de la ciudad de Quillota), sector San isidro a (3 kilómetros del centro a 5 kilómetros de la ciudad de Quillota)” (CESFAM San Pedro, 2010, p.1).

Ilustración 9: Uso de suelo en San Pedro



Fuente: Elaboración Propia en base a Google Earth.

Existen otros sectores intermedios a los mencionados, como Las Cruzadas, Lo Venecia, conocidos popularmente por los sanpedrinos.

Sobre los factores ambientales, se constató que las estaciones del año son marcadas; sin embargo, la lluvia ha disminuido en la última década, derivando de esto sequías prolongadas. Se observa vegetación y fauna endémica, principalmente aves y matorral de espinos, en los sectores no urbanizados de la localidad. Se infiere que en el Valle del Aconcagua, tanto la localización como las condiciones climáticas han beneficiado durante siglos el uso de este sector con fines agrícolas.

En la actualidad, la conexión expedita (por medio del camino troncal y la conectividad con el metro tren) que tiene este pueblo con polos urbanos próximos y otros no tan cercanos pero de mayor magnitud, como Valparaíso, Viña del Mar, La Calera y Santiago, ha contribuido a la permanencia de la pequeña agricultura y a la expansión de la agroproducción a gran escala, lo cual inserto en la lógica del CAI, corresponde a su fase primaria. Forman parte de esta fase las grandes plantaciones frutícolas, la producción bajo naves de tomates, flores, y semillas que, en la situación de éstas últimas, son exportadas a países como Estados Unidos.

SEGUNDA FASE

4.3 CONTAMINACIÓN, SALUD Y SUBJETIVIDAD

Tanto durante la revisión teórica como durante el trabajo de campo han aflorado temáticas y conceptos que se han destacado por sobre otros y han permitido, a la vez, perfilar la trayectoria de esta investigación. Sobre esta base se construyó la siguiente tabla de categorías, subcategorías y propiedades (ver ilustración 10), lo cual recoge un proceso previo de operacionalización de objetivos específicos y establece las principales categorías y propiedades que se tratarán durante esta fase, con la finalidad de responder adecuadamente a las preguntas y objetivos de esta pesquisa.

Ilustración 10: Tabla de categorías, subcategorías y propiedades

Categorías		Subcategorías	Propiedades
1	Contaminación	Dimensión estructural percibida	Focos de contaminación Formas que adquiere la contaminación
		Dimensión subjetiva	La contaminación naturalizada
2	Estructura económico-material	El sistema agrario: fuente productiva y laboral	Agricultura campesina y agricultura industrial
		Prácticas contaminantes y condiciones laborales	Uso de agrotóxicos y trabajo de temporada Trabajo en naves
3	Percepción de la salud	Comprensión de la salud	Concepción de la salud Riesgos y beneficios Institución de Salud
		Salud y entorno	Afecciones derivadas Aprehensiones
4	Exclusión Social	ES ocupacional	Trabajo temporal Movilidad espacial y migración
		ES socioambiental	Desapropiación territorial
5	Integración Social	Fortalezas	Identidad Relaciones sociales
		Debilidades	Drogadicción Dependencia y paternalismo Falta de políticas públicas apropiadas

Fuente: elaboración propia.

Al ser este un estudio de caso, los resultados del análisis y posteriores conclusiones no persiguen extrapolarse al conjunto de la sociedad chilena. Sin embargo, sabemos que mucho de lo aquí analizado e inferido es compartido por otras localidades del Valle Central, de raigambre rural en contexto agroindustrial, las cuales forman parte del mismo paradigma de “desarrollo”. Por lo tanto, nos anima profundizar en el estudio de la salud y la ruralidad ampliando la mirada hacia temáticas poco estudiadas, incorporando factores ambientales, espaciales y sociales aparejados al origen de fenómenos, que, tal como la contaminación, han sido de interés primordialmente para otras disciplinas científicas, a pesar de que tanto en su origen como en su desarrollo y efectos están revestidos de circunstancias sociales estructurales.

4.3.1 CATEGORÍA 1: LA CONTAMINACIÓN

Dimensión estructural percibida: focos de contaminación

El abordar la contaminación supone, en primer término, esclarecer la relación entre el sistema social y el medio. Siendo este el objetivo, cabe señalar que la interacción entre ambos no se limita como, señala Luhmann, a una diferencia de complejidad entre uno y otro. Siguiendo la propuesta de Chuaqui (2012), se asumirá que no existe una relación dicotómica entre sistema social y medio, sino más bien éstos se encuentran en una relación de interacción y complementariedad, formando en conjunto un ecosistema, cuyo equilibrio dependerá en gran medida de la interacción entre distintos elementos biogeoquímicos y humanos a diferentes escalas. Se agrega a esto que existen elementos de la Estructura Social Basal cuya presión sobre el ecosistema es mayor, como lo es la Estructura económico-material, suscitando en consiguiente la transformación de ciertas variables propias del ecosistema, lo que puede o no, de acuerdo a la magnitud y la capacidad de transformación de los otros elementos, repercutir sobre el equilibrio del mismo.

A pesar de que tanto Moyano y Paniagua (1998) como Bendini et al. (1993) recalcan el rol fundamental del criterio subjetivo a la hora de nominar o no un fenómeno como

contaminación, existen componentes estructurales que la percepción saca a relucir. Lo anterior revela una relación íntima entre el Sistema económico-material, en tanto aparato productivo, y el medio. En el marco de dicha relación, la contaminación, siguiendo a Natenzon et al. (1988), entendida como una forma de degradación del ambiente más que una finalidad en sí misma, resulta una de las tantas secuelas de un modelo productivo, que, para el caso de San Pedro, corresponde a un tipo específico de sistema agrario e industria energética, puntualmente termoeléctrica.

“La termoeléctrica, cuando empezaron a funcionar las termoeléctricas cambió el clima, aparecieron otras pestes” (Lucho).

De manera indirecta, se agrega a lo anterior la industria minera del cobre, cuya extracción se realiza en otro sector de la región; no obstante, el mineral pasa cotidianamente en trenes de carga por San Pedro en dirección al puerto, lo cual es valorado negativamente por ciertos actores. El fenómeno de degradación ambiental, según los autores recién mencionados, a su vez se vincula a un aspecto menos aparente, que es el beneficio parcial o total de la población del espacio afectado. En esta localidad, quienes se benefician directamente en términos económicos son aquellos actores corporativos altamente capitalizados, que han sido gestores y receptores de la utilidad resultante de este modelo productivo. Indirectamente son favorecidos aquellos pobladores de San Pedro que han encontrado empleo en esta Estructura económico-material o han visto mejorar su calidad de vida, al ser parte de los recursos percibidos e invertidos en la comunidad. Este proceso se produjo, por ejemplo, a través de la pavimentación de las calles por parte de la termoeléctrica. Sin embargo, el provecho obtenido por los pobladores es marginal en relación a los recursos económicos generados que son invertidos fuera de la comunidad.

“Imagina cuando llegaron las termoeléctricas, para que llegaran, pavimentaron todo San Pedro, porque ellos fueron los que pavimentaron, pusieron la plata para pavimentar, le regalaron al Colegio Abel Guerrero computadores, la banda y todo lo tapan con cash” (Manuel).

Un aspecto transversal es la trascendencia que adopta la dimensión territorial, la cual, manifestada en una acción sobre el medio, en este caso, un entorno de ruralidad y paisaje puntual, permite a este aparato productivo satisfacer los requerimientos necesarios para su

funcionamiento, entre los que se incluye el ajustarse a un determinado marco normativo. Ello asegura, simultáneamente, que parte de los efectos de la Estructura económico-material agroproductiva, como lo es la contaminación generada, sean desapercibidos o amortiguados por emplazarse a una distancia física considerable de los centros de poder e instituciones fiscalizadoras, sin perjudicar, por ende, la posición de las empresas en la Estructura Social.

Otro elemento transversal al conjunto del Sistema económico-material, es que todo lo producido en San Pedro, tanto la energía como la producción agrícola, es transportada hacia otros lugares, donde es comercializada y/o transformada según los requerimientos. De este modo, la utilidad asociada a su venta no es invertida esencialmente en San Pedro, salvo lo correspondiente a la responsabilidad social empresarial, que es mínima (ya se mencionó para el caso de la termoeléctrica), y los ingresos relativos al trabajo en predios agrícolas.

Los focos de contaminación percibidos por la comunidad, que de manera sistemática se reproducen en el día a día, son, por un lado, la termoeléctrica, que se encuentra emplazada en la zona desde hace aproximadamente 16 años; y por otro, la contaminación de origen agrario, en la cual se identifica el uso de agroquímicos, insumos plásticos en gran escala y generación de contaminación acústica.

“(…) tenemos que dejar que se dejen de hacer naves. Porque antes era la toma tendida y entonces las producciones eran mejores. Todo se cosechaba, todo se vendía. No se vendía a millones, a milones, pero se vendía todo, igual. Y ahora que..., más encima ahora que todo, todo lo que come es artificial, porque a todo le planta un, una hormona, está en toda la lechuga, todo, todo (...)” (Nixia).

Otro foco lo constituyen las personas a través de conductas internalizadas, vale decir, que poseen una determinada estructuración, a las cuales subyace la incorporación de modos de comportamiento frente a determinadas situaciones a partir de una percepción inicial a nivel simbólico, específicamente a nivel *medio-ser humano-medio-ser humano-medio*.

El hábito que más llama la atención es, específicamente, el de botar basura en cualquier parte, forma de actuar reiterada frente a circunstancias puntuales, como por ejemplo, consumir algún producto con envoltorio o sacar algún desecho de la casa y botar todo esto en la calle o sitios eriazos.

“la gente sigue botando basura en cualquier lado, a la orilla de los esteros, en los cerros, da lo mismo” (Rodrigo).

“Basura, basura por todos lados. Hay una cultura de basura que es increíble, Basura, tú ves el canal y está lleno de basura. Tú ves por todos lados, basura. Nosotras aquí nuestra basura la tenemos ahí en bolsas ¿ya?” (Marcela).

El origen estructural de este foco deriva de que gran parte de los elementos que componen la basura son envoltorios, papeles plásticos, bolsas, botellas, pañales, vale decir, principalmente envases cuya creación se produce fuera de San Pedro, desde rubros particulares de una Estructura económico-material mayor, a nivel nacional y transnacional. Estos objetos llegan posteriormente a abastecer el mercado local y, por su naturaleza principalmente no biodegradable, van formando microbasurales. Por lo mismo, a pesar de que existe en algunos actores la intencionalidad de limpiar, esta actitud no es suficiente para erradicar el problema de la basura, teniendo en cuenta que la mayoría de los productos de primera necesidad que se comercializan, como los alimentos, vienen en envoltorios plásticos que no son biodegradables. Y en el caso de productos sin envoltorios, al comercializarlos, los vendedores los entregan de todos modos dentro de una bolsa plástica.

Un último foco, poco reconocido en comparación con los anteriores, es el paso del tren por la ciudad. Que no sea percibido de esta manera por todos los individuos, a diferencia de lo que ocurre con los focos antes descritos, se explica probablemente por ser un hecho cotidiano con el cual los individuos han interactuado por generaciones desde hace más de un siglo.

“El tren te afecta, cuando pasa pfff, bota el humo negro (...) Es el que pasa con el cobre, con nuestro tesoro” (Marcela).

El tren está presente constantemente en la memoria; existe el anhelo de volver a utilizarlo y ser parte de su historia y no simplemente verlo pasar.

“Así como una tradición propiamente del pueblo. Sería bueno volver a la tradición de subirse al tren de nuevo” (Rodrigo).

Se deduce que la percepción del tren como un elemento contaminante se vincula estrechamente con la cercanía que existe entre la línea del tren y los sujetos, ya que quienes manifiestan molestias por su paso, usualmente viven a la orilla o muy cerca de la línea del

tren. Para los demás, la interacción por décadas con este objeto ha hecho que lo perciban como algo cotidiano y, por lo tanto, natural.

Los focos recién detallados fueron anteriormente registrados en el Mapa de Peligros elaborado por el Consejo de Salud de San Pedro durante el año 2009, lo cual, dada su permanencia, verifica el carácter estructural de la contaminación.

Dimensión estructural percibida: formas de contaminación

Se recalcó en el apartado anterior que la naturalización del fenómeno de contaminación ha supuesto la invisibilización del tema y/o un excesivo bajo perfil; se evidencia, conjuntamente, la relación directa entre el sistema económico productivo y los focos de contaminación.

Ya puntualizados los focos principales; a continuación se procederá a detallar las formas singulares que adquiere la contaminación en el paisaje sanpedrino. Comenzaremos con las formas de contaminación vinculadas a los focos recién mencionados:

Contaminación química, polución del aire

La polución del aire es una forma de contaminación química que se manifiesta principalmente de dos maneras. La primera forma es como “humo negro” o “nube tóxica”, vale decir, como un residuo en forma de gas que emana tanto de la termoeléctrica como del tren. Este “humo” es parte del día a día; por lo tanto, a pesar de que se observa, las familias se han adaptado a convivir con él. Su posición en la Estructura Social no les ha permitido efectuar estudios por su cuenta para conocer efectivamente las características químicas que este humo posee, o instigar a entidades públicas y/o privadas para que los lleven a cabo. Tampoco ha sido una prioridad impulsar iniciativas destinadas a mitigar el efecto de los químicos en el aire. En la ilustración 11 se puede observar el humo que irradia la termoeléctrica un día normal.

Ilustración 11: Vista del humo emanado desde la termoeléctrica, observado desde el costado de la línea férrea



Foto propia tomada el 28 de septiembre de 2011

La segunda forma de contaminación química es una neblina que se forma producto de la aspersión de agroquímicos, diluidos en agua, sobre los cultivos de paltos, cítricos y hortalizas. En el caso de los frutales, por existir mayor capital asociado, se utiliza fumigación aérea y pulverización con tractores, por lo que es mayor la magnitud y la impresión que provoca esta modalidad. Luego de ser difuminados los químicos sobre los cultivos se esparcen por el entorno según las condiciones climáticas, interactuando con quienes se encuentren en el medio, sean animales, objetos o personas.

“El otro día lo vi, nunca lo había visto. Y queda como una neblina, iba bajando y se demora en bajar. Y una brisa, llega todo para acá. Y como son gente con demasiado dinero, porque son poderosos” (Manuel).

En la pequeña agricultura y las naves, en cambio, se utilizan rociadores manuales para esparcir el químico sobre la producción. Como se observa en la ilustración 12 el uso de agroquímicos está tan arraigado, que la mayoría de las veces se dispersa sin protección alguna. Cuando se trata de fumigación al interior de invernaderos, se concentra el producto dentro de la nave, afectando en ésta los cultivos, el suelo y a las personas que, luego de haber fumigado, deben entrar a trabajar.

Ilustración 12: Fumigación con rociador manual en un potrero en San Pedro



Foto tomada por Álvaro Castillo el 10 de octubre de 2010.

Existe, por lo visto, cercana interconexión entre la Estructura económico-material agraria local y la Estructura económico-material especializada en la producción, comercialización e importación de estos productos químicos a nivel nacional. Dicha interacción está presente en toda el proceso agroproductivo y, por lo tanto, es pieza fundamental del sector agrícola primario. Se hace patente que esta práctica común para la Estructura económico-material repercute necesariamente en los individuos y las familias, al ser ellos quienes manipulan las herramientas pulverizadoras, al mismo tiempo viven en un perímetro cercano a donde se encuentran fumigando y más tarde consumen lo producido bajo estas condiciones.

“Porque los químicos los van a usar sí o sí, créeme. Porque es un negocio inmenso, no lo para nadie. Imagínate que Bayer, la misma Bayer que hace las aspirinas y todo este cuento, son los que traen los peores químicos. (...) ¿el SAG dónde está? Acuerdos políticos, mucho dinero, millones y millones de dólares” (Rodrigo).

Los pobladores sanpedrinos se cuestionan los efectos de la fumigación sobre su salud y el medio; no obstante, no han surgido formas de organización espontánea que promuevan sustituir esta práctica por alternativas más amigables hacia sí mismos y su medio. Se deduce que la posición social de los agricultores independientes y de los temporeros, no entrega la posibilidad de decidir ni transformar las propiedades de un modelo productivo arraigado en la práctica y globalmente extendido.

Los informantes destacan, sin embargo, la iniciativa encabezada por el CESFAM San Pedro, a través del Consejo de Salud, que desde su dirección (Leyla Astorga), ha llevado a cabo un proceso de sensibilización ciudadana y de las autoridades locales, regionales, nacionales y parlamentarias, respecto al uso de agroquímicos.

Este proceso incentivado por el CESFAM, por sus particularidades, tiene cabida dentro de lo que Moyano y Paniagua (1998) llaman *ambientalización agraria*, vale decir, en que se percibe a la actividad agraria como una actividad contaminante, lo cual se manifiesta en la pérdida de la imagen idílica que frecuentemente envuelve a los espacios rurales.

A pesar de que los pobladores conocen y resaltan en sus discursos la iniciativa del CESFAM, no participan activamente del proceso apoyado por esta institución, demostrando finalmente la permanencia de una actitud desempoderada y dependiente, común en los pobladores rurales de acervo cultural hacendal.

Respecto a la actuación del CESFAM San Pedro, este servicio incluso ha encabezado medidas jurídicas tendientes a proteger a la población que es víctima de las fumigaciones y que por su posición social no posee el poder social necesario para enfrentarse a quienes, por su rol, tienen más prerrogativas. El CESFAM ha sido perseverante en esta iniciativa, lo cual ha permitido que se siga trabajando el tema con los pobladores a través de los Consejos de Salud y diversas mesas de trabajo conformadas a nivel local. Sin embargo, su alcance ha sido limitado y desconocido por el Complejo Ideacional, e incluso ha intentado ser aplacado por el Sistema económico-material y el Estado. Por lo tanto, se visualiza dentro del sistema social una desigual distribución del poder social y de la capacidad de acción.

Microbasurales

Los microbasurales están constituidos principalmente por desechos plásticos y, minoritariamente, por elementos biodegradables y son un efecto de la interacción *ser humano-medio* y *medio-Sistema económico-material*, específicamente entre las actividades agroproductivas y el medio. En el primer caso, en la interacción *ser humano-medio*, se observa falta de educación al respecto, carencia de medidas por parte de las autoridades

locales y ausencia de iniciativas de origen vecinal. La basura en el paisaje de San Pedro, visible y valorada negativamente, se encuentra cotidianamente en diversos lugares del sector. Incluso en los techos de las casas muchas veces yacen escombros y bolsas de basura. Respecto al hábito de botar basura, pareciera que está inculcado desde la misma socialización primaria; es en el marco de la familia, entonces, donde se adquiere y reproduce, por lo cual los niños son también quienes frecuentemente realizan este acto. Uno de los grandes fundamentos que tiene este hábito es el sentido de comodidad presente en la población, la búsqueda de lo inmediato, la pérdida de capacidad de medir las consecuencias futuras; se trata de una acción que vista individualmente parece mínima, pero que al multiplicarse por los miles de habitantes que tiene la localidad, varias veces al día, va incrementando su tamaño y repercusión.

Cuando se bota basura de mayor volumen se prefieren lugares más lejanos, como los cerros, donde el acto de “botar basura” es menos visible; con ello se evita la sanción social vinculada a una práctica que para muchos tiene un cariz negativo.

En el segundo caso, en la interacción entre la Estructura económico-material y el medio, se produce basura de mayor volumen: nylon y polietileno de las naves, tubos de PVC utilizados en el sistema de riego con goteo, envases de agroquímicos, todo lo cual se esparce por potreros, cerros y esteros. No existe un organismo encargado de reutilizar este tipo de insumos, que muchas veces son quemados para evitar que se amontonen en los predios.

A pesar de que, de acuerdo a lo indagado durante el trabajo de campo, existen zonas donde la intervención del paisaje producto de la acumulación de basura permite hablar propiamente de microbasurales, los sujetos evitan el término, y prefieren referirse a “la basura”, bajando al perfil a un tema preocupante y ubicuo.

“Tanto como microbasurales, no sé si hay. Por lo menos nosotros donde vivimos, yo vivo en la estación. Cuando yo llegué había mucha basura, mucha basura, mucha, mucha. Ahora ya hay menos (...)” (Marcela).

Sobre las medidas que se toman puntualmente sobre esta cuestión, únicamente destacan las iniciativas individuales de quienes, por ser personalmente afectados por la

basura, concurren a limpiar. Entre los entrevistados, a pesar de que muchos tienen conciencia del problema, no se ha desarrollado una actitud proactiva al respecto; más bien se espera que la autoridad, o “alguien” que no son ellos, se haga cargo del asunto.

La ilustración 13 muestra la basura esparcida en el sector previo al cruce, a un costado del “cerrillo”. Debido a la hora en que fue tomada no se observa en su totalidad la cantidad de basuras, envoltorios y plásticos desparrramados en el lugar, interviniendo el paisaje.

Como último punto, es pertinente referir que la internalización de esta conducta ha supuesto su naturalización, lo que explica que no sea un tema preocupante, abierto y contenido en los diálogos cotidianos; más bien se halla fuera de el espectro de temas tratados en las conversaciones coloquiales y se prefiere mantener una actitud de distanciamiento, pues de ese modo se elude la responsabilidad asociada a la conciencia sobre esta cuestión.

Ilustración 13: Cercanía al cruce al costado de “cerrillo”



Foto propia tomada el 29 de septiembre de 2011

Contaminación acústica y malos olores

“Poquitito en el invierno no más, cuando hace mucho frío, echan a andar en la noche las hélices, para proteger a los paltos (...) que es como tener un helicóptero ¡tactacatacatacata!” (Angela).

Se observan minoritariamente casos de contaminación acústica ligados a la actividad productiva agraria, puntualmente para el caso de la producción frutícola de palta, en la cual, en

los días de bajas temperaturas, se emplea un sistema de dispersión de aire mediante hélices para ventilar la producción e impedir que “les caiga la helada”. El funcionamiento de estos aparatos en la madrugada genera molestias en los vecinos próximos, quienes a esa hora se encuentran en sus casas descansando. No obstante, por ser un sistema usado temporalmente, los vecinos demuestran tolerancia, y lo entienden como parte del modelo productivo local.

Lo mismo ocurre con los olores, los cuales son ordinarios a la actividad agroproductiva; en consecuencia, se ha anquilosado una actitud de tolerancia en torno a ellos. Únicamente un entrevistado sacó a relucir los “malos olores”, en referencia al olor emanado por los agroquímicos, señalando que

“es insoportable el olor cuando pasa el avión, dentro de las casas. Y es veneno (...)”
(Manuel).

En otro caso se trajo a colación el tema cuando se preguntó específicamente respecto al olor emanado por los microbasurales que se percibió durante el trabajo de campo. No obstante, ello fue desconocido por este informante, asociando el mal olor únicamente al emanado por el uso de guano.

Se demuestra nuevamente el carácter subjetivo de la degradación y contaminación que señala Bendini (2006) y Moyano y Paniagua (1998). En tanto este fenómeno es sólo perceptible por ciertos individuos, y se supedita a sus propias condiciones sociales; en este sentido se hace patente, tal como Bendini et al. (1993) concluyen en su trabajo sobre “los cabreros trashumantes en Neuquén”, que quienes distinguen los factores contaminantes son generalmente aquellos que tienen mayor capital social y cultural, acceso a la información, influencias, se han beneficiado de mayor transferencia tecnológica y poseen una posición social ventajosa, que les permiten decidir, reflexionar al respecto de sus acciones y calidad de vida y poder establecer horizontes a largo plazo, ya que no están preocupados únicamente de sobrevivir el día a día.

“El olor uno como que uno se ha acostumbrado, porque como hay tanto predio agrícola, sobre todo en esta época, cuando terminan las cosechas de los tomates y todo lo que es de verano, empiezan a echar guano, entonces ese olor es el que a veces se siente muy fuerte”
(Ángela).

Contaminación de aguas y alimentos

Los gases emanados por la termoeléctrica, el uso de agroquímicos, la basura de origen individual e industrial, son aparejados a la contaminación de agua y alimentos, hipótesis que a pesar de que no puede ser demostrada en este estudio, se comparte, precisamente porque el agua que se emplea en la agricultura proviene de canales de regadío que vienen desde Los Andes, donde el modelo de producción se asemeja al que se efectúa en San Pedro, y los químicos, como sulfatos y nitratos por lixiviación, drenan hacia canales y napas subterráneas. Lo mismo ocurre en el estero que cruza San Pedro, donde además es posible ver basura en grandes cantidades, incluso animales muertos, lo que afecta en gran medida la calidad del agua que circula naturalmente. Se infiere por los pobladores, además, la presencia de otros componentes, metales pesados como arsénico, lo cual requiere un estudio de muestras de agua en laboratorio.

“El agua está contaminada po’, se te puede pasar un perro muerto, no sé, cosas, el agua no está... Aquí po’, mira, nosotras ocupamos esta vertiente, la ocupamos aquí, arrendamos este pedazo. Este caballero (...) lo pusieron aquí, por la Municipalidad lo dejaron, pero no tiene baño, él hace sus necesidades y las bota en bolsas de basura. Imagínate, ¿cómo nosotras limpiamos el canal o cómo vamos a tocar el agua, si nos da tanta cosa (...)” (Marcela).

Respecto a los alimentos producidos en San Pedro, se comparte la preocupación de la población en torno a la calidad y constitución de ellos. La aplicación de químicos es directa sobre frutas y verduras, por lo que en alguna medida estos químicos llegan a la mesa del consumidor final. Además, los cultivos son regados por las aguas de los canales, que, como se detalló recién, provienen de un sector donde es común e intensivo el uso de químicos que por lixiviación alcanzan los cursos de agua. La asociación descrita anteriormente tiene como trasfondo la interacción simbólica en el nivel *medio-ser humano-medio-ser humano-medio*, que gatilla una percepción del medio de tipo instrumental y la neutralidad afectiva. La aplicación en el medio de agroquímicos o el arrojar desperdicios conscientemente sobre los canales y esteros repercute sobre el ser humano, el cual actúa nuevamente sobre el medio, ya sea manteniendo su práctica, transformándola, o simplemente emitiendo un pensamiento sobre el medio sin transformar su conducta. Lo más frecuente es que se mantenga la práctica y sea reafirmada por otros. A propósito, la ilustración 14 permite observar el microbasural que se extiende a la orilla del estero. Por haberse tomado la foto en invierno, la densidad de la

vegetación y el caudal del estero ocultan en parte la magnitud de la basura que se extiende en distintos tramos por la orilla de todo el estero.

Ilustración 14: Microbasural en el estero San Pedro



Foto propia, capturada el día 9 de mayo de 2012

Dimensión subjetiva: la contaminación naturalizada

El habitar un espacio como San Pedro supone convivir diariamente con los focos de contaminación descritos más arriba. Su capacidad de adaptación le permite al ser humano, acomodarse al medio, a un espacio acotado, e interactuar con él, principalmente por medio de la habitabilidad, tal como plantea Mauricio Folchi (2001). Este hecho requiere que se mantengan los recursos disponibles para que ello sea posible, pero también es necesaria la inserción a un Sistema económico-material que sustente y haga posible dicha habitabilidad. En este sentido, se construye una relación entre ser humano-medio, donde la transformación de uno supone la del otro, el cual se acomoda y modifica para mantener el equilibrio.

Como señala Folchi (2001), que lo anterior ocurra de esta manera por generaciones, no impide que en algún momento el medio sea incapaz de contener la presión que a nivel de sistema social, se gatilla a través de la saturación del medio, producto de la erosión, degradación de recursos naturales y/o alteración de las variables biogeoquímicas, “creando tensión”, como señala Folchi (2001), y amenazando en potencia la habitabilidad.

Por el momento, en San Pedro, la contaminación desde los focos y formas vistas ha constituido un paisaje que ha supuesto la intervención del medio en estado natural que circunda y se encuentra insíto en el mismo San Pedro urbanizado y agrícola. El año 2011, según el estudio de Flora y Fauna de la Declaración de Impacto Ambiental para el “Plan de cierre, Sellado y Reconversión a Relleno Sanitario Sitio de Disposición Final San Pedro”, ya se concluía la reducción de especies de flora del sector y “que la fauna estaba bastante empobrecida” (PUCV, 2011, p. 22). Esta situación de degradación es escasamente percibida por los pobladores, quienes se han acostumbrado a una relación con el medio de tipo instrumental. Ello no impide que se aprecie lo que existe, lo cual, contradictoriamente, no trae como consecuencia que se ejecuten medidas para evitar degradar el medio o acciones afines a la protección del patrimonio natural.

De los focos y formas de contaminación, el más visible es la práctica de arrojar desechos al paisaje próximo, ya sea a cerros, esteros o canales; incluso, en la parte urbanizada, es común ver desperdicios en veredas y calles transitadas ordinariamente. Se constata que existen valores y actitudes asociados a la aceptación por parte de los habitantes de este tipo de intervenciones, que implican la pérdida del valor de su entorno inmediato. A nivel de conducta, el medio es comprendido como un espacio depositario de desperdicios, externo a los habitantes y, por lo tanto, sin valor en sí mismo. Tal comprensión es internalizada por gran parte de los pobladores, quienes anhelan superar este estado; no obstante, piensan que dicha cuestión debe ser asumida por una institución u organismo externo a ellos mismos: “es la autoridad la responsable”. Se anula, entonces, la propia capacidad del sujeto de transformar su espacio y hacerse responsable del medio donde habita.

4.3.2 CATEGORÍA 2: LA ESTRUCTURA ECONÓMICO-MATERIAL

Fuentes laborales y productivas: agricultura campesina y agricultura industrial

“San Pedro es chico, pero es bonito y cómo, qué le puedo decir yo. Trabajan hartos aquí en agrícola. Toda la gente trabaja casi en labores agrícolas” (Abel).

Como bien señalan los actores, la rama agrícola, ya sea de tipo industrial o familiar, es predominante en el Sistema económico-material en todo el Valle del Aconcagua. Los individuos que no son absorbidos por este sistema buscan oportunidades en las ciudades próximas.

La actividad agrícola de tipo intensiva se caracteriza por el empleo de vehículos de tracción a petróleo (tractores, cultivadoras), insumos químicos como fertilizantes y agrotóxicos, y otros equipamientos provistos por el comercio relativo a la rama agrícola principalmente en la ciudad de Quillota. Allí se adquieren herramientas y materiales como nylon, azadones, palas, chuzos, tubería de PVC, rociadores manuales, semillas, entre otros artículos provenientes de la industria nacional o importados, los que vinculan a este Sistema económico-material con otros a un nivel más amplio, regional, nacional y global. Al mismo tiempo, esta interacción es una manifestación de dependencia y sumisión desde lo local a lo global.

La agricultura campesina corresponde a una forma de producción que se ha transmitido de padres a hijos. Se desarrolla principalmente en parcelas de pequeño tamaño, de nunca más de 5 hectáreas, donde usualmente se utiliza fuerza laboral de la misma familia y se emplea a asalariados agrícolas y temporeros en las fechas de cosecha, limpieza y siembra. La zona se ha especializado en la producción de hortalizas, la “verdura chica”, cilantro, perejil, betarragas, pepinos, rabanitos, lechugas y tomate. El sistema de riego se basa en canales de regadío que vienen desde Los Andes, y pozos profundos en los predios. Debido a la escasez hídrica, es el agua el recurso más valioso, que los parceleros se van turnando en utilizar, “un día cada uno”. El agua canalizada se esparce en los cultivos a través de un sistema de riego tecnificado y por goteo, lo cual se encuentra programado y permite hacer más eficiente el riego.

Las condiciones del Sistema económico-material, focalizado en el mercado donde se transan los bienes y servicios agrícolas, se caracteriza por una fuerte competitividad. En esta competencia existe gran desigualdad entre grandes agroproducciones y pequeños emprendimientos familiares, polarización destacada por Bendini (2006), con quien se

comparte que las pequeñas explotaciones se ven especialmente desfavorecidas por ser las grandes las que, al actuar en el mercado, fijan los precios, así como la oferta y la demanda. Es un rasgo totalizador de esta racionalidad, que se vuelve notorio en la transformación que ha tenido la agricultura familiar, la cual, desde una orientación centrada en la subsistencia y el comercio minoritario, en cuatro décadas ha pasado a ceñirse e imitar los patrones y prácticas impulsados por los grandes productores y agroindustriales.

“(…) ahora todo lo que tu plantai es comercial ” (Lucho).

Tal competencia ha desembocado finalmente en la erradicación del cultivo para consumo de la unidad familiar, así como en la desaparición de ciertos alimentos propios del Valle y ha fomentado la especialización de los predios agrícolas en la producción comercial. Lo mencionado anteriormente repercute en los tres niveles de conducta distinguidos por Chuaqui (2012): el vínculo ser humano-medio y la interacción ser humano-ser humano; a la vez que se transforma, en el plano simbólico, la percepción del medio, repercutiendo en la valorización que se hace de éste.

La mayor parte del empleo presente en el pueblo de San Pedro se vincula a las grandes producciones agrícolas de tipo monocultivos de paltos y cítricos. También a la producción de semillas y flores de pequeños agricultores capitalizados. Tal como señala Bendini (2006), es notoria la asimetría entre grandes y chicos, entre quienes son dueños de la tierra y el capital, y los peones que, a pesar de provenir de familias de “campesinos” y saber trabajar, no poseen capital propio y sólo se limitan a prestar sus servicios y conocimientos como antaño lo hicieran los inquilinos con el patrón de la hacienda.

Las grandes producciones frutícolas, de semillas y flores, proveen a los mercados locales, supermercados, e incluso parte de lo producido se destina a exportación. De esta manera, esta fase de tipo primario se vincula indirectamente a la lógica del complejo agroindustrial que ha tratado Gómez (1990) y Chonchol (1994). La diferencia es que en esta zona no existe procesamiento ni envasamiento de lo producido, sólo producción primaria que en distinta medida va a seguir los cánones y proveer a la industria alimentaria instalada en otras partes del país y del mundo.

Prácticas contaminantes y condiciones laborales: uso de agrotóxicos y el trabajo por temporada

Siguiendo a Chuaqui (2012), las actividades, prácticas y condiciones laborales constituyen elementos estructurales, dada su organización y permanencia dentro del Sistema económico-material. Tales cualidades de la ocupación delimitan la interacción entre los individuos, individuos y familias, individuos y la Estructura económico-material, y también entre el Estado y los individuos y el Estado y la Estructura económico-material. A la vez, repercuten en la salud de las familias, la integración de los individuos al sistema social y la configuración de una especificidad territorial.

Cabe agregar que, como se señaló en los puntos previos, el sistema agrario tal como lo define Chonchol (1994) y que impera en el Valle Central chileno, incluidas sus prácticas agrícolas, está estrechamente ligado a la industria alimentaria y agroproductiva global. La conjunción de factores componentes de un sistema agrario, que son los factores ambiental, tecnológico y económico realizados por Chonchol en su concepto, se ciñen actualmente, más que a las propiedades históricas y ecosistémicas, a las necesidades de la Estructura económico-material, específicamente del mercado global. En este proceso han cobrado importancia la biotecnología y las ciencias agronómicas, las cuales han consolidado un modelo agroproductivo que es adaptable a los distintos tipos de paisajes. Lo anterior, como debilidad, demuestra principalmente el ignorar las demandas, resguardos y los antecedentes sobre el medio que permiten mantener el equilibrio local y ecosistémico.

“(…) lo que pasa... El mercado hoy en día te dice: el supermercado quiere comprarte el tomate grande, ese tomate grande que brilla, así un tomate ojalá, del porte de una sandía ojalá el tomate. Entonces, pero la gente no entiende que eso tiene químicos y un montón de cosas” (Rodrigo).

Uno de los rasgos que llama la atención, por su carácter contaminante y a la vez determinante de la salud, es el uso cotidiano de agrotóxicos, una práctica “normal” que, según se menciona, se ha utilizado “siempre”, y por lo tanto para muchos es neutral, salvo algunos casos puntuales de personas con mayor educación o experiencia en su uso, por ejemplo, los temporeros, que los perciben como algo negativo.

Eso se confirma en el lenguaje coloquial por el uso de palabras como “químicos”, “remedios”, “pesticidas” o “insecticidas” para referirse a ellos, nunca como agrotóxicos y raramente como “venenos”. Ello refleja una valoración y una actitud neutral y de tolerancia respecto a su uso. Esta posición contrasta con las aprehensiones que surgen, a nivel ciudadano, desde el Consejo de Salud de San Pedro, las cuales cuestionan el uso de productos de esta naturaleza de manera masiva, por sus efectos hacia la salud.

No existe popularmente como posibilidad la erradicación o sustitución de los agrotóxicos por otro tipo de insumos. En relación a esto, señala Gómez que el temporero “sólo realiza labores parciales y repetitivas, en las cuales no tiene capacidad para decidir nada” (Gómez, 1990, p. 15). A ello se agrega que el mismo Estado, a través de programas derivados del Ministerio de Agricultura, con influencia nacional, subsidia el uso de este tipo de productos en pequeños y grandes agricultores. La Estructura económico-material de San Pedro, por su parte, debe soportar la oferta e instigamiento de las empresas químicas proveedoras de estos productos, manteniendo una estrecha interacción vía vínculo comercial.

Debe tenerse en cuenta que los individuos, indistintamente de su posición social, han internalizado la asociación entre la calidad de las frutas y verduras con su apariencia física, por lo cual se demanda que los productos posean ciertas características estéticas, como determinado color, brillo, tamaño o apariencia, que sólo se logran utilizando insumos sintéticos.

Como ya se dejó entrever, la única iniciativa encaminada en la transformación de esta práctica agrícola ha sido la impulsada por el CESFAM y el Consejo de Salud de San Pedro.

La fumigación con agrotóxicos se realiza sobre los cultivos frutícolas y hortalizas, cuando la producción alcanza el tamaño adecuado y ciertas características definidas, siguiendo ciertos protocolos. Se describió previamente que se utilizan, en esta fase, rociadores manuales, tractores pulverizadores y avionetas, lo que inmediatamente se acompaña por el uso por norma de señalética, como banderas de colores y protecciones para el o los trabajadores en el predio. Usar cierto equipamiento y seguir determinadas prácticas es obligatorio, y genera la interacción entre el Estado, la Estructura económico-material, las familias e individuos, al

estar el primero obligado a fiscalizar en terreno estas medidas que, supuestamente, persiguen la protección de los trabajadores.

“En algunos casos son mangueras, a través de tractores grandes con presión, lo van tirando, así igual como estás regando un jardín con agua, de esa manera. En aviones otras veces que es más contaminante y en helicóptero, que están tirando, como que están apagando el incendio (...)” (Rodrigo).

En caso de no cumplimiento se les sanciona a los empleadores económicamente, multas que son frecuentemente marginales en relación al dinero y los costos ahorrados por infringir las medidas de protección. Se trata de una situación compleja, ya que no se protege al trabajador intoxicado, quien debe enfrentar los síntomas individualmente, incluyendo dolores de estómago, vómitos, dolores de cabeza, dependiendo de la gravedad de la intoxicación, además de tener que acudir a la asistencia pública, donde debe esperar ser atendido. El empleador, por tanto, rara vez se hace presente en este tipo de faenas.

El químico se irradia por el pueblo; no obstante, el efecto es diferenciado según la cercanía y la permanencia del contacto. Incluso, entre los mismos trabajadores agrícolas afectados, se percibe la existencia de un grupo más vulnerable, que es el de temporeras que trabajan bajo naves, ya que

“al estar encerradas con más de 40° de calor, con pesticidas, le hace el doble de daño” (Rodrigo).

Si bien es cierto que en esta situación existen otras circunstancias ambientales agravantes, como las temperaturas extremas y el encierro, que potencian el efecto de los químicos, no se puede omitir a los campesinos que fumigan al aire libre y a los pobladores adyacentes a los predios, en su calidad de afectados. Pese a ello, en muchos casos, se piensa que estos últimos no reciben perjuicio, lo cual, siguiendo a Chuaqui (2012), es propio de la naturalización asociada a la internalización de una conducta.

“(...) sin embargo el campesino que está al aire libre tirando su pesticida, no es mucho el daño que le provoca, porque el viento de cierta manera arrastra los olores y todo” (Rodrigo).

Otros elemento importante dentro de las prácticas laborales es el trabajo por temporada, el cual absorbe un gran porcentaje de la mano de obra existente en el poblado. Son

aproximadamente seis meses en los que existe trabajo, el cual, tal como advierten Caro (2004), y Mendoza y Donoso (2011), incorpora con amplitud a población femenina. La informalidad en el empleo es algo cotidiano y reconocido por quienes trabajan; no obstante, tiene distintas expresiones. Las principales son las siguientes: en primer lugar, la existencia de contratos temporales que regulan la interacción entre individuos y empresas, vínculo que, a pesar de encontrarse formalizado, no otorga la seguridad requerida por un trabajador sometido a grandes riesgos. En segundo lugar, está la instalación de un sistema de pago fuertemente coercitivo y competitivo para el trabajador, donde, como menciona Caro (2004) y Saldaño (2007), existe una visible desigualdad entre hombres y mujeres. Es el hombre finalmente, por sus características fisiológicas y el status social que le otorga en contexto de ruralidad el ser hombre, quien logra cumplir de mejor manera los tratos y obtener una remuneración considerablemente más alta que las mujeres.

“Igual te hacís unas 10 lucas, 15 lucas. Pero si igual tenís que... algunos ganan menos, no ganan casi nada las mujeres (...) Si nosotros ganábamos 13, 14 lucas ella también gana 12, si nosotros ganábamos 18, ella gana 15, anda atrasito no más. Y otras no po’, 5 lucas no más, 4 lucas” (José).

El acercarse a las metas masculinas se visualiza como ser “aperrada”, vale decir, el parámetro lo fija el hombre y desde sus metas se evalúa lo conseguido por la mujer. Se vislumbra, por ende, un hábito de machismo constante en el modo en que se configura el trabajo y las condiciones laborales. La lógica imperante es la masculina, aun cuando son mayoritariamente mujeres quienes trabajan de temporeras; de aquí deriva que ellas siempre deben hacer un esfuerzo por acomodarse al trabajo y comúnmente se ven perjudicadas, lo cual se refleja en la diferencia salarial.

En tercer lugar, se presenta el hecho de que, a pesar del alto riesgo vinculado a esta ocupación, la remuneración no supera el sueldo mínimo, circunstancia que constata la lógica totalizadora y de exclusión (Bendini, 2006; Gómez, 1990; Chonchol, 1994) común a la producción agrícola a gran escala. Los trabajadores no son parte del éxito económico de las grandes producciones. Y al existir pocas posibilidades de emplearse en la zona, deben aceptar lo que se les ofrezca, aun cuando la paga no refleje la dureza del trabajo que efectivamente se realiza.

“Entonces toda esa gente que no, no trabaja en nada o que no tiene acceso a trabajar en nada, es el momento que tiene para trabajar” (Rodrigo).

“A veces tienen contrato, pero trabajan a sueldo mínimo” (Lucho).

“Pero la palta es lo más sacrificado que hay, la cortadura de paltas (...) por los cerros (...), el camino es resbaloso, está en los cerros, hay porrazos gigantes, porrazos de espalda. Se te cae el capacho en la cabeza” (José).

La informalidad, en conclusión, es la tónica de las relaciones laborales, y por lo mismo ha forjado un carácter en los trabajadores agrícolas, que consiste básicamente en tolerar todo tipo de prácticas y generar estrategias de sobrevivencia para evitar la cesantía, entre las que se encuentra perseguir el trabajo:

“Ahora estamos haciendo unas pegas a un compadre de construcción, pero cuando no hay construcción vamos a las paltas, vamos a las nueces, vamos a las uvas, vamos a la almendra, a las naranjas, a los tomates pera, a los otros tomates, a los tomates de nave y a lo que te venga en el campo” (José).

Prácticas contaminantes y condiciones laborales: trabajo en “naves”

“la nave es una construcción de madera en algunos casos, hoy en día son de aluminio, que tienen forma de estas en A, y son largas, pueden medir (...), de ancho deben ser unos 5 m de ancho por poco más de 10 m de largo y dentro, dentro de estos se mantiene una temperatura, porque son de nylon” (Rodrigo).

La instalación de invernaderos, denominados coloquialmente “naves”, ha permitido mantener la actividad agrícola en momentos en que merma el agua necesaria para los cultivos, a la vez que existe poca mano de obra y las demandas del mercado son cada día mayores. Esto es debido a que permite el trabajo agrícola intensivo durante todo el año, independientemente de la estación. Tal modalidad de producción se ha expandido por el Valle del Aconcagua, y forma parte de las innovaciones asociadas al sistema agrario propiciado por el Sistema económico-material. La instalación de este tipo de infraestructura ha supuesto, además, la interacción entre los individuos y el Estado, a través de la recepción de subsidios por parte de los primeros para costear los gastos incurridos en su construcción.

El trabajar bajo las “naves”, además, ha conllevado la transformación de las condiciones laborales, que se vuelven más inhóspitas, a la vez que se modifica el sentido de la interacción entre el ser humano y el medio, comprometiendo al mismo tiempo la conducta en

el nivel *medio-ser humano-medio-ser humano-medio*. Lo anterior, en términos simbólicos, implica que la producción se vuelva para el agricultor, un objeto manipulable y artificial.

“Está invadido también por invernadero. Esa mata, esa te mata a corto plazo, con 30 grados afuera 28, adentro hay 48, transpirai parado, sin hacer nada (...) yo cacho que botai como 3 l de agua, se te corre por aquí. Quedai blanco, yo he quedado blanco, pero he ganado como 48 lucas” (José).

El ambiente, al interior de la nave, mantiene alta humedad y elevadas temperaturas, superiores aproximadamente en un 50% a la temperatura ambiente fuera de la instalación. El trabajo dentro de la instalación se realiza principalmente en posición agachada, a la altura de la planta.

A pesar de las inhóspitas condiciones laborales, éstas deben tolerarse por la necesidad de conseguir empleo e integrarse socialmente (sobre esto, se volverá más adelante).

“Aquí no más en el paradero 5, se han desmayado caleta, la calor, si están a 40 grados de calor toda la temporada, no bajan de 40. Es una calor que no te quema la piel, 45, 46 grados, es una calor sofocante no más” (José).

Respecto a la contaminación, la nave se caracteriza por mantener encerrados los químicos utilizados durante la fumigación, por lo que se potencia el efecto contaminador sobre la propia persona y los cultivos.

“Que se deshidrata y cualquier enfermedad los agarra, el asma. Si la nave es cruel, si igual. Los compradres no cumple con las normas, si dicen: ya vamos a echar veneneo. Echan veneno y a la media hora o en la tarde ya tenis que estar metido en la nave de nuevo, en la misma nave que echaron veneno y queda todo eso ahí en el aire” (José).

Otro elemento que se suma a lo anterior, es la enorme cantidad de plástico y aluminio que se desecha en el trabajo con “naves”. El sol directo sobre el nylon lo desgasta y destruye, por lo cual el invernadero tiene una vida limitada y debe ir reacondicionándose cada cierto tiempo. Los deshechos pasan a formar parte del paisaje a través de microbasurales, o bien son quemados en los campos, produciendo otro foco de contaminación química.

“Sí, también hay, es basura, pedazos de nylon, papeles, todo eso, plástico, todo eso así. Pero ahora de a poco se está quemando, porque en las calles no se ve tanto” (Margarita).

Un último componente ligado al Sistema económico-material y a la interacción de los individuos con la tierra, como medio de producción, es el uso de maquinaria a base de petróleo, principalmente tractores, sembradoras y cosechadoras. Esta infraestructura, que acelera el tiempo de trabajo, ha sustituido casi en su totalidad a la tracción animal. A pesar de que no se menciona por los informantes, el uso de dicha maquinaria tiene consecuencias a nivel de polución ambiental, debido al uso de petróleo, y al empleo de bidones plásticos para acarrear combustible. Este fenómeno, al contrario de lo que sucede con las termoeléctricas, es marginal, y dada la comodidad que conlleva el uso de esta maquinaria, es evaluado positivamente por los individuos. Así lo señala una informante:

“No ahora muy poco se ocupan animales. No ve ahora más el tractor, y yo creo que el tractor es más rápido que..., pa’pasar con dos parejas en arar, demora más po. El tractor no po’, porque le hace pasa pa’allá y listo y después ligerito están melgando y tiene lista la tierra la persona ya pa’plantar, pa’sembrar algo” (Margarita).

4.3.3 CATEGORÍA 3: LA SALUD PERCIBIDA

Comprensión de la salud: Concepción de la salud

Como sostienen Moyano y Priego (2009), la salud percibida es un excelente indicador para diagnosticar el estado de salud de una población. En relación a lo indagado, entre los habitantes de San Pedro prevalece, a nivel subjetivo, la concepción de salud propia del modelo biomédico institucional amparado en conjunto por el Estado, los servicios de salud públicos y privados, y que se caracteriza, por un lado, por aspirar a la “ausencia de enfermedad”, y por otro, en la aplicación de una medicina básicamente “curativa”, lo que significa paliar los síntomas de la enfermedad en cuanto ésta aparece a través de la “medicalización”. Se manifiesta en la población, por lo tanto, un fuerte arraigo de la concepción médica somático-fisiológica que, de acuerdo a Moragas y Kornblit y Méndes, se centra en el “bienestar del cuerpo y del organismo físico” (Moragas, 1976, p. 36-37). Desde este punto de vista se comprende que el individuo entienda la salud como algo externo a sí mismo, en que el juicio de médicos y la institución de salud se encuentra por sobre la percepción personal del paciente.

¿Cómo es su salud?

“Más o menos no más. Porque yo tomo pastillas pa’ la presión, pal’ colesterol, aspirinas pal corazón. Y he andado jodida, de las, como se llama, de las piernas. Eso es lo que..., lo único que tengo es eso no más po’ (...) dicen que soy enferma del corazón, como yo tomo pastillas para la presión, pal corazón” (Margarita).

Esta mirada, según Moragas, resta valor a las patologías de salud mental. En nuestra indagación, efectivamente, tomamos conocimiento de problemas de salud mental. Constatamos, sin embargo, que muchas de las afecciones de salud mental no son visibles popularmente. En cuando a la “depresión”, sólo uno de los entrevistados mencionó esta patología como un problema de salud. Lo mismo ocurrió con los trastornos adaptativos en menores. Por el contrario, el alcoholismo y el uso y abuso de drogas fueron mencionados reiteradamente por todos los informantes, aunque percibidos más como un problema social que como un problema de salud.

Las patologías de salud mental como depresión y trastornos adaptativos, son las más evidentes para la institución de salud, que por su rol estratégico, concentra información y diagnostica problemas en el área psicosocial. No obstante, el CESFAM San Pedro posee información limitada respecto al consumo abusivo de drogas y el alcoholismo en jóvenes, a pesar de ser éste un tema reiterado por los pobladores. Uno de los motivos es el hecho de que, en primer lugar, los sujetos no han internalizado al consumo abusivo de alcohol y drogas como una patología de salud, por lo que no se conciben como personas enfermas o que necesiten ayuda; y en segundo lugar, dado el carácter ilícito de la mayoría de las sustancias que se consumen, se prefiere evitar problemas judiciales y, por lo tanto, mantener distancia con instituciones públicas y con la autoridad. Lo anterior finalmente, vuelve a la drogadicción un tema invisible y oscuro, a la vez que se limitan las posibilidades de otorgar tratamiento a los jóvenes que quisieran revertir la situación en la que se encuentran.

“En el área psicosocial, las patologías de mayor prevalencia son depresión, alcoholismo, consumo abusivo de drogas (lícitas e ilícitas), violencia intrafamiliar y trastornos adaptativos” (CESFAM San Pedro, 2010, p. 5).

Por lo tanto, la no comprensión del abuso de alcohol y drogas como un problema de salud se vincula a que una patología, no se encuentre internalizada en la conducta y concepción de salud que manejan los sujetos popularmente, sino sólo en la medida en que

desde la misma institución se los conmine y se le otorgue validez a sus afecciones. Además, el hecho de no ser las patologías de salud mental, en la mayoría de los casos, invalidantes, permite a los individuos integrarse a la Estructura económico-material y al sistema social, y por lo tanto pierde prioridad su tratamiento.

“En cuanto a la visibilización de dichas patologías, los trastornos depresivos y adaptativos representa el mayor porcentaje de consulta en salud mental, en cambio, el consumo de alcohol y de drogas lícitas e ilícitas se encuentra invisibilizado, representando un bajo nivel de consulta” (CESFAM San Pedro, 2010, p. 5).

La extensión de una concepción de salud biomédica de manera homogénea, genera y extiende la actitud de dependencia que manifiestan los individuos respecto al servicio de salud puntualmente. Producto de dicha concepción, se anhela morigerar las dolencias vía medicalización, al mismo tiempo que se le atribuye a esta institución el tener que reconocer y validar ante los otros el carácter de “enfermo” que presenta una persona y la veracidad de su afección. Reconocimiento indispensable que ya visualizara Parsons (1999) hace varias décadas atrás, cuando estudió el caso de la práctica médica moderna.

Se vislumbran rastros de una concepción de salud más bien holística, basada en el “saber popular”, que estuvo presente con mayor fuerza en generaciones anteriores y que actualmente se concentra en la gente mayor. El conocimiento traspasado a las generaciones más jóvenes ha sido limitado, probablemente producto de la transformación productiva en la zona, que afectó en su momento directamente a la Estructura económico-material y, consecuentemente, al acceso a la tierra que se observa en la privatización de los cerros, y en la polarización social existente entre temporeros y dueños de fundos, donde las capas medias y/o profesionales son marginales. Ello dificulta el acceso a los insumos necesarios para un tipo de medicina basada en el uso de hierbas y plantas silvestres.

“Mi abuela era todo natural, si vivió casi 100 años, 100 años pasadito los 100 años. La gente antigua, los jóvenes están perdidos, no está ni ahí con andar tomando yerbas” (Manuel).

“Si ocupaba más remedio, casero, era como más... Cuando te ponía cosas con mentol aquí en el pecho caliente, las pastas que te ponían pa' aquí, cuando estabas resfriado. Todos eran remedio caseros” (Lucho).

Lo anterior ha implicado que la interacción entre la tierra, como medio de producción, y los individuos resulte afectada, influyendo, por ende, sobre el tercer nivel de conducta, la interacción simbólica asociada a la comprensión y valoración del medio, el que paulatinamente se ha transformado en algo que pertenece a otro, de difícil acceso y por lo tanto “lejano”.

Por otra parte, la incorporación de patrones de consumo urbanos, y la búsqueda de comodidad, han contribuido a marginar usos y costumbres de raigambre campesina, y, en cambio, a dar preferencia a lo que ofrece el mercado. Por lo mismo, muchos actores no creen necesario mantener conocimientos que hoy en día no son indispensables. Subyace a lo anterior un sentido del valor que se liga directamente al “precio”, donde básicamente el comprar y pagar más garantiza un mejor producto con un efecto inmediato, que es lo que se prefiere.

A pesar de que algunos actores aseveran que “se ha perdido lo naturista”, aludiendo a la desaparición de la medicina natural, en esta investigación comprobamos que existe una basta tradición en el pueblo, y que en muchos casos continúan practicando y transmitiendo un saber arraigado en la memoria popular; empero, este conocimiento se ha concentrado en una minoría de pobladores.

“(…) una agüita de menta, las agüitas de menta para el dolor de estómago, que se yo la albahaca. Algunos para el dolor de cabeza se ponen una albahaca aquí, [en la frente] así cosas así (…)” (Marcela).

Comprensión de la salud: Riesgos y beneficios

En esta categoría es interesante acercarse a la epidemiología internalizada por los individuos, que, en la localidad estudiada se encuentra predominantemente en la fase de enfermedades crónicas.

Respecto al cuidado de la salud, se observa levemente la incorporación de una epidemiología preventiva en los llamados “estilos de vida”, relacionada con la adquisición de hábitos específicos, influenciados por el Complejo Ideacional y los servicios, primordialmente la institución de salud de la localidad. Se valora, por tanto, comer o evitar consumir

determinados tipos de alimentos, además de hacer actividad física, en tanto su carácter “beneficioso” para la salud.

Alimentación

En su calidad de “beneficioso” se valora el consumo de ciertos alimentos. Entre estos se considera el acceso a frutas y verduras.

“Yo creo que la palta, porque igual tiene hartas vitaminas” (Manuel).

“Creo que en general, las verduras que se producen po’, acá, partiendo por el tomate, como antioxidate y todo eso” (Ángela).

Respecto a los alimentos perniciosos, se destaca entre los informantes el pan, las frituras y, sobre todo, la comida chatarra.

“No tengo que comer mucho pan no más. El pan no, me recetaron que no comiera” (Abel).

“Ha invadido aquí los sándwiches, completos. El fin de semana tu vei’ donde venden sándwiches, completos está lleno, lleno de gente. Y los niños están cada día más gorditos, obesos” (Marcela).

Existen actores, no obstante, que discrepan de la efectividad de esta tendencia, sosteniendo que:

“(…) lamentablemente hay un mal concepto de cuidarse. Piensan que comiendo verduras van a estar más sanos, no es tan así, porque las verduras tampoco están tan sanas” (Rodrigo).

Este testimonio realza la cotidianidad y el carácter estructural que presenta la contaminación química y la composición de los alimentos, situación que supera las decisiones individuales y la elección de un determinado estilo de vida. Más bien se apunta a problematizar una tendencia a la “vida sana” propulsada en conjunto por el Estado a nivel nacional, que auna iniciativas de diversos actores insituacionales públicos y relativos a la Estructura económico-material, la cual sobrepasa la dimensión territorial, las clases sociales, subculturas e ideologías, y utiliza fuertemente las distintas redes del Complejo Ideacional. Esta campaña hacia la “vida sana”, esconde la real constitución de los alimentos que se llama a consumir, y que a la larga se presume cambiará un conjunto de patologías derivadas de

hábitos alimentarios por otras asociadas a la ingesta de productos con altas dosis de agroquímicos.

En continuidad con esta temática, y como ya se reiteró, existe el estímulo por parte del Complejo Ideacional, a través de los medios de comunicación, a consumir determinados tipos de alimentos. Se destaca el estímulo que realiza la industria alimentaria nacional y transnacional (Sistema económico-material) a la ingesta de alimentos procesados: confites, golosinas, lácteos procesados, alimentos saborizados, azucarados y con alto contenido de sal, colorantes, edulcorantes, preservantes y soya (este último elemento es también producido con altas dosis de agroquímicos).

Respecto a la dieta, se visualiza que existen hábitos estructurados difíciles de romper, relativos al consumo de ciertos alimentos. El elemento decisivo a la hora de determinar el tipo de dieta que sigue la familia es, finalmente, el ingreso familiar, el cual depende directamente de la relación entre la Estructura económico-material y el individuo. Por lo tanto, si a nivel de Estructura Social predomina el ingreso mínimo, lo que se observa en el caso de San Pedro, es difícil que pueda mejorar la dieta, y por tanto aspirar a alcanzar una epidemiología preventiva en este ámbito.

“Mucha gente al menos que no tiene recursos, que trabaja arriba, está comiendo puro fideos, arroz, hamburguesas y toda esa onda (...) no puede tener una alimentación balanceada si no hay dinero. Entonces la alimentación es mala” (Lucho).

Se agrega a lo anterior que la alimentación de calidad no es siempre una prioridad. Por ello, al ser el ingreso escueto, en algunos casos se trabaja “*pa’ puro comer no más, pa’ puro vivir*”, o en otros se prefiere abaratar costos en este ámbito, para poder consumir otro tipo de bienes materiales o suplir necesidades de mayor urgencia.

“Todo depende del bolsillo de cada familia. Pal copete, pa’ ir a una fiesta no les falta, de repente puede faltarles pal pan, pero pal copete no les falta (...)” (Manuel).

Actividad física v/s sedentarismo

Se añade como hábito de “vida saludable” el caminar por los cerros y la localidad libremente, realizar actividad física, evitar el sedentarismo, hacer gimnasia, lo cual es estimulado a nivel ciudadano por los clubes de fútbol, para el caso de los hombres.

“yo, a mi me gusta salir a trotar, ando en bicicleta, voy pal cerro, por eso..., estoy así como estoy” (Abel).

Los clubes deportivos en San Pedro gozan de gran popularidad, y constituyen un medio de socialización, donde varones de todas las edades se reúnen en las “canchas” los fines de semana. Se ha conformado durante décadas una cultura en torno al fútbol masculino y los torneos, lo cual se convierte en un verdadero panorama familiar. Esta actividad conglera primordialmente a hombres, ya que no existen equipos femeninos.

Las mujeres, en cambio, son animadas a concurrir a clases de gimnasia por la institución de salud, CESFAM San Pedro, con ánimo de mitigar el sobrepeso, enfermedades crónicas, y propiciar un modelo de epidemiología preventiva. Ellas se demuestran bastante reacias a concurrir a este tipo de actividades a las cuales no están habituadas; ponen en duda su efectividad, y prefieren la medicalización. Incluso, en algunos casos, mujeres preferentemente de más de 60 años, demuestran temor y vergüenza de asistir a estas instancias.

“De repente hay actividades, que hacen aeróbicas las mujeres, de repente en las poblaciones (...) pero no es como común que lo hagan siempre” (Lucho).

“Me da vergüenza, eso es lo que pasa (...), pa’colmo uno va mal vestida, que no va mal esto, mal. Y la empiezan a echarla, echarla pa’ atrás, pa’ atrás. Entonces eso es lo que me pasa a mí, le dije yo, por eso es que no asisto a eso” (Margarita).

Al ser las actividades deportivas de mayor presencia en San Pedro privativas a ciertos grupos, existen como contraparte los riesgos asociados al sedentarismo, el cual aproxima a hombres y mujeres, de todos los grupos etáreos, a desarrollar enfermedades crónicas, tales como diabetes, hipertensión y obesidad.

“(...) Si yo me jubilé y me quedé encerrada aquí”(Ángela).

Movilización en bicicleta y falta de ciclovía

Aunque no se menciona frecuentemente, quizá por ser una práctica cotidiana, el uso de la bicicleta por hombres y mujeres de distintos grupos etáreos, se valora positivamente, debido a que contribuye a mantener el cuerpo en movimiento, a la vez que se satisface la necesidad de movilizarse. El hábito de andar en bicicleta no es reciente, y se ha constituido como una manera de adaptarse a la escasez de servicios de transporte en décadas anteriores, y al requerimiento actual de los trabajadores agrícolas de movilizarse hacia los predios, en sectores en que la locomoción no es tan expedita, sin la necesidad de incurrir en gastos.

“Bueno antes, cuando yo era más, más joven, andaba en bicicleta. Ahora no po’, que con la rodilla y las piernas, así que eso (...)” (Margarita).

El principal riesgo aparejado al uso de la bicicleta, que ya aparece en el Mapa de Riesgos elaborado por el Consejo de Salud de San Pedro (2009) y permanece al día de hoy, es la carencia de ciclovías en la localidad. Al ser la bicicleta un medio de transporte popular, y dada la localización de San Pedro, es preocupante que aún no se haya solucionado este requerimiento. Únicamente un informante dio cuenta de esta situación, lo cual demuestra, nuevamente, la adaptación que existe por parte de los pobladores a esta carencia.

“Todos se movilizan en bicicleta. Si aquí lo que debería haber es una ciclovía. Porque no hay respeto por la gente que anda en bicicleta. Por el, si tú vas por la línea para allá, por allá, por la orilla del tren (...) se cae uno y caen todos pa’ atrás (...) se han pegado unos porrazos” (Marcela).

Respecto a la dimensión territorial, como un factor provechoso en términos de salud, se menciona la localización espacial de la localidad, la cual, al asentarse entre cerros, mediata a cursos de agua y cercana a Concón, es percibida como una ubicación privilegiada que beneficia la salud:

“(...) Tenemos ese beneficio del viento marino, estamos a menos de 20 km de Concón. Menos, 10 km. de Concón, entonces. Pero esta corriente, brisa marina, que la gente no catcha es que nos permite estar así, si no estaríamos más contaminados que a cresta, me refiero con las nubes tóxicas encima (...)” (Rodrigo).

La localización de San Pedro ha permitido mitigar el efecto de la polución química originada por la acción de la Estructura económico-material sobre el medio.

Como ya se afirmó, la institución de salud ha incorporado la epidemiología preventiva, y se encuentra con disposición de iniciar una etapa de eco-epidemiología, que se visualiza en la inclusión, en el diagnóstico efectuado en el Plan de Salud realizado el año 2010, de factores ambientales. No obstante, esta iniciativa requiere ser profundizada, principalmente en cuanto a la necesidad de contar con un equipo interdisciplinario para poder pesquisar adecuadamente los agentes que afectan la salud, y progresar al mismo tiempo cualitativa y cuantitativamente a nivel participativo, específicamente en el trabajo ya comenzado por el Consejo de Salud.

Tabaquismo

El consumo de cigarrillos alcanza gran magnitud en la población adulta y juvenil. A pesar de no ser expresado en las conversaciones, es notorio el alto consumo en población joven, propensa a adquirir la enfermedad de tabaquismo, a la vez que se afecta a la población no fumadora. La reproducción de este hábito se estimula con intensidad por parte del Complejo Ideacional, al mismo tiempo que el comercio local provee de cigarrillos a la población fumadora. Es visible en las familias el desarrollo del hábito de fumar, con mayor frecuencia, en hijos de fumadores.

Intoxicación con pesticidas

“El estómago, el estómago, te sientes mal de la guata. Ganas de vomitar” (José).

Otro de los riesgos ordinarios en el pueblo, primordialmente en el trabajo agrícola, es la intoxicación por pesticidas, la que se produce por el contacto que tienen los trabajadores con el químico luego de ser aplicado a la siembra, lo que ocurre, muchas veces, al no dejar que pase la cantidad de horas necesarias para que se disipe el tóxico. En caso de que esto ocurra, el trabajador se automedica o recurre al conocimiento popular para paliar los síntomas. Teniendo presente la precariedad del vínculo laboral, no existe un compromiso mayor por parte del empleador hacia el trabajador. Por lo tanto, este último recurre, según sus medios disponibles, a la “posta” (CESFAM), o al Hospital si fuese más grave.

“Ganas de vomitar, ahí tomái leche, cualquier cosa. Más yerba medicinal tomo yo (...) una mentita, o si no, cuando te duele mucho, ahí tomái romero, ese es fuerte ” (José).

Insolación

Como último riesgo mencionado en esta subcategoría, se encuentra el peligro de insolación producto de las altas temperaturas en época estival. El sol directo afecta la piel severamente, por lo que es común, como medida preventiva de quemaduras, el uso de gorras con visera, sombreros y chupallas, sobre todo en trabajadores al aire libre, como aquellos obreros agrícolas que trabajan en potreros. Debido a la interacción ser humano-medio, influida por el Sistema económico-material, se ha producido una extensa deforestación, lo que ha reducido la sombra proyectada naturalmente por los árboles, haciendo más probable la insolación en los casos en que no se tomen medidas adecuadas.

Comprensión de la salud: Institución de Salud

Como señala Norma González, la concepción de salud que se maneje, “guía las decisiones y las acciones en este campo” (González, 2008, p.146). Como se advirtió recientemente, la concepción de salud biomédica se encuentra arraigada en los pobladores; por lo tanto, es corriente que, al preguntar por la salud, se remita a la Institución y sea difícil vislumbrar un estado de salud apropiado sin recurrir a la medicalización o al médico. Se aprecia, a propósito de lo anterior, una fuerte dependencia psicológica de la institución de salud; algunos informantes aluden a esta relación como “ser hipocondríaco”, lo que sin duda refleja la falta de empoderamiento respecto a su cuerpo, al no conocer sus cambios y límites adecuadamente, el miedo a la enfermedad, y la búsqueda de protección y amparo en un tercero externo:

“Es que mira, es cosa de que tu vayas al consultorio y todos los días va la misma gente. Por puras tonteras (...) La gente aquí es hipocondríaca, un resfriado, va por un resfriado, pucha a los 5 días estamos bien po’, y se va a pinchar. Más mal va la cosa, ir a ponerse penicilina y todo, pero es hipocondríaca la gente aquí en San Pedro” (Manuel).

El acceso limitado a los servicios se demuestra en la percepción extendida popularmente sobre el CESFAM o el Hospital de Quillota como la única alternativa frente a

una tragedia o enfermedad. No existen recursos para pagar un servicio particular, o un tratamiento alternativo, lo cual es inalcanzable.

¿Y la salud qué tal?

“A Quillota no más po’. Aquí tenemos el policlínico no más. Él que está más enfermo va a Quillota no más” (José).

En lo tocante a las valoraciones derivadas de la interacción entre los individuos y la institución de salud, se evidencia una disconformidad generalizada frente al CESFAM, aludiendo específicamente a la falta de personal médico, principalmente especialistas, horas de atención y tratamientos adecuados para enfrentar las afecciones. El “ir a Quillota”, como referencia al Hospital de esa ciudad, se percibe como un trámite que se desea evitar, por la lejanía, el traslado difícil en situación de enfermedad, a pesar de que es la única posibilidad cuando existe una emergencia real.

“La salud aquí es pobre, pobre. En el sentido en que ehh, sólo hay para consultorio, y si no hay hora en el consultorio no hay hora, te tiene que ir de urgencia. Ayer yo, me dio, a mi medio un ataque biliar, una cuestión aquí y tuve que irme a urgencia. No había matrona, porque la matrona se fue con fuero. No hay especialista. Fíjate no hay, te tiene que ir a Quillota” (Marcela).

“Es que el problema yo veo, no es muy buena, para que estamos... El doctor de repente te da puras aspirinas, no te, te da realmente solución (...)” (Luis).

A pesar de que muchas de las críticas respecto a la salud apuntan al CESFAM San Pedro, se exhibe en lo narrado por los informantes, que se trata de un problema estructural. La institución de salud pública presente en la localidad, el CESFAM San Pedro, por ser un centro de atención ambulatoria, no alcanza a poseer la infraestructura suficiente para absorber las demandas de una población de rápido crecimiento y la complejidad de las patologías desarrolladas en una localidad con las particularidades de San Pedro. Se observa, además, que existen problemáticas ambientales y sociales, en las que influye en gran medida la dimensión territorial, la condición de clase y la cultura sanpedrina, que superan el ámbito de una mera institución, lo cual se agudiza si se considera que las políticas de salud que se aplican corresponden a lineamientos impulsados globalmente, con exclusión de las temáticas particulares que aquejan a la población.

Se sugiere tomar en consideración, para un análisis más profundo de la situación de salud y socioambiental de San Pedro, los atributos sugeridos por Rapport (1998), para una aproximación preliminar de tipo ecosistémica a la salud. En la siguiente tabla se describirán, en términos generales, las características distintivas de los atributos que han podido ser observados:

Ilustración 15: Tabla de atributos del ecosistema en San Pedro

ATRIBUTO	DEFINICIÓN
VIGOR	Se carece de las herramientas técnicas para conocer el vigor que manifiesta el ecosistema. Se requiere equipo multidisciplinario.
RESILIENCIA	Se expresa a nivel de ser humano-medio, como la capacidad de adaptación mutua a las transformaciones, principalmente agroproduktivias extendidas en el sector. Ha implicado además reacomodar la interacción entre el Sistema económico-material y los individuos. A la vez que la Estructura Social Global en su conjunto, interactúa con el deterioro ambiental en la zona (medio), acomodándose a las nuevas propiedades que adquiere el clima, el paisaje, la ocupación del territorio. Así como la estructura del trabajo y de oportunidades en general. Se observa este atributo en la cultura, y la permanencia de una identidad propia a pesar de la transformación estructural.
ORGANIZACIÓN	Se carece de las herramientas técnicas para conocer acertadamente en que medida se mantiene y afecta la organización del ecosistema en consideración de factores bióticos y abióticos.
MANTENCIÓN DE LOS SERVICIOS ECOSISTÉMICOS	Se verifica la mantención de los servicios ecosistémicos de manera parcial. Aún es posible habitar la localidad, por lo cual no se ha llegado a un punto de saturación límite. No obstante no se han tomado ningún tipo de medidas concretas para reducir la polución constante, reutilizar los residuos que se extienden por la zona y erradicar los focos de contaminación. Tampoco se ha logrado ejecutar un plan efectivo de mitigación de los problemas de salud derivados de factores socioambientales.
OPCIONES DE MANEJO	Un ecosistema saludable hospeda múltiples actividades y usos potenciales. En el presente estudio los usos posibles han sido restringidos por la contaminación y la sequía, factores ubicuos en todo momento, y por lo mismo, reducen las formas de interacción con el medio.
SUBSIDIOS REDUCIDOS	Un ecosistema sano, no requiere recibir subsidios. En San Pedro existe una fuerte dependencia de los subsidios sociales, a nivel de salud, de vivienda y a nivel de agricultura, para fertilizantes, agroquímicos, forraje, etc., otorgados por el Estado, que vincula finalmente al Estado con la Estructura económico-material y al Estado con los individuos.
DAÑOS EN LOS SISTEMAS VECINOS	Como se ha visto a lo largo de este trabajo, los focos y formas de contaminación afectan los sistemas de la Estructura Social Basal. Respecto esto, se aprecia la existencia de sistemas sociales vecinos y aledaños, urbes, sectores rurales, y sectores residenciales que dada su cercanía con esta localidad, atraen y se ven perjudicados por los efectos de las prácticas y focos contaminantes. La contaminación química, por ejemplo, se traslada a través de la atmósfera hacia otros espacios. Los cursos de agua contaminada siguen su trayectoria hacia la desembocadura del Río Aconcagua en Concón, donde llegan sin tratamiento alguno al mar.
EFECTOS EN LA SALUD HUMANA	Según Rapport (1998), un ecosistema saludable es capaz de sustentar poblaciones saludables. Dada la diversidad de problemáticas ya evidenciadas en San Pedro, se infiere que el ecosistema no se encuentra en condiciones óptimas. Aún cuando se requiere de un estudio más profundo e interdisciplinario para diagnosticar el daño.

Fuente: elaboración propia

Se desprende que existe alta vulnerabilidad a nivel ecosistémico en San Pedro; se insiste en la necesidad de una investigación más a fondo y detallada, que pueda esclarecer la situación en la que se encuentran los diversos elementos que componen el ecosistema, según la propuesta de Rapport. Se recomienda inquirir por sobre todo en el estado de la organización de los componentes del ecosistema y su vigor. Esfuerzo que pudiera transformarse a futuro en un plan de acción que tienda a contener y mitigar los focos y formas de contaminación, riesgos y aprehensiones percibidos socialmente.

Como último elemento de esta propiedad, cabe destacar el énfasis sostenido por el CESFAM San Pedro en intentar fomentar un modelo de salud participativa a través de los Consejos de Salud e incentivar terapias que complementen el tratamiento médico y que no requieran medicalización. Como recalcan Machado et al., (2007), el estimular el aprendizaje social y colaborativo, así como la participación de los actores locales, son requisitos indispensables para adoptar a futuro una perspectiva de salud ambiental y ecosistémica, identificando adecuadamente aquellos elementos beneficiosos y perjudiciales para la salud humana y del ecosistema.

“(...) el equipo de salud asume como desafío profundizar y mejorar el nivel de participación, tanto en cantidad de los asistentes de las actividades del Consejo, como en calidad, en cuanto profundizar en los niveles de la participación, de lo meramente informativo y consultivo hacia lo deliberativo y ejecutivo” (CESFAM San Pedro, 2010, p. 6).

A nivel popular se constata que el paradigma de salud participativa no ha sido incorporado aún, ante lo cual se recomienda mayor trabajo en este tipo de iniciativas por parte de la institución de salud y las organizaciones sociales. Se sugiere dirigir los recursos al desarrollo de la capacidad de autogestión y proactividad a nivel ciudadano, con énfasis en romper con la actitud de supeditación constante a los Consejos de Salud y a las iniciativas impulsadas en San Pedro en general, donde siempre se espera que sea la autoridad, una institución o un “otro”, el que convoque e instigue a la población a la acción.

Salud y medio: afecciones derivadas

Existen afecciones que podemos denominar “comunes”, de baja complejidad, por ser padecidas ordinariamente por los miembros de las familias (padres, hijos, abuelos, etc), que no suponen mayor preocupación por parte de los pobladores.

En este grupo se encuentran los resfríos:

“En mi familia al menos son sanos, todos, resfríos no más” (Rodrigo).

Dentro de este grupo se hallan, además, afecciones de carácter ordinario que, a pesar de no provocar mayor intranquilidad, tienen implicancias más serias, como es el caso de los problemas de salud dental. No obstante, varios de los informantes carecen de piezas dentales visiblemente, lo cual no se percibe como problema de salud. Probablemente, el que los problemas a este nivel no tengan carácter invalidante, y a la vez no sean una prioridad a nivel de la concepción sanitaria de salud, que de acuerdo a Moragas (1976) y Kornblit y Mendes (2000), es la visión orientadora de la salud pública, y del tipo de epidemiología que se desarrolle, tiene como repercusión que la salud dental sea un tema invisible para esta comunidad.

Sale a relucir incipientemente en la información omitida, la falta de acceso y de recursos para atender este ámbito, el cual, por lo mismo, prefiere ser ignorado. Ello demuestra el peso que tienen las dimensiones de clase y territorial en el acceso diferenciado a ciertos servicios:

“hay harta gente con la dentadura pésima. Jóvenes, adultos, de todo, tienen pésima dentadura en este pueblo. No tienen todas sus piezas dentales y en algunos casos tienen muy pocas, ehh..., tiene que ver con eso, con la poca higiene que tienen dental, bucal” (Rodrigo).

A pesar de que sólo un informante se aproximó al problema de la salud dental, éste lo hizo enfatizando en la responsabilidad individual que existe al respecto. En torno a dicha apreciación, se percibe que existen hábitos estructurados en los individuos que se traducen en desafección por parte de ellos respecto a su salud bucal y mala higiene. Estos hábitos y actitudes han sido estructurados históricamente a nivel nacional y se encuentran arraigados en

la población. Por lo tanto, no basta la propia iniciativa de los actores, sino que se requiere la implementación de estrategias educativas que interconecten a todos los componentes de la Estructura Social, e influyeran primordialmente a aquellos sistemas con mayor repercusión en la socialización, como lo son el Complejo Ideacional, las familias, escuelas y centros de salud.

El cáncer

“No se ha hecho un estudio, pero en San Pedro ha muerto demasiada gente con cáncer gástrico. Murió mi mamá, murió el vecino de al lado, mi tío, otros vecinos por acá, y uno saca la cuenta han muerto de cáncer gástrico” (Manuel).

Llama la atención que el cáncer sea la afección más nombrada en la localidad. Se atribuye a la instalación de la industria termoeléctrica y a la agroproducción la proliferación del cáncer en la zona, enfermedad contemporánea que se apareja a condiciones de trabajo, de vida, a la alimentación, y el vivir en un determinado medio.

“Claro po’, le da cáncer y muchas cosas que te afecta el organismo. Claro, antes los viejos, eh, se jodían más de la columna, pero hoy tienen cáncer que es más complicado. Los viejos andaban más agachados porque eran más forzados los trabajos y todo, trabajaban de sol a sol. Ahora no po’, trabajan de 8 a 12, y de 1 y 30 a 5 y media de la tarde. Antes no po’, se levantaban a las 5 y se oscurecía y seguía trabajando la gente” (Lucho).

Los sujetos asocian esta patología a la interacción a largo plazo del ser humano con factores químicos, específicamente los pesticidas en el medio y los gases emanados de las termoeléctricas. La población infiere que estos químicos están en el aire, pero también en los alimentos y el agua. No se percibe a un subgrupo vulnerable específico, sino que, por las condiciones de interacción antes descritas entre la Estructura económico-material y el medio, todo el pueblo es población vulnerable a esta patología. Tampoco se evidencia un tipo de cáncer por sobre otro, únicamente se alude al “cáncer” en general, el cual en cada individuo enfermo adopta características puntuales.

Dolor de huesos

Se manifiestan problemas a los huesos en población adulta mayor, concretamente osteoporosis, principalmente en mujeres, que no se asocian a ningún factor específico. Sólo se vislumbra como un riesgo el sedentarismo, y la falta de actividad física en mujeres mayores.

“¿Vives en San Pedro? Ahh, el mal de San Pedro, ¿por qué?, no he podido averiguarlo. Pero hay muchos problemas de dolor de huesos, sobre todo rodillas” (Ángela).

Lumbago

Dadas las condiciones laborales en potreros y naves, son recurrentes en estos trabajadores los dolores lumbares. No existen tratamientos específicos asociados a tal dolencia; en caso de mucho dolor se concurre al CESFAM.

“(…) se enferma es de la cintura, como trabaja aquí en el campo uno, trabaja la cintura, anda mucho agachado, se enferma de la cintura” (Abel).

“Agachado, hay que estar agachado, si el crecimiento de la mata es ahí, y ahí tu vai, es trabajando, amarrando” (José).

Asma

El asma, enfermedad respiratoria, en San Pedro afecta principalmente a niños. Los afectados reciben atención pública en Quillota, en un consultorio de especialidades. La población asocia el asma a la llegada de las termoeléctricas y la transformación de la “calidad del aire”, dado el carácter masivo que hoy día tiene esta enfermedad. Tal percepción se origina en los pobladores a partir de la visibilidad que manifiesta la acción de esta industria sobre el medio, a través de la emanación constante de gases resultantes del proceso productivo.

“Cuando yo llevaba a la Amancay [hace 15 años aproximadamente], a Quillota, a la broncopulmonar, ella me decía que de San Pedro había dos casos de niños asmáticos. Pasó el tiempo, pasó el tiempo, llegaron las termoeléctricas y ahora hay muchos niños en San Pedro con el asma” (Marcela).

Depresión

La depresión, como se observó anteriormente, es visible tanto por los pobladores como por el Centro de Salud. A nivel de percepción social, los actores entienden la depresión como una respuesta a los problemas provenientes de la calidad de la interacción entre los individuos y la Estructura económico-material en San Pedro, que ha propiciado el incremento en las últimas décadas del empleo temporal. Debido a que allí las oportunidades son restringidas, los sueldos son mínimos, y, al mismo tiempo, existen necesidades básicas que suplir por parte de las familias, además de compromisos económicos que saldar, se generan estados de angustia y stress, en la mayoría de los casos, en los sostenedores del hogar. Al respecto, una entrevistada nos informa lo siguiente:

“La gente se enferma con depresiones terribles... Yo creo que todo pasa por el trabajo, por los problemas familiares, no sé, por falta de plata” (Marcela).

La depresión, como se aprecia en el testimonio mencionado, es principalmente de carácter exógeno, lo que significa que se origina como respuesta a circunstancias externas, como la falta de trabajo, de dinero, la carencia material y la falta de oportunidades, circunstancias mediadas estructuralmente y que deben transformarse a este nivel.

Sin embargo, cuando este estado es diagnosticado por la institución de salud, es tratado con medicamentos y atención psicológica. Ello otorga apoyo al paciente; sin embargo, tales medidas no mejoran las circunstancias cotidianas, externas al sujeto, de origen estructural, que gatillan en su hogar y en el día a día el cuadro depresivo.

Hipertensión

La hipertensión se considera una enfermedad común en adultos mayores, vinculada prioritariamente a hábitos estructurados y estilos de vida compartidos homogéneamente por la población, relativos al consumo de ciertos alimentos, el sedentarismo y el sobrepeso principalmente. Quienes padecen de hipertensión reciben tratamiento vía medicalización; deben, además, transformar su dieta, lo cual resulta especialmente difícil para los adultos mayores:

“Tratando de comer sano, una, porque mi marido debe comer dieta, pocazo caso me hace, porque es goloso. Porque él es diabético, o sea, tiene una diabetes muy leve, pero es hipertenso y gotoso (...)” (Ángela).

Se observa al respecto un fuerte arraigo de la medicina curativa, y se prefiere la medicalización por sobre iniciativas de autocuidado y prevención. Existen hábitos alimentarios estructurados en torno a gustos, sabores, y la predilección por ciertos alimentos, donde ha cobrado importancia el Complejo Ideacional. De acuerdo a esto, el abandonar algún tipo de bien comestible es rechazado por la población, por lo cual se infiere que las dietas recomendadas tienen poca efectividad.

Alcoholismo y drogadicción

En categorías anteriores nos hemos aproximado al alcoholismo y drogadicción, como afecciones de salud, presentes en la comunidad sanpedrina, que menoscaban principalmente a jóvenes. La adquisición de alcohol y drogas se hace en el mismo pueblo, donde existe tráfico permanente. Los jóvenes que consumen de manera abusiva este tipo de sustancias trabajan en empleos informales, “al día”, para sustentar su adicción, lo que acarrea problemas en la interacción con los otros miembros de la familia y compromete muchas veces la interacción del individuo con la institución de educación (si es que asiste a algún establecimiento) y con el resto de sus relaciones sociales.

Se destaca el consumo mayoritario de drogas como pasta base, cocaína y marihuana prensada, las cuales son compradas a proveedores especializados. El consumo de marihuana natural es ocasional; se basa en el autocultivo por quienes la consumen y no se observa su tráfico. Tanto el alcoholismo como la drogadicción tienen un carácter social, por lo cual es común que se consuma abusivamente este tipo de elementos en reuniones grupales.

Debido al carácter ilícito del consumo de drogas, el abuso de estas sustancias ha pasado a ser un fenómeno sobre el cual no se registran datos oficiales. No existen en la comunidad iniciativas populares que absorban a los consumidores, dando orientación y herramientas para rehabilitarse y encauzar sus vidas de otro modo. Tampoco existe

interacción entre los afectados y el Estado a través de instituciones públicas puntuales que persigan la rehabilitación de los consumidores.

Por otra parte, ni Carabineros de Chile ni la Policía de Investigaciones han sido capaces de limitar el tráfico de drogas en San Pedro, el cual, según la percepción de los actores sociales, ha tenido un incremento paulatino.

Se deduce en relación a lo anterior que, dado el carácter económico que media la interacción entre consumidores y traficantes, existen beneficios económicos cuantiosos, que han estructurado una red de abastecimiento de drogas de gran magnitud, la cual beneficia a terceros, más allá de consumidores y productores. Por lo mismo, y dada la segregación territorial que mantiene San Pedro respecto a otros sectores de la comuna de Quillota, no existe voluntad política a nivel local para enfrentar adecuadamente este tema desde la autoridad comunal, ni mucho menos a nivel nacional.

La droga y el alcohol son objetos clave en la interacción entre sujetos al interior de la localidad, y entre sujetos de la localidad y otros de fuera que concurren a San Pedro a abastecerse.

Salud y medio: aprehensiones

“Aquí no, no por aquí. No se la termo allá abajo, la termoeléctrica, no sé si contamina o no”
(Abel).

“Lo que más se enferma la gente yo cacho que, las naves no más los enferman” (José).

Puede deducirse que existe en términos de percepción social, una serie de aprehensiones que vinculan el deterioro del estado de salud con la degradación del medio a partir de la instalación de un Sistema económico-material puntual, esto es, un modelo agroproductivo específico, que, según Kay (1995, 2007), encuentra como contexto los ajustes estructurales llevados a cabo por los estados latinoamericanos en la década de los 80'. Este deterioro comienza a percibirse a través de un proceso que Moyano y Paniagua (1998) denominan de *ambientalización agraria*, a raíz del cual se transforma la percepción sobre la

actividad agraria, que pasa a entenderse como una actividad contaminante. En este caso no se reduce sólo a la actividad agraria en sí, sino que también se hacen visibles aquellos focos, hábitos y prácticas contaminantes que, sin ser de carácter agrario, se han instalado y permanecido en un medio de acervo cultural rural y características territoriales definidas; marcada lejanía de los centros de poder y tradición campesina.

En este trayecto de ambientalización agraria ha jugado un rol clave la experiencia acumulada en los actores rurales, muchos de los cuales han ocupado el rol social de obrero agrícola o temporero, y han sido a la vez hijos de temporeros, inquilinos y arrendatarios de tierra, lo cual los ha aproximado al espacio en que habitan y, a la vez, les ha permitido observar la transformación agroproductiva, la degradación del medio y el resultado sobre la salud que las nuevas tecnologías agrarias han traído a sus vidas.

Otro actor clave y relativamente reciente en este proceso (presente desde hace aproximadamente 5 años) ha sido la dirección del centro de salud, CESFAM San Pedro, específicamente Leyla Astorga, quien, junto al asistente social Álvaro Castillo y a los miembros del Consejo de Salud, ha iniciado un camino que, a pesar de ser incipiente, ha sido valioso, en el sentido de haber otorgado una tribuna para que los actores locales expresen sus aprehensiones, a la vez que se ha estimulado el cuestionamiento de un modelo agroproductivo de fuerte arraigo a nivel nacional y global.

Tanto la perspectiva de salud ambiental de Moreno y Ruíz (2005) y la propuesta de Nancy Krieger (2005), como la aproximación ecosistémica a la salud de Machado et al. (2007), asocian estrechamente la salud de la población con las condiciones y el “bienestar” del medio. En este caso, a pesar de que no es posible constatar ninguna de las aprehensiones y temores presentes en la comunidad, sí es palpable la sincronía que existe entre los dos fenómenos. Por un lado, el deterioro creciente del paisaje, entendido este último como el entorno físico que rodea a los individuos (Moyano y Priego, 2009), situación que es visible por la población, y, por otro, la complejización de ciertas patologías. Se observa un incremento de problemas de salud de mayor magnitud como el cáncer, el asma, la drogadicción, que han venido en las últimas dos décadas ha complejizar la morbilidad de la

población, en un momento en que aún no se ha podido superar el nivel epidemiológico de las enfermedades crónicas e incorporar a cabalidad un modelo de medicina preventiva.

4.3.4 CATEGORÍA 4: EXCLUSIÓN SOCIAL

ES ocupacional: trabajo temporal

¿Quiénes son los temporeros?

“La gente de aquí del pueblo, casi todos son temporeros: las mujeres y los hombres”
(Marcela).

La concentración de las tierra en manos de grandes agricultores capitalizados ha sido simultánea a la reducción de la pequeña agricultura, la transformación de tierras agrícolas en parcelas de agrado y la proletarización de la mano de obra en la localidad de San Pedro.

Como ya vimos, las fuentes de trabajo para la población sanpedrina se limitan al trabajo en servicios fuera de San Pedro y al trabajo agrícola en San Pedro y los alrededores, el cual, tal como señala Sergio Gómez (1990, 2001b), se presenta en todo el Valle del Aconcagua como trabajo temporal en los denominados “temporeros”.

“Ya no existen los medieros, porque ya los fundos están todos repartidos. Pero de temporeros, sí existen muchos. Porque fíjate, tú encuentras (...) en varios postes en distintos lugares letreros donde solicitan trabajadores y trabajadoras temporeras, pero no para trabajar en San Pedro, sino que vienen buses y los trasladan, que se yo, a San Isidro, a distintas partes, los llevan y los traen” (Ángela).

El empleo como temporero, arraigado en la zona de estudio y extendido en todo el Valle del Aconcagua, considerando la gran cantidad de individuos que venden su mano de obra por temporada percibiendo un ingreso mínimo, constituye una forma de ES. Respecto a ésta, tanto Ana María Rizo (2006) como Jorge Chuaqui (2011) advierten que la exclusión social comprende un estado donde el excluido será aquél que no pueda gozar de sus derechos y obligaciones plenamente. En lo tocante a los derechos conculcados, se evidencia el empleo de mecanismos por parte de los empleadores, en el marco del marco jurídico laboral nacional,

orientados a flexibilizar y precarizar las condiciones laborales. Así se observa en las palabras de José:

“Porque te dan un contrato de un mes, por 28 días. Y tú con un contrato de 28 días no tocai ni uno. Después te hacen un contrato de nuevo por 28 días, ¿cachai?. Nunca vai a recibir finiquito, liquidación, sólo lo que ganai en la semana no más” (José).

El ingreso percibido no se condice con los riesgos enfrentados por los trabajadores. Es común la subcontratación, por lo cual no existe interacción directa entre el empleador y el trabajador. Además, es frecuente que quien subcontrata efectúe prácticas vejatorias hacia los empleados, los humille y hostigue, situación comúnmente sufrida por las mujeres embarazadas.

“(…) me tuve que retirar del trabajo, porque no hay opciones. Por mucha ley que te pongan y cosas, tú nunca le vai a ganar a un patrón, ni menos a sus personas que trabajan con ellas. Que se ve como un riesgo, porque si tú trabajas embarazada son dos años que tienen que contratarte (…) Entonces no, es mejor salirte, sino te wevean todo el rato” (Marcela).

Al mismo tiempo, el sistema de pago es irregular, dependiendo de la relación que se genere en el momento con el empleador o con quien se efectúa el trato. En este sentido, las más perjudicadas son las mujeres. Ellas, como señalan los informantes, “ganan menos” que los hombres. Esta diferencia nace, por una parte, por la constitución física diferenciada de unos y otros, y por otra, debido a que, como señalan Caro (2004) y Mendoza y Donoso (2011), las mujeres trabajan doble jornada: en sus casas realizando labores domésticas, y luego como temporeras. Por lo tanto, es mayor el cansancio y la presión, y menor el rendimiento en la faena.

Respecto al ámbito laboral, Chuaqui sostiene que éste es un elemento crucial en la calidad de vida. El trabajo y la propiedad de calidad brindan reconocimiento social y es uno de los componentes fundamentales del prestigio social (Chuaqui, 2011). En este sentido, la mala calidad del empleo, por su carácter inestable y mal remunerado, unida a la conculcación de ciertos derechos laborales, producto de la discriminación y la falta de seguridad, redundando en la dificultad de los individuos de soportar económicamente a sus familias, a la vez que se dificulta la independencia de sus miembros y la interacción con los otros componentes de la Estructura Social Global.

Sumado a esto, advierte José Bengoa (1996), que los individuos y sus familias se integran socialmente por medio del consumo, hecho que se obstaculiza para los temporeros de San Pedro, quienes al percibir salarios mínimos, trabajan para comer, aprovechando además todas las prerrogativas que les otorga el Estado, y los servicios que éste ofrece. Por tanto, la integración social para ellos es siempre parcial, siendo el principal escollo el acceso limitado al trabajo y el no poseer capital de ningún tipo que les permita tener independencia económica.

“A mi lo que nos estaban pagando, como \$200.000, aparte te sacan las imposiciones (...) Nosotras somos de una familia campesina, pero siempre trabajando como pa' puro comer no más, pa' puro vivir, para eso nada más” (Marcela).

A propósito de la ES, resalta Chuaqui (2011) su naturaleza estructural, en el sentido de que la integración en la sociedad no depende únicamente de la voluntad del sujeto, sino que se supedita principalmente a la posición que el individuo y ciertos individuos poseen en la Estructura Social, la cual, en el caso de San Pedro, está siempre marcada por la posición social que la familia ha poseído. De esta manera, se reproducen los roles, heredándose en el camino las oportunidades y limitaciones. Esto se vislumbra en la existencia de familias de campesinos “temporeros”, donde la única opción ha sido serlo, y por tanto es la única expectativa que se les ha traspasado a los hijos. A su vez, estos temporeros fueron hijos de ex inquilinos, parceleros o medieros que, siendo parte de una cultura campesina, y dada la transformación agroproductiva de la década de los 80' (Kay, 1995) y la carencia de capital, no tuvieron otra opción más que insertarse a la Estructura Social como fuerza de trabajo proletarizada.

Sin embargo, en la actualidad, dada la mayor conectividad que existe entre San Pedro y otras ciudades, y en consideración de que, a diferencia de generaciones anteriores, la mano de obra infantil que se emplea en el campo es mínima, existe la expectativa en muchos temporeros de que sus hijos no lo sean, y rompan con este destino transmitido intergeneracionalmente. Se espera que estos niños, a futuro, ocupen otro rol en la Estructura económico-material, alcancen otros horizontes y rompan finalmente con un modo de vida marcado por la ES. Al respecto, señalan Marcela y José:

¿Qué expectativas tienes para tus hijas/ hijos?

“Que no trabaje en el campo, porque nosotras somos de una familia campesina, pero siempre trabajando como pa’ puro comer no más, pa’ puro vivir” (Marcela).

“Hay que salir pa’ fuera, porque no..., darle estudios, si no le dai estudios no son nada. Hay que cumplir con todas las cosas que es posible, el servicio, lo que sea. Porque en todo le piden, si en cualquier trabajo te piden eso (...) luchar por mis hijos no más..., la lucha pa’ ellos, darle a ellos algo, para que no sean igual que uno” (José).

Lo que se persigue, finalmente, es una manera de alcanzar la movilidad social, situación reducida en la localidad, que se expresa principalmente en la incapacidad de elegir y autodireccionar el destino. En este sentido, se aspira a mayores oportunidades y alternativas de integrarse socialmente, que generen ruptura con el traspaso intergeneracional que ha existido del oficio de temporero, al que ha acompañado la dureza, pobreza y marginación, desafíos que no han menoscabado el carácter resiliente que caracteriza a estos pobladores.

ES ocupacional: movilidad espacial y migración

“Prácticamente fuera de San Pedro, porque aparte de lo que se dedican aquí al comercio, no cierto, los negocios que hay, el resto de la gente sale toda pues” (Angela).

Es común la búsqueda de oportunidades y alternativas fuera de San Pedro, lo que se da a nivel educativo, laboral, recreativo, de salud, etc. Quienes no migran definitivamente, por el arraigo existente hacia San Pedro y la preferencia por la “tranquilidad” que caracteriza a la zona, se movilizan espacialmente día a día. Salen a trabajar temprano y vuelven por la noche, y en este aspecto San Pedro es para muchos una ciudad dormitorio. Lo mismo ocurre con los estudiantes: al no existir establecimientos de enseñanza media, los jóvenes terminan sus estudios fuera de San Pedro, y en caso de que existan los recursos y se quiera optar por una mejor educación, las familias envían a sus hijos a estudiar la educación básica también fuera del pueblo, de preferencia en Limache y Quillota. Salir de San Pedro siempre va a ser una opción más costosa, por lo que escoger un establecimiento de mejor nivel o infraestructura fuera de San Pedro y/o seguir estudiando depende exclusivamente de la clase social, o “bolsillo” de los padres, como señalan los pobladores. Así lo reafirma Sonia:

“(…) al Cristián lo cambió al Francisco de Miranda a Quillota, que es un colegio exigente (…) pero ¿a costa de qué?, a costa del sacrificio del bolsillo de ellos. Porque si quieres una buena educación, la tienes que pagar” (Sonia).

Quienes asumen el rol de trabajadores, optan preferentemente por migrar, especialmente hacia las grandes ciudades, el norte del país y la capital, donde se anhela conseguir mejores salarios y calidad de vida.

Incluso para los temporeros, cuando la paga que se ofrece es mayor, es común la migración por temporada, durante las cosechas de productos específicos. Existen empresas que subcontratan a temporeros en la zona y los llevan a trabajar diariamente a otros centros de hibridación o cultivos bajo naves en las cercanías de Quillota y Santiago.

Lo anterior refleja la incapacidad de la Estructura económico-material de absorber a la población local, perjudicando su integración. Al respecto, no existen medidas de carácter público que tiendan a posicionar de mejor manera a la masa proletarizada en el sector; las capacitaciones son mínimas, y si existen, tampoco, dada la competitividad del mercado laboral, están disponibles los medios para asegurar al trabajador un puesto de trabajo o el éxito del emprendimiento.

“El trabajo en Quillota es siempre el mismo, y la gente migra por, todos se están yendo al norte, una que hay más plata o Santiago. Quillota se está quedando como una ciudad dormitorio, los que no trabajan en comercio, trabajan en el campo o salen, salen de Quillota” (Manuel).

ES socioambiental: desapropiación territorial

En esta propiedad, la ES remite específicamente a la dimensión territorial, de acuerdo a la cual la población se encuentra en un estado intermedio, ni plenamente integrada a la comuna y al mercado, que para este caso refiere a lo urbano, a las tecnologías, la enseñanza media y educación superior, el consumo de determinados bienes, fuentes laborales y recreativas; ni plenamente excluida, debido a que hay fuentes de trabajo en el mismo lugar, conectividad hacia otras localidades, y también existe valoración por el espacio que se habita y la cultura sanpedrina, por lo cual la mayoría de las veces no es una opción dejar San Pedro.

No obstante, existen en el mismo poblado elementos que se representan como dañinos para la población, en tanto escollos para la integración plena de la comunidad de San Pedro. Dentro de estos, uno de los más mencionados es la privatización del entorno cercano, específicamente de “los cerros”. Esto ha significado, en un sentido, la restricción de acceso a ciertas áreas precordilleranas, históricamente de libre tránsito para realizar montañismo, caminatas y excursiones, y en otro, la pérdida de espacios de esparcimiento al aire libre. También ha limitado el acceso a ciertos recursos demandados tradicionalmente por la comunidad, como la leña y las yerbas medicinales.

“Es bonito pal Cajón para adentro, sólo que ahora está todo cercado, tiene todo dueño. No dejan pasar pa’arriba y antes recorríamos todo eso. Todos los cerros, íbamos a la leña, ¿hai visto el cerro arriba? Para allá íbamos a la leña, al hombro, al hombro no más, pero la bajada tenía que aprovecharla, una rama por último (...)” (José).

Respecto a lo anterior, la privatización y concentración de los “recursos” forma parte de un proceso de ambientalización rural que se vive en la zona, donde adquiere relevancia el espacio rural, no sólo como zona productiva agraria (Moyano y Paniagua, 1998), sino también porque se percibe por otros actores como un lugar deseable para vivir, alejado de las grandes urbes, pero con una posición estratégica que permite, en poco tiempo, vía autopista, acceder a él.

“Los predios han sido comprados, parcelas de agrado han sido compradas por médicos, ingenieros, jubilados y todo, gente que viene de fuera” (Ángela).

Para muchos, la llegada de personas foráneas a las parcelas de agrado del Cajón de San Pedro, es símbolo de crecimiento y status; para otros, en cambio, significa un fenómeno dañino para la comunidad, debido a la segregación residencial que ha originado en el espacio la llegada de gente que quiere disfrutar de un entorno privilegiado, sin vincularse con la población necesariamente. A la vez, los nuevos parceleros, en su calidad de dueños, y por contar con mayor capital económico, se recluyen en un espacio altamente valorado por su belleza y ubicación, mientras el resto de la población convive diariamente con el hacinamiento, la falta de empleo, la pobreza, y la dificultad para acceder a una vivienda propia. Ello hace patente la diferencia en la concentración de recursos y la desigualdad social que existe en la zona.

Otro rasgo de desapropiación territorial lo constituye la falta de empoderamiento hacia los recursos y el espacio en general, lo cual se visibiliza en el estado de abandono en que se encuentran ciertos sitios emblemáticos y de gran valor patrimonial para la comunidad, como la Estación San Pedro.

A lo anterior se suma el deterioro del paisaje, producto de la basura, y el mal uso que se hace de él, actitud que esconde la poca capacidad reflexiva que mantienen algunos actores en la acción y en la supeditación que existe a las instituciones, respecto a dar solución a temas de carácter local. En relación a la entrada de San Pedro, una informante nos refiere que:

“Es un mugrerío, es un abandono total, es la entrada del pueblo (...) es algo indecente, entonces yo digo ¿somos ciudadanos de tercera clase?” (Angela).

Estas frases realzan el descuido que caracteriza a ciertos espacios comunes y visibles de la localidad, de uso frecuente, como lo son las plazas, los paraderos de bus para ir en dirección a Limache o Quillota, y la rotonda que se encuentra en la entrada de San Pedro, entre otros espacios. En estos se concentra gran cantidad de basura y se observa degradación ambiental y contaminación. Lo narrado por el informante, deja en evidencia, que la responsabilidad de la construcción del paisaje puntual de la localidad, no es un asunto que se asuma comunitariamente, ni se asocie a hábitos y actitudes de desafección respecto al medio, estructurados en la población. Los actores tampoco se cuestionan el rol de las empresas agroproductoras en la configuración del paisaje sanpedrino; respecto a esto último cobra vigencia lo señalado por Lowe y Ward, en referencia a la actividad humana, y específicamente agroproductiva, que “no sólo produce bienes comercializables, sino también, al mismo tiempo, unos entornos rurales bien definidos” (Lowe y Ward, 1994, p.266).

La búsqueda de soluciones destinadas a revertir la degradación ambiental y la contaminación del paisaje sanpedrino, concierne según los pobladores, a la autoridad comunal, quien es la que debe tomar cartas en el asunto y redireccionar el problema. Sin embargo, dicha autoridad no se vincula cercanamente con los vecinos, ni tampoco recepciona las demandas y requerimientos ciudadanos, lo que es comprendido por los sanpedrinos como una situación de exclusión de la población de San Pedro y de favoritismo hacia otros sectores

de la comuna de Quillota, donde efectivamente se invierten más recursos y existe mayor integración social. Sobre esto señala una informante:

“Eso me molesta, no ser considerados por las autoridades, para que San Pedro tenga una entrada como se merece un pueblo que tiene una cantidad enorme de habitantes (...)” (Angela).

“Tenemos que poco menos que dar gracias, de que se han pavimentado las calles, de que se haya logrado al fin de una lucha eterna, ehh, tener alcantarillado (...) pero es así como para que te lo recuerden toda la vida” (Angela).

En síntesis, la ES de tipo territorial presupone la incapacidad de ejercer la ciudadanía, característica mencionada tanto por Rizo (2006) como por Chuaqui (2011). Ello no se manifiesta totalmente a nivel de organizaciones derivadas, donde sí hay organizaciones sociales y comunitarias en las cuales la población se inserta y relaciona, sino en la interacción de San Pedro como sistema social y el sistema social comunal y nacional. Se trata de una e interacción de tipo asimétrico, que limita la capacidad de acción de la población local, a la vez que le resta reconocimiento y valor a un pueblo antiguo, de gran población y extensión territorial. Tal forma de exclusión, se manifiesta a nivel subjetivo como malestar, frustración respecto al futuro, a veces vergüenza y poca autoestima, circunstancia que acontece primordialmente en población joven, la cual a la vez es la que cae con mayor frecuencia en situaciones de abuso de drogas y alcohol.

¿Qué expectativas tienes respecto a tus hijos?

“Que salgan de San Pedro. Ehh, una que mi hijo mayor quiere irse de San Pedro, porque aquí no tiene donde salir de carrete, y ese es pájaro nocturno, le gusta salir a bailar y todo (...) falta de oportunidades. El campo laboral siempre es el mismo, si uno no sale, queda marcando el paso” (Manuel).

4.3.5 CATEGORÍA 5: INTEGRACIÓN SOCIAL

De la categoría anterior, y siguiendo a Rizo (2006), se deduce que el principal agente de exclusión en San Pedro es el Sistema económico-material. El Estado y la administración pública, en cambio, se encuentran en una posición ambigua que los lleva a ser agentes de exclusión e integración simultáneamente y de manera parcial. Al contrario, donde se integran los sujetos y obtienen soporte emocional es a nivel manifiesto, a través de las relaciones

sociales en la familia e incluyendo a quienes comparten con ella (amigos, conocidos, parientes lejanos, etc.). Lo mismo ocurre por medio de la participación en organizaciones derivadas. A nivel no manifiesto, la integración social es otorgada por el compartir una identidad particular, de lo cual derivan efectos positivos para la ciudadanía; en atención a su capacidad de generar cohesión social, la identidad se asumirá como una fortaleza de la población sanpedrina. Esto se verá a continuación.

Fortalezas: Identidad

La identidad sanpedrina es un rasgo característico de la población que media la interacción ser humano-ser humano, y entre ser humano y medio a nivel simbólico, psicológico, y que incluso permea la interacción material. La identidad constituye realidad y se concretiza a través de prácticas, hábitos, costumbres y tradiciones, que expresan una manera concreta de significar la vida. Orientadora de la conducta y sujeta al mismo tiempo a transformaciones que a veces la enriquecen y otras la convierten, se hace visible en la imagen que los sujetos tienen de sí mismos.

Acerca de la identidad, el Plan de Salud San Pedro (2010) informa:

“En cuanto a la ruralidad, la población de San Pedro refleja problemas de la identidad respecto a la sensación de no identificación con la cultura rural y tampoco la incorporación a la vida de las ciudades” (CESFAM, 2010, p. 5).

La aseveración anterior, a nuestro juicio, no expresa la carencia de una identidad propia en la zona, sino que más bien deja entrever las transformaciones que se han originado en ella producto de todos los cambios que ha experimentado el pueblo en las últimas décadas, y que hoy en día se traduce en la adquisición de particularidades inimaginadas en generaciones pretéritas. Al mismo tiempo, que otros elementos se han olvidado y han pasado a formar parte de la memoria local. De este modo, podemos identificar no sólo una única identidad, sino varias identidades que convergen y se distancian al mismo tiempo que la sociedad sanpedrina se polariza en mundos que se oponen y enfrentan.

Por un lado, yace la tradición rural campesina, heredada de un pasado hacendal, época de grandes fundos y de sujeción de la población local al trabajo agrícola. La Estructura Social hacendal, más tarde, desde la década de los 80', se reconvierte en una Estructura Social agraria de tipo agroindustrial, con distintas peculiaridades y actores, sin perder, no obstante, su carácter totalizante y excluyente (Gómez, 1990), expresado en que se mantiene el poder y la concentración de la tenencia de la tierra en unos pocos actores. Vale decir, el número de campesinos sin propiedad no disminuye, sino que se mantiene, incluso se infiere que ha aumentado y hoy en día se encuentran, en su mayoría, proletarizados como temporeros. Al respecto, señala Gómez (1990), que los temporeros no tienen capacidad de decidir ni organizarse, lo que se extrapola a la estructura de oportunidades, que se ha identificado históricamente por su rigidez; hijos de temporeros han sido necesariamente temporeros, ya que no se visualizaban más opciones. Hoy en día esto ha cambiado, y a pesar de seguir siendo la estructura de oportunidades limitada, a medida que el paisaje se readecúa, los sujetos modifican paulatinamente la forma de verse e imaginarse a sí mismos. Existe, a raíz de esto, la percepción en los temporeros y antiguos parceleros de hoy, de que sus hijos o nietos pueden llegar a ser otra cosa, detentar una posición social mejor, que implique menos sacrificio y mayor estabilidad. Al respecto los informantes señalan:

“Yo estoy, no tengo idea..., luchar por mis hijos no más, la lucha pa'ellos, darle a ellos algo, para que no sean igual que uno. Pa' que sean algo en la vida, si no, sin estudios no son nada, eso lo tengo claro (...) Mi padre me decía, pa' qué vai a estudiar, si esa cuestión no vale nada. Me pasó a mí, yo trabajo de los 11 años, tengo 45” (José).

¿En qué le gustaría que trabajaran? [sus nietos]

“(...) ellos tengan una pega más aliviada pa'ellos. Y no como los abuelos que dicen – pucha mi abuelo trabajaba en el campo, mi abuela también” (Margarita).

Por otro lado, esta apertura en la mentalidad del campesino ha contribuido, en las generaciones más jóvenes, a la gestación de una nueva identidad urbana que refleja la tendencia a querer verse a sí mismo de otra manera, romper con la tradición para sentirse más integrado, en el sentido de Bengoa (1996), vale decir, con mayor acceso al consumo, a la ciudad, y a patrones de vida transmitidos simbólicamente, cuyo uso, consumo y preferencia desencadena reconocimiento mutuo entre sujetos y se apareja, de acuerdo a Chuaqui (2012), a determinado status social.

Esta tendencia, hoy consolidada en la población joven, ha buscado romper con el vínculo campesino, que los jóvenes, en su mayoría, sólo conocen a través de la experiencia de otros, situación que no ha sido inmediata. Las expectativas de la generación de jóvenes están puestas en alcanzar logros a nivel educativo y aspirar a posibilidades de empleos de mayor calidad. En este sentido, el Complejo Ideacional y las ideologías y subculturas, a las que se tiene acceso en un mundo globalizado, han aportado en la creación de maneras de autoidentificarse ligadas a estilos musicales, prácticas deportivas, gustos televisivos, estimular ciertos patrones de consumo. De acuerdo a tales intereses los jóvenes han creado identidad, la cual se ha nutrido simultáneamente de ciertos rasgos propios de la dimensión territorial, que diferencia a San Pedro de la ciudad de Quillota, comuna a la cual se supedita administrativamente, y de otras localidades rurales. Entre estos rasgos, destaca la constante interacción ser humano-medio, manifestada en el vínculo que generan los jóvenes con el espacio, a través de su uso y apropiación, vínculo que moldea su comportamiento y propicia mayor sensibilidad de los jóvenes hacia el medio.

Anclaje con el pasado

El compartir una memoria común es quizá una de las principales características que presenta la identidad sanpedrina. A partir de la memoria se genera arraigo, valoración de la historia local para algunos y desafección para otros que no se sienten satisfechos. Dentro de los objetos materiales que han mediado la interacción, que se traen a colación cuando se ahonda en la memoria local, destaca el paso y uso del ferrocarril. Su presencia por aproximadamente un siglo marcó un hito en el sector, donde se recuerda, con nostalgia y festividad a la vez, el paso del ramal a Quinteros, el bus carril, y los sucesos en torno a la Estación San Pedro, que, como punto de conectividad, dio vida a la localidad en el siglo pasado.

Otro elemento común en la memoria que ha mediado la interacción social ha sido el pasado hacendal y el rubro agroproductivo, cuya especificidad constituye un punto en común, de encuentro, que vincula a las múltiples familias que hoy en día permanecen en San Pedro, y

que a la vez ha dotado del cariz que en la actualidad mantiene un pueblo en esencia “campesino”.

Como último elemento a señalar dentro de esta subcategoría, están las festividades y tradiciones, principalmente religiosas, que se han mantenido por décadas, incluso siglos, en la localidad.

Ilustración 16: Celebración del Cuasimodo en San Pedro



Foto propia, capturada el 15 de abril de 2012.

Entre estas festividades tienen lugar las tradiciones derivadas del catolicismo, como lo son la fiesta de San Pedro y San Pablo, el Vía Crucis y la fiesta de Cuasimodo (ver ilustración 16), como las principales celebraciones que aún se mantienen vivas a pesar de que ha disminuido considerablemente la concurrencia a este tipo de actividades. No obstante lo señalado, estas tradiciones permanecen en la memoria popular como momentos de festividad y jolgorio, y aún hoy en día propician la interacción social ser humano-ser humano y también la interacción entre el ser humano y el medio, específicamente con el espacio público que es utilizado en estos casos.

“Bueno se sigue manteniendo el Vía Crucis, la festividad de San Pedro y lo que no se ha perdido a pesar de que en algunas etapas no ha habido (...) dentro de lo religioso, la fiesta de Cuasimodo” (Angela).

Anclaje con el futuro

La contribución que realiza la identidad a la integración social, es fundamental por el hecho de generar cohesión entre los individuos, al soportar un conjunto de significaciones que son compartidas y que, por tanto, estimulan la comunicación entre sujetos, fomentando la interacción de tipo simbólico, psicológico y material. La identidad sanpedrina compartida en la memoria, en conjunto con los fenómenos contemporáneos de crecimiento demográfico y urbanización, han generado nuevas expectativas que se instalan en la población; se gestan nuevos sueños que vuelven las miradas hacia el futuro, hacia un porvenir que de la mano de un proceso de modernización creciente, augura un mejor estándar de vida, mayores y mejores oportunidades, infraestructura, conectividad, comunicación, entre otros deseos crecientes que las circunstancias actuales y la influencia del Complejo Ideacional contribuyen a gestar en la población local. De este modo, la dureza del presente se diluye y se hace dependiente del futuro prometedor que el crecimiento y la integración paulatina a la vida citadina auguran:

“(…) está creciendo, ha crecido más o menos desde que yo lo conozco, en cuánto se llama, en casas, en gente y todo (…) tiene que evolucionar, todas las cosas van creciendo” (Lucho).

“(…) ahora van a hacer unas poblaciones en toda la parte agrícola, atrás del colegio, todo eso, va muriendo. San Pedro va a ser una ciudad dormitorio no más a la larga, de agrícola no le va a quedar nada. Como Limache, una ciudad dormitorio. No lo veo como comuna” (Manuel).

Fortalezas: Relaciones sociales

Un pueblo con una población que, según se estima, supera los 7000 habitantes, supone la constante interacción (material, cara a cara, simbólica, psicológica, etc.) entre vecinos, al concurrir a determinados servicios, integrarse en conjunto al Sistema económico-material presente en el pueblo y establecer determinadas relaciones con el medio, por ejemplo, al concurrir a los espacios públicos (paraderos, plaza cívica, locales), utilizar los cerros a modo de esparcimiento, convivir con elementos que están presentes ubicuamente en el paisaje, compartir una memoria social, una historia común y/o expectativas; superando la separación física producto de las diferencias que surgen al habitar diferentes sectores de residencia y clase social.

El identificarse mutuamente y compartir en instancias de variada índole, forma parte de la vida cotidiana y es valorado positivamente por los pobladores. A la vez, la interacción ser

humano-ser humano, es una condición para la integración social, comprendida como un proceso “mediante el cual se rompe el aislamiento para asegurarse una participación en las decisiones y en la distribución de los productos materiales o inmateriales” (Rizo, 2006, p.3). Por lo tanto, forma parte de las fortalezas que poseen las familias y la comunidad, que les posibilita enfrentar los momentos de complicación y las amenazas que se provocan en el sistema social, las características que asume la ocupación, con los efectos que trae el “trabajo temporal” y las consecuencias de la interacción sobre el medio, y del medio sobre el sistema social.

La integración se refuerza creando y participando en las organizaciones derivadas existentes, vale decir, que

“buscan hacer prevalecer los intereses de miembros que pertenecen a determinadas organizaciones basales y que comparten intereses comunes o similares por su posición en una o más dimensiones o por tener otras características comunes en la Estructura” (Chuaqui, 2012, p. 179).

En el caso de San Pedro, marcan presencia diversas organizaciones como clubes deportivos, Club de Rodeo, organizaciones de adulto mayor, juntas de vecinos, el Consejo de Salud de San Pedro, el Club de Rayuela, organizaciones de agricultores, entre otras. Tal pertenencia otorga identidad y cohesión social entre los miembros, al sentirse estimados, partes de “algo”, al ser incluidos en un proyecto conjunto.

De igual manera, la asociación contribuye a posicionar los intereses de la población y mantener actividades, hábitos, y la transmisión valórica de ciertos elementos socioculturales propios del pueblo y sus tradiciones.

Las actividades de beneficio espontáneamente organizadas, para ayudar a algún vecino que ha vivido una catástrofe (enfermedad, robo, incendios, etc.), se significan positivamente, así como las relaciones humanas basadas en la solidaridad, valor que permanece como una constante en la memoria intergeneracional. Al respecto, se informa lo siguiente:

“Por eso te digo, la parte solidaria, muy marcada y sí, permanece, permanece. Todo el mundo está pendiente de en lo que puede ayudar al otro, creo que eso perdura” (Ángela).

El mantener relaciones sociales ayuda a las personas a integrarse, además, al Sistema económico-material, tener contactos e influencia en este ámbito, con especial importancia para las mujeres que trabajan y necesitan el apoyo de otras personas para cuidar a sus hijos.

“(…) la gente es unida, cooperadora, cuando pasan cosas malas siempre se una para ayudar al otro, por ejemplo la teletón. Ahora el incendio que se le quemaron las casas, en dónde fue, en El esfuerzo, hicieron un show para ayudar a la gente, en ese, en ese aspecto la gente es solidaria” (Manuel).

“(…) Aquí no hay funeral con poca gente, todo el mundo va a los funerales, fíjate tú. Sigue siendo San Pedro, como característico de que siempre hay mucha gente para cuando alguien muere, muy solidaria la gente en ese aspecto” (Angela).

Al mismo tiempo que existen elementos que contribuyen a mantener relaciones sociales apropiadas y enriquecedoras, existen prácticas y valores que destruyen las relaciones sociales y que son valoradas negativamente por los sujetos. La más mencionada es el “cagiin” o “pelambre”, vale decir, el cotilleo que se gesta en torno a individuos o situaciones puntuales. Esto tiene su fundamento en la cultura local, aunada a la frecuencia e intensidad que adquiere la interacción ser humano-ser humano en un pueblo. Además, se puede percibir que el “pelambre”, “cahuín” o “copucha” es una conducta estructurada, un hábito que se reproduce y constituye como una forma naturalizada de relación en este espacio, acarreando conflictos en algunas circunstancias.

“El problema es que es muy copuchenta. Por ejemplo aquí mi vecina, es pero terrible, terriblemente copuchenta, la del lado de allá, pero es buena gente” (Manuel).

“Hay harto cahuín, pueblo chico infierno grande. Que él de allá te engañó con éste, que éste te engañó con éste otro, que esta guagua es tuya, que ésta no es tuya, que hagamos ADN, que no hagamos” (Rodrigo).

Otros elementos, sobre los que se volverá en la subcategoría siguiente, por su naturaleza dañina para las relaciones sociales, son el alcohol y las drogas. Factores perniciosos para las relaciones sociales son indirectamente la falta de empleo y las pocas oportunidades laborales. Ellas dificultan la integración social, el suplir necesidades básicas y consumir lo requerido, todo lo cual redundará en inestabilidad emocional y depresión en los sujetos, para quienes esto se presenta directamente relacionado con problemas familiares, de pareja, e incluso situaciones de violencia.

Debilidades: alcoholismo y drogadicción

Dentro de los temas que afectan la integración social, y que gatillan situaciones de exclusión desde el nivel familiar hasta diversos ámbitos a nivel de sistema social, perjudicando

al mismo tiempo el estado de salud del individuo, las familias y la localidad, se encuentra el alcoholismo y la drogadicción, lo cual se enmarca dentro de las patologías de salud mental. La adquisición de estos hábitos tienen carácter estructural en el sentido en que hay mecanismos estructurados e institucionalizados, en algunos casos, por los cuales llega la droga y el alcohol de manera sistemática y los sujetos se abastecen de manera coordinada.

“(…) lo malo es que está llegando demasiada pasta, droga. Hay, hay, hay, cómo se llama, sectores que están, toda la gente lo conoce y no se hace nada” (Manuel).

En este sentido, el consumo de alcohol y drogas se encuentra normalizado, especialmente el primero, por ser de más larga data, antecedente que no impide que existan sanciones a nivel social hacia quienes poseen dicho hábito. Ser denominado alcohólico o drogadicto, se transforma en un estigma que pesa sobre el individuo y sus familias. Este status les obstaculiza relacionarse adecuadamente con los servicios y ser absorbido por la Estructura económico-material.

Esta situación es visible y conocida por los pobladores; sin embargo, se demuestra incapacidad por parte de los servicios presentes en la zona de absorber y otorgar alternativas de tratamiento efectivo a quienes padecen este tipo de adicciones. Ello se debe, principalmente, a que los adictos no concurren al servicio de salud y tampoco existe una institución alternativa y/o red de apoyo a nivel ciudadano que disponga de los requerimientos necesarios para tratar a este tipo de enfermos.

“En el área psicosocial, las patologías de mayor prevalencia son depresión, alcoholismo, consumo abusivo de drogas (lícitas e ilícitas), violencia intrafamiliar y trastornos adaptativos. En cuanto a la visibilización de dichas patologías, los trastornos depresivos y adaptativos representa el mayor porcentaje de consulta en salud mental, en cambio, el consumo de alcohol y de drogas lícitas e ilícitas se encuentra invisibilizado, representando un bajo nivel de consulta” (CESFAM San Pedro 2010, p.5).

La naturalización del consumo de alcohol es fuertemente reforzada por el Complejo Ideacional y por el carácter social de este hábito ligado a la interacción con ciertos objetos, que se manifiesta en la utilización de las cancha como lugar de consumo los días de partido, y la plaza y el “cerrillo” los fines de semana. Un rasgo que sale a relucir en las conversaciones y entrevistas a pobladores es la transformación del grupo etario de los consumidores y el tipo

de consumo. Hoy los consumidores son primordialmente muchachos y muchachas adolescentes aproximadamente entre 12 y 20 años, fuertemente atraídos por las drogas más duras, como pasta base y cocaína, y el alcohol. Décadas atrás, el grupo de alcohólicos estaba compuesto principalmente de hombres adultos, muchas veces jefes de hogar, que eran identificados por la población.

Al parecer, esta situación propia de San Pedro es compartida por otros sectores y poblaciones de la comuna de Quillota, por lo cual es importante en un posterior trabajo escudriñar en las características estructurales que comparte San Pedro con dichas poblaciones.

“El alcohol yo creo que está haciendo estragos, el alcohol y la droga. Y así como que todo el mundo lo ve, todo el mundo lo sabe y tú nunca te explicas que en la plaza se puede comentar que se esté fumando, que se esté tomando, que amanezcan botellas quebradas y todo, siendo que los carabineros están a 100 metros” (Angela).

Quizá algunas de las transformaciones estructurales que anteceden a esta cuestión, es, como primer punto, la ampliación de los servicios educacionales, extendiendo la escolaridad hacia sectores históricamente marginados de la educación formal, como los campesinos. Y como segundo punto, la transformación de la Estructura económico-material, lo que implica el paso de la hacienda a la agricultura industrial, con la consiguiente sustitución de la fuerza de trabajo familiar por los trabajadores temporeros. Tomando estos elementos, puede entenderse la transformación del rol del adolescente, y sus obligaciones; los muchachos ya no deben contribuir al hogar, sino que su obligación es estudiar, y los padres deben proveerlos de lo necesario para que puedan cumplir con esta finalidad, entregando una suerte de libertad a los jóvenes, que muchas veces es usada negativamente hacia sí mismos.

“Existía por supuesto que existía, si no es una cosa de ahora, pero tú no lo veías después en los hijos, hasta cuando ya eran bastante adultos. Ahora no, ahora tú igual que en todas partes ves que chiquillos jóvenes, jóvenes, jóvenes, están tomando, están drogándose” (Angela).

Por otra parte, el sistema social otorga las condiciones para perpetuar la ingesta de químicos y alcohol, precisamente porque los consumidores deben pagar para satisfacer su vicio, lo que significa que estos mismos individuos son empleados por otros, principalmente como mano de obra poco calificada en el rubro agrícola, de transporte, u otros similares, obteniendo el dinero necesario para mantener la adicción. Además, en el caso de las drogas

duras, el beneficio y el poder que consolidan quienes trafican las sustancias, les da un status social que los vuelve “intocables” para los propios ciudadanos, la autoridad policial y las autoridades locales; por lo tanto, se trata de una posición social privilegiada, que en un pueblo con una estructura de oportunidades limitadas, muchos desean alcanzar.

Debilidades: Dependencia y paternalismo

El paternalismo, como señala Gómez (1990), es uno de los valores que soportan la hacienda como Estructura Social, predisposición heredada desde la época hacendal a la sociedad chilena contemporánea. Este rasgo es reforzado principalmente por la desigualdad social existente en Chile que, en sectores como San Pedro, se identifica, por ejemplo, en la concentración de los medios de producción en una persona, dueña del gran porcentaje de frutales existentes (caso de Walter Rieger). Mientras tanto, la gran parte de la población está conformada por temporeros que trabajan para este patrón, rol social, como señala Gómez, (1990), sin capacidad de decidir. Desde esta consideración, es difícil vislumbrar un modo de relación distinto al que por siglos imperó en el Valle Central chileno, caracterizado por la asimetría entre las posiciones sociales y la dependencia de los empleados del empleador.

En este sentido, a pesar de los cambios que ha perpetuado la Estructura Social agraria que describen e ilustran tanto Bendini (2006), Chonchol (1994) Gómez (1990, 2001) y también Kay (1995), a nivel de la subjetividad, se sigue representando al empleador como el “patrón”. No obstante, el patrón ahora es una empresa, ya sea de una familia o de una sociedad, y muchas veces ni siquiera es conocida por los trabajadores. Estas empresas agroproductivas están insertas en un mercado competitivo, que no busca producir ningún tipo de alimento para el consumo familiar ni gestar relaciones afectivas con los trabajadores, y la mayoría de las veces se vincula a la industria alimentaria nacional y al mercado mundial, desde donde surgen las condiciones de trabajo y los requerimientos que debe cumplir la producción. A pesar de que la reestructuración mencionada ha significado cambios radicales en el sistema agrario propiamente tal y en el proyecto de desarrollo que asumen los sectores rurales, para quienes provienen de familias campesinas, antiguos inquilinos, arrendatarios y

medios, la relación asimétrica entre los roles se sigue perpetuando. El acceso a las tierras como un bien al que pocos pueden aspirar, sigue vigente desde la época hacendal, y la concentración de tierras en manos de unos pocos actores también se mantiene. En consecuencia, la lógica del patrón no se ha extinguido, y quienes alguna vez fueron siervos, hoy en día son proletarios sometidos a condiciones de extrema dureza y supeditados de igual manera que los campesinos de la pequeña agricultura:

“Con la patrona no hay problema, la patrona donde trabajaba, excelente” (Marcela).

“Ahora está todo con contratistas, los dueños no se meten, que te invade la salud, los accidentes, se lavan las manos los dueños de los predios, por eso hay subcontratistas” (José).

La cultura sanpedrina mantiene fuertemente la búsqueda de relaciones paternalistas como estándar de relaciones en otras instancias, que se traduce en términos prácticos en una actitud de dependencia y supeditación a la autoridad, a las instituciones, al empleador. A partir de lo anterior, los trabajadores demuestran como parte de su idiosincrasia, gran capacidad de adaptación y de tolerancia a la conculcación de derechos. Ello se refleja en un carácter de gran resiliencia y reciedumbre. También, en la mayoría de las situaciones, es patente la falta de iniciativa, y la supeditación no sólo material, sino más bien psicológica, de los individuos a un tercero. Esta cualidad limita la capacidad creativa, el emprendimiento, el empoderamiento ciudadano y la posibilidad de erigir demandas populares concretas que conglomeren las aspiraciones y requerimientos sociales.

Debilidades: Falta de políticas públicas apropiadas

En relación a todo lo señalado hasta aquí, se aprecia falta de políticas públicas adecuadas a la realidad local, dirigidas a canalizar las demandas emergentes que la liberación económica, incrementada hace tres décadas, ha propiciado de manera continua y creciente en los espacios agroproductivos nacionales. La reestructuración agroproductiva en San Pedro, ha significado una serie de adecuaciones a nivel de Estructura Social y de subjetividad, que se aprecia en términos de infraestructura, conectividad, cambio en patrones de consumo, nueva estructura de oportunidades, entre otros cambios de considerable envergadura, en un periodo

acotado de tiempo. Al respecto, sostiene Sergio Gómez (1990) que “los cambios culturales que ha experimentado un segmento del campesino en Chile, en los últimos 25 años, son en densidad y profundidad, de tal magnitud, que podrían equipararse con los que sufrieron evolutivamente el último siglo y medio” (Gómez, 1990, p. 1).

En vista de lo explicitado, las políticas públicas que afectan a San Pedro, de corte local y nacional a través de ministerios y programas específicos, se transforman constantemente como un modo de actualizar su contenido y dirección. Sin embargo, pese a que, con respecto a décadas anteriores, existe mayor cobertura de servicios básicos, escolaridad, mejor salud e infraestructura en servicios, se visualiza y representa para los individuos indiferencia y distancia de la autoridad, en sentido general. Ello se materializa, en la praxis, en que no se han gestado ni aplicado políticas públicas que acojan y absorban el contenido de las demandas sociales reales. En este sentido, los actores sólo conocen la política pública que es traída desde fuera para solucionar, acoger o desarrollar un asunto puntual, pensada, diseñada y evaluada por agentes externos a la localidad. Se desprende de esta práctica recurrente la incapacidad de los pobladores de significarse a sí mismos, vislumbrarse en una posición social que les permita ser creadores y actores en la gestación de políticas públicas de su interés, y perfilar una perspectiva de desarrollo real, multidimensional e integradora.

El tema específico de la contaminación ambiental y la salud, presente desde hace un par de años en el diagnóstico ciudadano efectuado por los Consejos de Salud de San Pedro, y cuya gestación lleva décadas y es simultánea a la instalación de un modelo agroproductivo particular y patrones de consumo urbanos, ha sido marginado en aras de dar prioridad a necesidades básicas demandadas a nivel popular. Los desafíos a nivel social de mayor urgencia en la localidad son: proveer de servicios básicos a las viviendas, erradicar las tomas de terrenos fiscales, facilitar el acceso a viviendas sociales y, en épocas más recientes, otorgar los subsidios post-terremoto 2010 a damnificados, entre otros. Sin embargo, dada la magnitud e intensidad que para los actores representa la contaminación y los efectos a nivel de salud, manifiestos y no manifiestos, que se derivan, de modo transversal a las clases sociales y sectores residenciales, creemos que es de suma urgencia que se proyecte un plan de acción que haga frente a este tema en todas sus aristas.

Como último aspecto de esta subcategoría, cabe destacar la manifiesta incompetencia del Estado en resguardar los intereses de las familias en el marco de la Estructura Social Global, producto de una fuerte injerencia de los intereses de la Estructura económico-material, en la dirección de la acción estatal. Esta circunstancia limita y restringe las políticas públicas aplicadas a localidades como San Pedro, donde existe una vasta concentración de poder en la Estructura económico-material, la cual presiona por llevar las políticas públicas hacia su conveniencia.

QUINTO CAPÍTULO: CONCLUSIONES FINALES Y REFLEXIVIDAD

Como se ha verificado a través del trabajo plasmado en este documento, el carácter contemporáneo de la cuestión ambiental/sanitaria que se traduce en contaminación, y a la vez la precariedad ocupacional, instalada y reforzada en localidades que forman parte de la Estructura Social agraria, como ocurre en San Pedro, es un fenómeno contemporáneo que ha sido acelerado por la apertura de nuestra economía a la influencia de políticas agroalimentarias de alcance global. A pesar de ser éste un estudio de caso, por la información revisada, se tomó conocimiento de múltiples poblados y localidades a nivel nacional, donde, producto de un modelo agroproductivo común, se observan situaciones de precariedad y exclusión social similares a las constatadas en este estudio con respecto a la localidad de San Pedro. Ello realza e incrementa la preocupación personal de quien dirige este trabajo por el porvenir de nuestros pueblos y localidades rurales, que, sin tener mejores opciones, se vuelcan al paradigma modernizador agroproductivo. Esto sucede, la mayoría de las veces, sin la conciencia y la experiencia que han acumulado poblaciones enteras respecto a las secuelas asociadas al modelo agroindustrial intensivo.

Como manera de concluir este trabajo y poder aportar lineamientos que direccionen la acción de instituciones, organizaciones ciudadanas y primordialmente las de los propios pobladores sanpedrinos, me remitiré a ciertas convicciones e interrogantes en torno a tres tópicos que amalgaman lo teóricamente revisado y empíricamente hasta aquí visto: 1. el estudio de la cuestión ambiental/sanitaria en el marco de la Estructura Social; 2. la salud y su expresión en la ruralidad sanpedrina; y por último, y 3. la exclusión social vinculada a la cuestión ambiental/sanitaria.

Para finalizar, me extenderé brevemente acerca de la experiencia de campo y las dificultades durante el proceso investigativo.

Enmarcado en el primer tópico, “el estudio de la cuestión ambiental/sanitaria en el marco de la Estructura Social”, y como primer alcance, quisiera destacar que, considerando los planteamientos de la teoría ecosocial de Krieger, la contaminación debe ser asumida necesariamente como un problema y síntoma de salud, considerando que cualquier situación

que afecta la dimensión territorial y ecosistémica en ésta, va a repercutir en el equilibrio del grupo humano emplazado. Por lo tanto, en lo sucesivo no se cuestionará esta asociación, aun cuando no sea visible para los sujetos involucrados. Como siguiente punto, debe reconocerse que en el marco de un análisis macro sociológico, que contemple exclusivamente los componentes generales de la Estructura Social, el estudio de la cuestión ambiental/sanitaria resulta prácticamente invisible. Ello no implica la carencia de antecedentes estructurales a dicha cuestión, sino que estos resultan poco evidentes, desde una perspectiva que fije su atención únicamente en la interacción entre los componentes de la Estructura Social. Principalmente, debido a que existen mecanismos que solapan y dificultan el acceso a esta información. Por el contrario, si esta visión es complementada con la mirada microsociológica que da relevancia a las valoraciones sociales, considerando los niveles que conforman la conducta del ser humano y al conjunto de disposiciones estructuradas a nivel síquico, como predisposiciones, valores y actitudes, se logra aprehender el trasfondo que subyace a la conformación de basura y polución, a su permanencia y al alto grado de tolerancia que manifiestan los sujetos hacia el medio degradado. Entendemos, que tal como advierten Moyano y Paniagua (1998), la denominación de un fenómeno como contaminación se supedita principalmente a un criterio de percepción.

En este sentido, la propuesta teórica de Chuaqui ha sido útil para aprehender el fenómeno abordado y situarlo en el contexto estructural en que surge y permanece. Debe considerarse que los componentes de la Estructura Social diferenciados por Chuaqui poseen modos diversificados de interactuar con la cuestión ambiental/sanitaria. Se verifican en este sentido grados distintos de promoción del fenómeno y ser afectado por éste. No obstante, se reconocen como actores clave en la generación de contaminación y degradación de recursos a las familias y a la Estructura económico-material; respecto a la perpetuación de la contaminación, el Estado y sus servicios tienen gran influencia, debido a su rol regulador y fiscalizador. En este panorama, las familias son indiscutiblemente las que padecen consciente o inconscientemente de las secuelas que la degradación paulatina de los recursos naturales de la localidad ha acarreado sobre sus vidas, influyendo en la sustitución de hábitos, costumbres y tradiciones de raigambre rural, la disminución de su calidad de vida y la de su entorno; todo lo

cual se aprecia en la reducción de la biodiversidad. Esta situación que se torna evidente al aflorar la casi total extinción de la agricultura familiar campesina, la imposibilidad del uso del agua de los esteros, la pérdida de especies nativas de flora y fauna, el aumento de enfermedades vinculadas a la polución del aire y a la contaminación de alimentos con agrotóxicos, como el cáncer, entre otras.

Las familias son, a su vez, las que demuestran el mayor grado de tolerancia frente a las diversas fuentes de contaminación reconocidas, e incluso, como se evidenció en el capítulo anterior, contribuyen a generar nuevos polos y focos sépticos. Ello, a nuestro juicio, se asocia al sentido de desarraigo y desapropiación territorial que se ha extendido en la población (principalmente joven) el cual se vincula, por sobre todo, al debilitamiento del tejido social, y a la inexistencia de alternativas de desarrollo individual en términos laborales y académicos en su lugar de origen. A esto se agrega la dependencia que manifiestan los sujetos del empleo de baja calificación disponible en el mismo pueblo y sus alrededores, dada la carencia de medios productivos y capital propios. En este sentido, la situación de exclusión ocupacional y territorial ha fomentado la aceptación de prácticas dañinas a la salud de los trabajadores, las familias y su localidad, y las secuelas que deja a nivel psicológico el empleo temporal de baja calificación.

La Estructura económico-material, en tanto, dada su conformación y posición social privilegiada, no se encuentra diseñada para mitigar y/o absorber la frágil situación de salud que mantiene la población sanpedrina. En este sentido, existe un desprendimiento de dicha responsabilidad, postura que se soporta en los reglamentos e instructivos que regulan su hacer, que son a la vez ratificados por los órganos e instituciones de poder a nivel local y nacional, a través de una laxa normativa en cuanto a los criterios ambientales que licencia la generación de polución y contaminación.

Igual situación ocurre con los Servicios y el Aparato ideacional, estructuras que se supeditan y adaptan al funcionamiento de la Estructura económico-material, por ser las empresas a nivel nacional promotoras de empleo y grandes contribuyentes al erario fiscal.

Respecto a los servicios dependientes de la administración comunal vinculados al tema ambiental/sanitario, el Servicio de Aseo pertinente a la localidad se limita exclusivamente al retiro de la basura domiciliaria, la cual es trasladada a un relleno sanitario ubicado en la cercanía de la localidad, según la normativa municipal que rige a este tipo de servicios. No existe un plan específico, en este ámbito, destinado a erradicar los focos y formas de contaminación presentes en el pueblo.

En relación al Servicio de Salud, cabe destacar que, en San Pedro, la única iniciativa emergida respecto a la cuestión ambiental/sanitaria desde los servicios es la del CESFAM San Pedro. Esta institución, pese a no tener la capacidad por sí misma de modificar los rasgos estructurales que sostienen la situación sanitaria de la localidad, ha sido exitosa en difundir y sacar a colación la problemática en distintas instancias.

Se desprende de lo anterior, en correspondencia con la teoría de Chuaqui, que los únicos actores con posibilidad de transformar la Estructura Social, dada su identidad marcada, la capacidad de construir tejido social, organización, y asumiendo su nivel de afectación, son los mismos pobladores sanpedrinos. Sin embargo, para que esto ocurra, se necesita romper con la posición de desafección que hoy en día prima en la población, estrechar los lazos sociales, aumentar el nivel de conciencia y compromiso entre los actores con su situación personal, la de su grupo humano y su entorno concreto, desde una perspectiva a largo plazo.

Se infiere, en esta materia, que el tema más álgido y con mayores efectos sobre el grupo humano a nivel ambiental/sanitario, es la fumigación con agrotóxicos.

Por último, en este primer tópico de conclusiones, quisiera insistir en la importancia del estudio, en próximas investigaciones, de una cuestión ambiental/sanitaria de carácter estructural, tratada aquí sólo tangencialmente, que es el tema del agua y cuya profundización implica una investigación completa. Principalmente, acerca de las características que asume la falta del agua, su acaparación, y la contaminación de este elemento, situación fomentada bajo un paradigma privatizador instalado hace aproximadamente tres décadas, que repercute fuertemente en la situación sanitaria y productiva de las poblaciones, y que hoy en día ya es

determinante en zonas agrícolas y urbanas que se abastecen de los productos obtenidos en los valles.

Como segundo tópico, respecto a la salud en contexto de ruralidad, y en consideración a los nuevos planteamientos ecoepidemiológicos (teoría ecosocial, teoría ecosistémica, paradigma de “salud ambiental) que se han citado en este trabajo, me parece pertinente ser reiterativa en lo atinente a que las instituciones de salud pública instaladas en las diversas localidades y atravesadas por dimensiones territoriales disímiles, sean capaces de gestar programas y planes de salud basados en las necesidades reales de los pobladores. En este sentido, la presión que se ejerce en los municipios desde el Ministerio de Salud por dar continuidad a programas de carácter nacional y global, genera la exclusión de las temáticas locales y territoriales de los planes de salud comunales. Este hecho, dificulta el trabajo de los mismos profesionales de las instituciones, y repercute en el usuario al no tener especialistas y personal idóneo a sus necesidades. La marginación de temas de salud de carácter local se erige como escollo al desempeño de los investigadores, quienes no hallan la información requerida, al no haber, muchas veces registros, por no existir autonomía ni recursos por parte de los centros de salud para realizar estudios. Esta situación se detecta como una de las grandes falencias a nivel de sistema de salud, cuyo carácter estructural hace difícil que quienes efectúen y reciban los servicios, modifiquen un modo de interacción basado en la dependencia del usuario del centro de salud y la desigualdad de roles, fuertemente institucionalizado y formalizado.

Se destacan como patologías propias del contexto territorial específico en el caso de San Pedro, problemáticas de amplia magnitud, cuyo origen, según se infiere, se vincula a las características que asume la Estructura social y está vinculado a los determinantes sociales de la salud. Por ello, los tratamientos médicos, si es que los hay, no han morigerado su aparición.

Es el caso de los problemas de salud mental (depresión, trastornos adaptativos, alcoholismo y abuso de drogas), los cuales son aparejados por los actores a la escasez de expectativas laborales y académicas y al empleo temporal y precario. Además, las afecciones recurrentes en la población sanpedrina se viculan a circunstancias sociales de habitabilidad,

como el hacinamiento y también a la pobreza. En las temáticas, de drogadicción, alcoholismo y también tabaquismo, se concluye que existe fuerte transmisión de hábitos desde padres y/o adultos responsables a hijos.

Quisieramos llamar la atención, respecto a la gran vulnerabilidad en términos de salud que se percibe en los grupos de niños y adolescentes de la localidad, principalmente por desenvolverse en un medio donde es común el alcoholismo, tabaquismo, consumo y tráfico de drogas duras, a la vez que existen determinantes sociales relativos a la falta de trabajo, hacinamiento, segregación territorial, entre otras circunstancias de tipo ambiental/sanitario que son captadas por los menores. Creemos que es necesario que los mismos pobladores y la autoridad comunal en conjunto, diseñen e implementen programas de desarrollo social y cultural de carácter permanente, que canalicen los requerimientos y expectativas de los menores, con el objetivo de entregar fortalezas que les ayuden a comprender y enfrentar las adversidades del medio donde se desarrollan.

En relación a la proliferación del cáncer en San Pedro, la mayoría de los habitantes lo reconoce como una dolencia que le genera preocupación y que se vincula al uso indiscriminado de agrotóxicos y a los residuos emanados desde la central termoeléctrica. Esta última industria, además es asociada por los sanpedrinos al aumento del asma y la alergia.

Acerca del problema de salud dental, se evidencia distancia frente a esta dimensión, la cual se torna invisible para el conjunto de actores que interactúan en el sector, incluso para el mismo CESFAM, por no tener la infraestructura técnica para realizar evaluaciones a la población. Ello demuestra la urgencia de promover el autocuidado en este ámbito.

Los actores reconocen comúnmente enfermedades crónicas (hipertensión, obesidad, etc.) que no serán reiteradas nuevamente por haber sido detalladas en el capítulo anterior y encontrarse dentro de las afecciones ordinarias que maneja la mirada epidemiológica que prima a nivel nacional.

Empero, el conocimiento recabado en torno a la salud se sustenta en las significaciones sociales presentes en la localidad, cobra relevancia el indagar en el proceso de construcción de éstas y de que manera las percepciones y aprehensiones respecto a la salud se van proyectando

en la vida social y como señala Castoriadis, van recreando una sociedad que es imaginada y percibida por los sujetos.

Por lo tanto, se sugiere para complementar la información entregada en esta pesquisa, investigar a nivel científico y médico, acerca de la asociación de ciertas afecciones a determinados componentes ambientales; en Chile, a pesar de que existen aprehensiones en torno a la implicancia de factores ambientales en términos de salud, a nivel popular y también a nivel de directivos y profesionales del ámbito de la salud pública, se han levantado escasos estudios al respecto. Dicha carencia, que se visualiza en la práctica como falta de fundamentos científicos, ha dificultado la toma de medidas políticas y preventivas en los casos puntuales en que problemas ambientales y sanitarios han afectado la salud de la población.

Como último alcance resulta necesario destacar el hecho de que, no obstante, los actores presentan la capacidad de reconocer y comunicar sobre la presencia de riesgos en su localidad, esto no se traduce de modo inmediato en prácticas preventivas, autocuidado, movilización social, presión a la autoridad, entre otros mecanismos posibles utilizados popularmente, dirigidos a transformar una situación vulnerable. Y es en este sentido se torna patente la necesidad de construir tejido social que gesticule un proyecto común y encauce las proyecciones y anhelos que surgen a nivel ciudadano, desde el trabajo colectivo.

Como tercer tópico a abordar en este momento, se encuentra el asunto de la exclusión social ligada a la cuestión ambiental/sanitaria, que este estudio ha permitido observar, tiene carácter nacional e incluso latinoamericano. Este fenómeno ha sido generado y perpetuado por terceros, desde la Estructura Social Basal en general, y particularmente por la influencia de la Estructura económico-material. Lo cual se imita y reproduce por los Servicios y el Aparato Ideacional. En ningún caso se trata de autoexclusión.

La posición que ocupa Chile en la economía mundial, lo sitúa como exportador de materias primas y agroproductor, ante lo cual existe una interacción directa de la Estructura económico-material con los recursos naturales y los diversos territorios y localidades que conforman la geografía humana y espacial. Asumiendo estas especificidades y considerando, también, lo exitoso del modelo agroexportador chileno, conocido por sus constantes

innovaciones en el empleo de tecnología, resulta curioso que en aproximadamente medio siglo no se hayan perfeccionado modos de mitigación del impacto social y ecológico de los sistemas productivos. Es así como la literatura de los grandes ruralistas como Chonchol, Bengoa, Gómez, Echeñique, que abordan las consecuencias de la modernización agrícola en la década de los 80', siga siendo pertinente en la actualidad. Probablemente una nueva especificidad que hoy en día se ha extendido a los territorios agroproductivos, es la combinación e intensificación de la situación de exclusión social de los trabajadores, y la degradación de sus localidades y el entorno inmediato donde se habita y emplazan las producciones. Se trata de una cuestión social, ambiental y sanitaria que condiciona la salud de la población, y a la vez la permanencia de ésta en zonas que van siendo mermadas paulatinamente en su capacidad de otorgar y mantener la vida. En este aspecto es donde se vincula más estrechamente lo ambiental y lo sanitario.

Dado su carácter centralizado, los servicios estatales no cuentan con los mecanismos para revertir ninguna de las situaciones de exclusión social que se presentan; sus esfuerzos se abocan a implementar medidas paliativas en situaciones de crisis, focalizadas en grupos puntuales, sin generar ruptura con la lógica excluyente propiciada por la Estructura económico-material. Lo anterior no significa que no existan mecanismos de integración social de carácter parcial, como lo son principalmente los centros educacionales, organizaciones derivadas y programas temporales focalizados en grupos vulnerables; los cuales son insuficientes dada la dimensión de la problemática socioambiental local.

El Complejo Ideacional, por su parte, entendiéndose que en su mayoría está conformado con dineros privados cuyo origen se remonta a la Estructura económico-material nacional, acentúa el sentimiento de exclusión en la población, lo que se logra desde la promoción de expectativas de consumo, estilos de vida y modelos de imagen distantes de los que realmente existen en los territorios alejados de las metrópolis, generando frustración y ansiedad en la población.

Se suma a lo expuesto, y quizá es uno de los rasgos que mayor impresión provoca, la magnitud del grado de tolerancia y resiliencia que se va acumulando en los grupos humanos,

los cuáles a pesar de percibir los procesos sociales y ecológicos de degradación, muchas veces, se mantienen por décadas en una situación de inercia, como ocurre en San Pedro. En este punto, la licencia otorgada por el Estado hacia los grupos económicos y el status social que estos poseen, en apoyo de la utilización de los medios propios del Complejo Ideacional, en conjunto, encubren las problemáticas de la localidad. La presión social de origen estructural a mantener un estilo de vida y cumplir con expectativas sociales derivadas de los roles asumidos, que es percibida por los pobladores, genera sentimientos de temor y rabia en los actores y la contención de un conflicto latente. Situación común para los pobladores rurales de San Pedro y otras localidades de similares características, en las cuales, a diferencia de lo que sucede en San Pedro, han surgido reivindicaciones tendientes a encauzar el malestar de pobladores, campesinos y grupos de población excluida (por ejemplo, en Puchuncaví y Quinteros, Freirina, Freire, Valle del Huasco, Panguipulli, La Ligua, entre otros muchos lugares afectados por situaciones de índole ambiental y sanitario). Las movilizaciones sociales, en favor de cuestiones concretas de carácter ambiental/sanitario revelan, por un lado, la capacidad de los sujetos de levantar iniciativas colectivas tendientes a romper el statu quo de la situación, y por otro, el escenario de desigualdad social y de concentración de los recursos y riquezas que el desarrollo agroproductivo ha generado. Resulta visible, en el ámbito agroindustrial, que las poblaciones asociadas a las grandes faenas agrícolas, frutícolas, forestales, y salmonícolas, no son beneficiarias de los frutos del desarrollo, sino más bien, como decía una entrevistada, “trabajan para vivir”. Lo último, significa para los sanpedrinos reproducir su vida con el mínimo de recursos y omitir su idoneidad para decidir y crear, ante lo cual los actores persiguen insertarse lo mejor posible en la Estructura Social hegemónica según una estructura de oportunidades limitada por su clase social, ajustando para esto las propias aspiraciones personales.

Por último para redondear este tópico, creo que más allá de promover el conflicto y la confrontación entre actores, debe buscarse ubicar a los sujetos sociales en su real posición, donde se les valore por su capacidad humana, sus saberes, y a la vez protegiendo su patrimonio cultural, material y natural.

Téngase presente que la tecnología y el desarrollo económico han generado suficiente conocimiento y experticias en el ámbito productivo para dar soporte a emprendimientos por parte de las empresas, que contemplen las variables antes mencionadas y adopten posiciones éticas hacia las comunidades y sus recursos adecuadas a la magnitud de sus proyectos y explotaciones.

Por lo tanto existen desafíos que involucran a los diversos componentes de la Estructura Social Global, que deben ser reforzados por las nuevas generaciones a nivel comunitario y participativo, desde una óptica de largo plazo y desde el anhelo y la convicción de revertir la situación de exclusión social y deterioro ambiental/sanitario extendida en la localidad.

Reflexividad

Pasando al último aspecto que se tratará en este capítulo, quisiera dar a conocer las principales fortalezas y desafíos que se presentaron en este trabajo, tanto a nivel teórico, como durante el trabajo de campo, y que podrán ser de utilidades para quienes decidan explorar en las áreas de estudio aquí tratadas.

En primer lugar, quisiera señalar que por medio de este estudio intentamos dar a conocer un tema de profunda relevancia social y escasamente conocido en el medio de las ciencias sociales, para lo cual nos valimos de metodología cualitativa y de un marco conceptual nutrido de teorías de variadas procedencias, todo lo cual aportó a cumplir a cabalidad con los objetivos planteados en un primer momento.

En segundo lugar, como primera gran dificultad, se encuentra el haber levantado un proyecto de investigación enfocado en el estudio de un tema que, como la cuestión ambiental/sanitaria, no es un fenómeno con una trayectoria clara de estudio desde la sociología latinoamericana. Ello hizo complicado, en un primer momento, plasmar un marco conceptual adecuado y escoger una perspectiva teórica que dé cabida al estudio de la contaminación en vínculo con la salud. En este sentido, buscar conceptos y teorías que permitieran introducir la problemática abordada, fue quizá el momento más demoroso de la investigación. Sin embargo, ello se resolvió, por una parte, utilizando la teoría de Chuaqui (2012), que permite

complementar el análisis macro y microsociológico, y por otro, remitiéndonos a estudios de caso, los cuales nos permitieron entender la contaminación dentro de un conjunto de fenómenos más amplios, que tienen como punto en común la degradación de recursos naturales y la exclusión social. Las investigaciones revisadas, nos ayudaron, a la vez, a abrir la mirada a diversas maneras de entender la relación de los sujetos con su entorno, y entre este vínculo y la salud.

Sintetizando lo anterior, se concluye la carencia, a nivel nacional y latinoamericano, de una sistematización teórica (dentro de la sociología en general y la sociología de la salud en particular) que contemple los fenómenos y cuestiones sociales vinculados a temas ambientales/sanitarios. Al mismo tiempo, queda en evidencia el poco interés que ha existido entre los sociólogos de nuestro país, en décadas pasadas, sobre el estudio de la contaminación y fenómenos de degradación ambiental en su amplio sentido. Existe, no obstante, material elaborado en otras latitudes, particularmente en Europa, y desde otras disciplinas, como las ciencias médicas y biológicas, cuya indagación permitió finalmente sortear en parte las lagunas teóricas presentes en nuestra tradición sociológica.

En consecuencia, pudimos constatar la importancia que tiene, en la formación de los futuros sociólogos, el desarrollo de capacidades de manejo de temáticas que requieren conocimientos interdisciplinarios y de trabajo en equipos multidisciplinarios. Para el caso de este estudio, muchas de las limitaciones que se han presentando dicen relación con la necesidad de contar con un equipo multidisciplinario que permita comprender y analizar con mayor detalle información técnica y científica proveniente de otras ciencias.

Otro factor que dificultó el despliegue de este trabajo fue la inserción en el campo, debido principalmente a la poca motivación que sentía la gente en participar del estudio. En este sentido, se percibió la desafección de la población respecto a las temáticas ambientales/sanitarias y el escaso interés de comunicar su experiencia personal grupalmente. A ello se sumaron las largas jornadas laborales de los pobladores, que dificultaron la concurrencia a las citas. Lo anterior se tradujo en la práctica en que, de tres grupos focales organizados, sólo resultó uno, para el cual se debió insistir presencial y telefónicamente.

La realización de entrevistas fue relativamente expedita, debido a que se buscó a la gente en sus hogares y lugares de trabajo, lo cual, al otorgar comodidad al entrevistado, favoreció bastante la comunicación.

Por último, y para cerrar lo expuesto, quiero plantear lo valioso que es, para una disciplina eminentemente urbana como la nuestra, el posar el ojo en las relaciones sociales y territoriales alejadas de las urbes. Ello se traduce en el entusiasmo y la motivación que afloran en el investigador al llevar a cabo este tipo de estudios, pese a los múltiples obstáculos que se han debido eludir. Espero que tal ánimo sea compartido por otros, con el objeto de construir un discurso social que se enriquezca al integrar a localidades y pobladores rurales marginados por siglos de las instancias académicas, al mismo tiempo que se recreen herramientas y conocimientos útiles para investigadores y pobladores, que sean un aporte para direccionar positivamente el destino de las sociedades actuales.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Alexander, Jeffrey (2000). "El estructural funcionalismo en la fase intermedia". *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial* (pp. 51-65). Barcelona: Gedisa.

Álvarez-Gayou, José Luis (2003). "Introducción a la investigación cualitativa". *Cómo hacer investigación cualitativa* (pp. 147-157). Barcelona: Paidós.

Araneda, Yerko y otros (2010). *Los rieles del tiempo: Patrimonio ferroviario de la provincia de Quillota*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Arnold, Marcelo y Osorio, Francisco (1998). Introducción a los conceptos básicos de la Teoría General de Sistemas. *Revista electrónica Cinta de Moebio*, No. 3, pp. 1-12. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>

Arzaluz, Socorro (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. *Región y Sociedad*, Vol. 12, No. 32, pp. 107-144. Recuperado de <http://www.redalyc.org>

Barros, Claudia (2005). Identidades entre lo urbano y lo rural. *Anales del X Encuentro de Geógrafos de América Latina, Sao Pablo, Brasil*. Recuperado de <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal10/Geografiasocioeconomica/Geografiacultural/07.pdf>

Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina (pp. 1546-1560). San Pablo: Universidade de São Paulo. Recuperado de

Bendini, Mónica; Nogués, Carlos, y Pescio, Cristina. (1993). Medio ambiente y sujetos sociales: El caso de los cabreros trashumantes. *Debate Agrario*, No. 17, pp. 123-130. Recuperado de <http://agro.unlpam.edu.ar>

Bendini, Mónica. (2006) Agricultura y ruralidad en América Latina. *Estudios de Sociología*, Vol. 9, No. 2, pp. 1-13. Recuperado de

http://investigadores.uncoma.edu.ar/cepyc/publicaciones/UFPE_2005.pdf

Bengoa, Jose (1988). “El poder y la subordinación”. *Historia social de la agricultura chilena* (pp. 117-139). Santiago: Ediciones Sur.

Bengoa, José (1996). “La exclusión”. *La comunidad perdida* (pp. 79-87). Santiago: Sur. Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=2648>

Bengoa, José (1996). “La comunidad perdida”. *La comunidad perdida* (pp. 30-39). Santiago: Sur. Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=2648>

Borón, Atilio (1999). “Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada”. En Borón , Gambina y Minzberg (Compiladores), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (pp. 138-156). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Briceño - León, Roberto. (2003) Las ciencias sociales y la salud: un diverso y mutante campo teórico. *Revista Ciencia y Saúde Coletiva*, Vol. 8, No.1, pp. 33 – 45. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/csc/v8n1/a04v08n1.pdf>

Calderón, Carlos (2002). Criterios de Calidad en Investigación Cualitativa en Salud. *Revista Española de Salud Pública*, No. 5, pp. 473 – 482. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1135-57272002000500009&script=sci_arttext

Canales, Manuel (2006). “El Grupo de Discusión y el Grupo Focal”. *Metodologías de Investigación Social* (pp. 265-287). Santiago: LOM.

Canales, Manuel (2008). “Agropolis – metrópolis: más allá de lo rural urbano”. En Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, *Congreso de desarrollo Rural 2008*. Santiago: IICA. Recuperado de

<http://ebookbrowse.com/7-agropolis-metropolis-mas-alla-de-lo-rural-urbano-manuel-canales-pdf-d62712697>

Caro, Pamela (2004). “Trabajadoras de la agroexportación: costos y consecuencias derivadas de la precariedad del empleo”. En Oxford Committee for Famine Relief (2004). *Frutas y*

flores de exportación (pp. 119-159). Santiago: Aranzibia Hnos y Cía. Recuperado de <http://www.olach.cl/home/olachcl/www/images/storieserutasyfloresdeexportacion.pdf>

Castoriadis, Cornelius (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, No. 35, pp. 1-9.

Castoriadis, Cornelius (1986). El campo de lo social histórico, *Estudios filosofía/historia/letras*, No. 4, pp. 1-13. Recuperado de <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>

Cea, María Ángeles (1999), *Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Centro de Salud Familiar de San Pedro (2010). *Plan de salud 2011*. San Pedro, Quillota.

Chonchol, Jaques (1994). *Sistemas Agrarios en América Latina. De La Etapa Prehispánica a La Modernización Conservadora*. México: Fondo de Cultura Económica.

Franco, A. (2003). Globalizar la salud. *Gaceta sanitaria*, Vol. 17, No. 2, pp. 157 – 163. Recuperado de

http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0213-91112003000200011&script=sci_arttext&tlng=pt

Chuaqui, Jorge (2012). *Microsociología y Estructura Social Global*. Valparaíso: CIS.

Chuaqui, Jorge (2011). *Políticas de Inclusión. Proyecto de sistematización teórica*. Valparaíso: CIS..

Coffey, A. y Atkinson, P. (2005). “Los conceptos y la codificación”. *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación* (pp. 45-77). Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.

Domínguez, Juan Ignacio (2000). “Una visión prospectiva para la agricultura chilena”. En Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Eds.), *La agricultura chilena del 2010: tres visiones sociopolíticas* (pp. 91-129). Santiago: Ministerio de Agricultura.

Echeñique, Jorge y Gómez, Sergio (1988). *La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*. Santiago: FLACSO.

Echeñique, Jorge (2000). "Análisis prospectivo de la agricultura chilena". En Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Eds.) (2000). *La agricultura chilena del 2010: tres visiones sociopolíticas* (pp. 7-90). Santiago: Ministerio de Agricultura.

Ferrer, Aldo (1998). "La globalización, la crisis financiera y América Latina". En Borón , Gambina y Minzberg (Eds.), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (51-65). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Flivbjerg, Bent (2004). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudio de caso. *Reis*, No. 106, pp. 33-62. Recuperado de <http://reis.metapress.com/content/3878412020485720/>

Folchi, Mauricio (2001). Conflictos de contenido ambiental no siempre pobres ni siempre ecologistas. *Ecología Política*, No. 21, pp. 79-101. Recuperado de <http://www.captura.uchile.cl:8080/jspui/handle/2250/5791>

Gáinza, Álvaro (2006). "La entrevista en profundidad individual". En Canales, Manuel (coordinador). *Metodología de Investigación Social. Introducción a los Oficios* (pp. 219-264). Santiago: LOM.

Garay, Verónica (2004). Algunos factores de riesgo en la salud mental de la mujer rural temporera y su abordaje desde la terapia grupal. *Revista de psicología*, Vol. 13, No. 001, pp. 103-113. Recuperado de <http://www.redalyc.uaemex.mx>

Gómez, Sergio (1990). Cambios en la cultura campesina (1965 - 1990). *Estudios Sociales*, No. 4, pp. 1 -22. Recuperado de

[http://fondo.flacso.cl/cgi-bin/wxis?IsisScript=bflacso/opac/dos.xis&base=flacso&tipo=\\$&desde=&to=119&fecha=\\$&rango=119&procedencia=&cuno=m:&buno=CAMPESINOS&criterio=-mfn:&busquedauno=000357](http://fondo.flacso.cl/cgi-bin/wxis?IsisScript=bflacso/opac/dos.xis&base=flacso&tipo=$&desde=&to=119&fecha=$&rango=119&procedencia=&cuno=m:&buno=CAMPESINOS&criterio=-mfn:&busquedauno=000357)

Gómez, Sergio (2001a). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, No. 17, pp. 5-32.

Gómez, Sergio (2001b). *La "Nueva Ruralidad" ¿Qué tan nueva?*. Santiago: LOM.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Habermas, Jürgen (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos. Recuperado de <http://www.archivochile.com>

Habermas, Jürgen (1989). *El Discurso filosófico de la modernidad. Doce lecciones*. Madrid : Taurus.

Hernández Sampieri, Roberto (1997). *Metodología de la Investigación*. Colombia: McGraw – Hill.

Hilas, E., Tessio. A., Moncunill, I. y Cornejo, L. (2004). Concepciones de salud predominantes en comunidades rurales dispersas. *Revista Cubana de Estomatología*, Vol. 41, No. 3, pp. 0-0 . Recuperado de

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75072004000300002

Kay, Cristóbal (1995). Desarrollo rural y cuestiones agrarias en América Latina Contemporánea. *Agricultura y Sociedad*, No. 75, pp. 27-82. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=82988>

Kay, Cristóbal (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos*, No. 29, pp. 31 – 50. Recuperado de <http://www.flacso.org.ec/docs/i29kay.pdf>

Köbrich, Claus y Dirven, Martine (2007). *Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios* (No. 174, pp. 24-37). CEPAL.

Kornblit, A. y Méndes A. (2000). “El proceso salud – enfermedad”. *La salud y la enfermedad: aspectos biológicos y sociales* (pp. 17-38). Buenos Aires: Aique.

Llambí, Luis y Pérez, Edelmira (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Vol. 4, No. 59, pp. 37 – 61.

Lowe, Phillip y Ward, Neil (1994). Agricultura y medio ambiente: temario sociológico. *Agricultura y sociedad*, No. 71, pp. 257 – 270. Recuperado de <http://digital.csic.es/handle/10261/24161>

Luhmann, Niklas (1998). “El concepto de sociedad”. *Complejidad y Modernidad* (pp. 51-67). Madrid: Trotta.

Machado, Carlos; Gomes de Oliveira, Simone; Schütz, Gabriel; Bessa, Marcelo y Gomes, Mariana (2007). Ecosystem approach and health in Latin America. *Cad. Saude Publica*, Vol. 2, No. 23, pp. 283-296. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-311X2007000200004&script=sci_arttext

Moreno – Altamirano, Laura (2007). Reflexiones sobre el trayecto salud – padecimiento - enfermedad – atención: una mirada socioantropológica. *Salud Publica Mex*, Vol. 49, No. 1, pp. 63-70. Recuperado de http://scielo.unam.mx/scielo.php?pid=S003636342007000100009&script=sci_arttext&tlng=es

Moreno, Francisco (1988). “El lugar de lo rural”. En Zepeta, Jorge (Ed.), *Las Sociedades rurales de hoy* (pp. 113-126). México: Colegio de Michoacán.

Moreno, Marta y Ruiz, Pedro (2005). Perspectivas en medio Ambiente y salud. *Ambienta*, No. 30, pp. 31-38.

Moyano, Eduardo y Paniagua, Ángel (1998). Agricultura, espacios rurales y medio ambiente. *Reis*, No. 19 y 20, pp. 127-152. Recuperado de <http://digital.csic.es/handle/10261/24161>

Moyano, Eduardo y Priego, Carlos (2009). Marco teórico para analizar las relaciones entre paisaje natural, salud y calidad de vida. *Sociedad Hoy*, No. 16, pp. 31-44. Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/Inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=90217096003>

Moragas, Ricardo (1976). Enfoque sociológico de diversas concepciones de salud. *Papers*, No. 5, pp. 31 – 54. Recuperado de

<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/23668/1/13929.pdf>

Nadel, Siegfried (1966). “Cuestiones preliminares”. *Teoría de la Estructura Social* (pp. 27-53). Madrid: Guadarrama.

Nadel, Siegfried (1966). “Estructura, tiempo y realidad”. *Teoría de la Estructura Social* (pp. 193-231). Madrid: Guadarrama.

Navarro, P. y Diaz C. (1994). “Análisis de contenido”. En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Eds.). *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 177-224). Madrid: Síntesis.

Nogueira, Ángel (1991). La producción social de la salud y la enfermedad: perspectivas actuales, nuevas iniciativas y planteamientos. *Anthropos*, No. 118/119, pp. 2 - 28.

Organización mundial de la Salud (2008). *Subsanar las desigualdades en una generación: Alcanzar la equidad sanitaria actuando sobre los determinantes sociales de la salud. Informe final de la comisión OMS sobre Determinantes Sociales de la Salud*. Ginebra: Autor.

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (2010). *Cuenta Pública sectorial del Ministerio de Agricultura*. Santiago: Autor. Recuperado de

<http://www.gobiernodechile.cl/cuenta-publica-2010/ministerio-de-agricultura/cuentasectorial/>

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (2011). *Macroeconomía y agricultura chilena. Mayo 2011*. Santiago: Autor. Recuperado de

<http://www.odepa.gob.cl/odepaweb/publicaciones/doc/2472.pdf>

Paredes, Belén (2010). *Valoraciones sociales de la Promoción de Salud. El Caso del Campamento Parcela 11, Forestal Alto, Viña del Mar*. Tesis de pregrado. Universidad de Valparaíso, Valparaíso.

Parsons, Talcott y Shills, Edward (1968). “Algunas categorías fundamentales de la teoría de la acción: exposición general”. *Hacia una Teoría General de la Acción* (pp. 19-48). Buenos Aires: Kapelusz.

- Parsons, Talcott (1999). "Marco de referencia de la acción". *El sistema social* (pp. 15-32). Madrid: Alianza.
- Parsons, Talcott (1999). "La práctica médica moderna". *El sistema social* (pp. 402-445). Madrid: Alianza.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo rural (2008). *Desarrollo Humano en Chile Rural*. Santiago: Autor. Recuperado de <http://www.pnud.cl>
- Pérez Correa, Edelmira (2007). Nueva ruralidad, globalización y salud. *CES Medicina*, Vol. 21, No. 1, pp. 89-100.
- Pinto, Julio y Salazar, Gabriel (1999). *Historia contemporánea de Chile*. Tomo IV. Santiago: LOM.
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (2011). *Anexo 7: Estudio de flora y fauna. Declaración de Impacto Ambiental. Plan de Sellado y Reconversión a Relleno Sanitario de Disposición Final San Pedro*. Valparaíso: Autor. Recuperado de http://seia.sea.gob.cl/archivos/af8_Anexo_7_Estudio_de_Flora_y_Fauna.pdf
- Rizo López, Ana (2006) ¿A qué llamamos exclusión social?. *Polis*, Vol. 5, No. 15, pp. 1-13. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30517306018>
- Rodríguez, Dario y Arnold, Marcelo (1999). *Sociedad y teoría de sistemas : elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhmann*. Santiago: Universitaria.
- Rojo, Teresa (1991). La sociología ante el medio ambiente. *Reis*, No. 55, pp. 93-110. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/40183542?uid=3737784&uid=2&uid=4&sid=21101318974107>
- Rojo, Nereida y García, Rosario (2000). Sociología y salud. Reflexiones para la acción. *Rev Cubana Salud Pública*, No. 24, pp. 91-100. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v26n2/spu03200.pdf>

Saldaña, Lucía (2007). La transformación neoliberal en Chile y su impacto en las condiciones laborales del sector agro-exportador. *Sociedad Hoy*, No. 13, pp. 45-54.

Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo y Elert, Rodolfo (2005). *Manual de Metodología de Investigación*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://www.clacso.org.ar/difusion/institucional/difusion/Publicaciones/catalogo/coleccion-campus-virtual/publicacion.2006-03-20.5776744413>

Schütz, G., Hacon, S., Moreno Sánchez A. y Nagatani K. (2008). Principales marcos conceptuales aplicados para la evaluación de la salud ambiental mediante indicadores en América Latina y el Caribe. *Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Health*, Vol. 24, No. 4. Recuperado de <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v24n4/v24n4a08.pdf>

Segrelles, José Antonio (2001). Problemas ambientales, agricultura y globalización en América Latina. *Scripta Nova*, No. 92, pp. 1-46.

Valles, Miguel (1998). "Diseños y estrategias metodológicas en los estudios cualitativos". *Técnicas cualitativas de Investigación social* (pp. 69-105). Madrid: Síntesis Sociológica.

Valles, Miguel (2004). El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: el reto de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas. *Reis*, Vol. 5, No. 110, pp. 91-114.

Vera, Aldo y Villalón, Marcelo (2005). La Triangulación entre Métodos Cuantitativos y Cualitativos en el Proceso de Investigación. *Ciencia y trabajo*, año 7, No. 16, pp. 85 - 87.

Vega-Franco, Leopoldo (2002). Ideas, creencias y percepciones acerca de la salud. *Salud pública México*, Vol. 44, No. 3, pp. 258-265.

Yamada, Seiji y Palmer, Wesley (2007). Una aproximación ecosocial a la epidemia de cólera en las Islas Marshall. *Medicina Social*, Vol. 2, No. 2, pp. 90-98.

ANEXO

Pauta Grupo focal, día 29 de noviembre de 2011. Temáticas Consideradas.

1. Identificación participantes
Nombre, edad, residencia, ocupación.
2. Visión de la juventud
Antes/hoy, valores, hábitos, expectativas.
3. Educación en San Pedro
Oportunidades, instituciones, ventajas/desventajas.
4. La familia
Constitución familiar, valores, arraigo campesino.
5. El trabajo y la ocupación.
El campo, trabajo fuera de San Pedro, oportunidades, ambiente, crecimiento demográfico.
6. Problemas sociales reconocidos.
Crisis ambiental, sequía, drogadicción, exclusión social, contaminación.
7. Posibles soluciones.

1. Identificación

Nombre

Trabajo u oficio que desempeña o ha desempeñado

Personas con quién vive

Especificar dónde vive.

2. Identidad de San Pedro

Cómo es San Pedro

Qué es propio de San Pedro que lo distingue de otros lugares

Qué le gusta de vivir en San Pedro

Qué no le agrada de vivir en San Pedro o cambiaría

Tradiciones

Religiosidad

Relaciones sociales

3. Salud

Cómo es la salud del entrevistado y su familia

De qué se enferma la gente de su entorno

Elementos beneficiosos

Elementos perniciosos

Cómo cuida su salud

Dónde asiste en caso de enfermedad

Sobre tradiciones de salud popular

4. Contaminación

Qué es

Dónde hay y de qué formas

Por qué y de dónde proviene

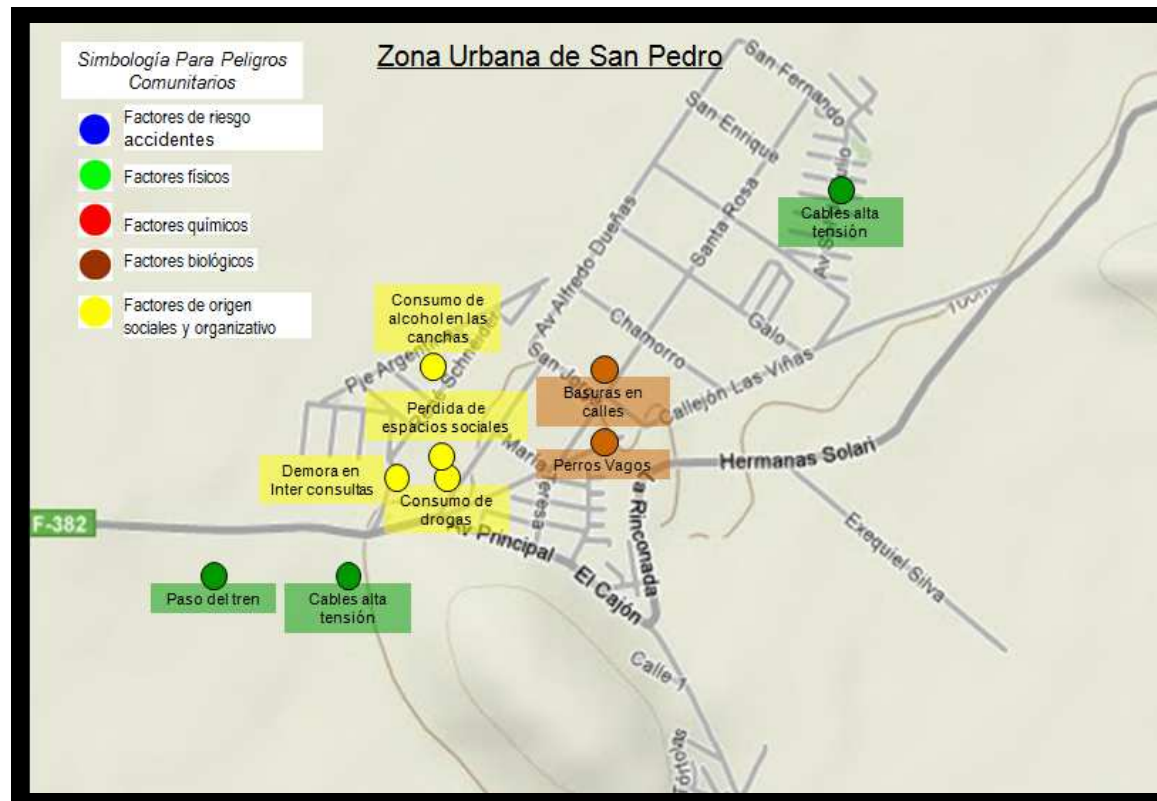
Afecciones relacionadas a la contaminación

Qué se hace para evitarlo

5. Expectativas a futuro

El futuro ocupacional en San Pedro

Expectativas para la juventud



Fuente: Consejo de Salud, CESFAM San Pedro, 2009